

TIEMPO Y OBRA

Semblanza de Don Ramón Cárdenas Coronado



136



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Roberto Chapa M.

1330
HEI
HEI

WORLD
WORLD

1985
1985

TRINIDAD
TRINIDAD



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Rector

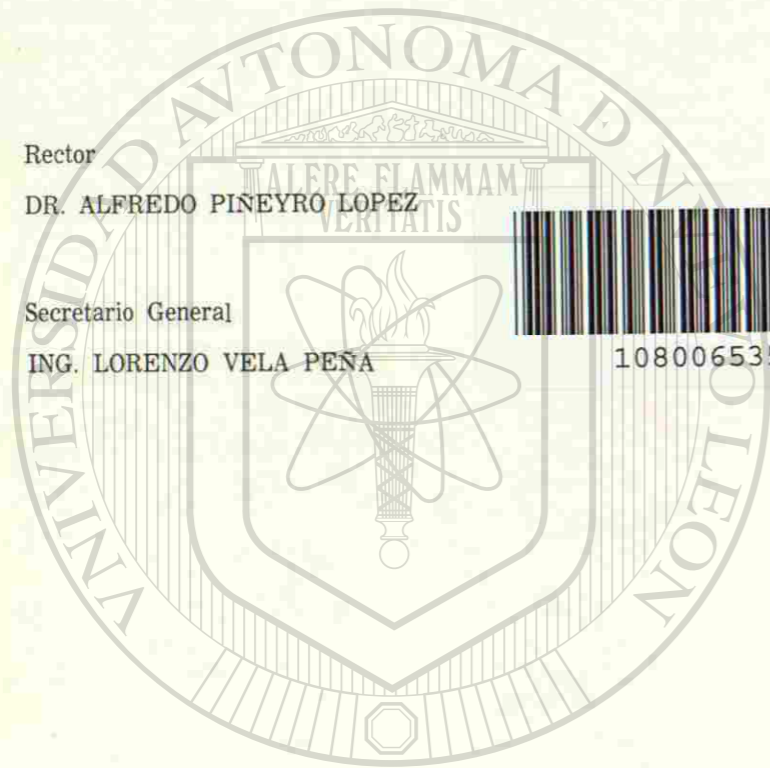
DR. ALFREDO PINEYRO LOPEZ

Secretario General

ING. LORENZO VELA PEÑA



1080065357



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



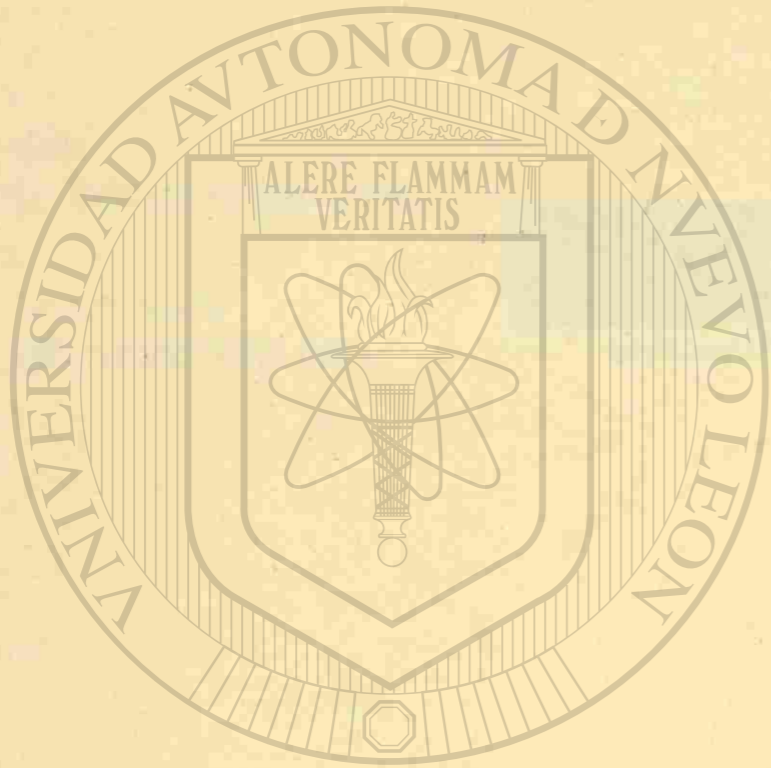
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dibujo de la Portada: ALFONSO REYES AURRECOECHEA

descont

TIEMPO Y OBRA

Semblanza de Don Ramón Cárdenas Coronado



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Roberto Chapa M.

HF1136

.N8

CH3

Diseño de la Portada:

ROBERTO MALDONADO ESPEJO



UANL

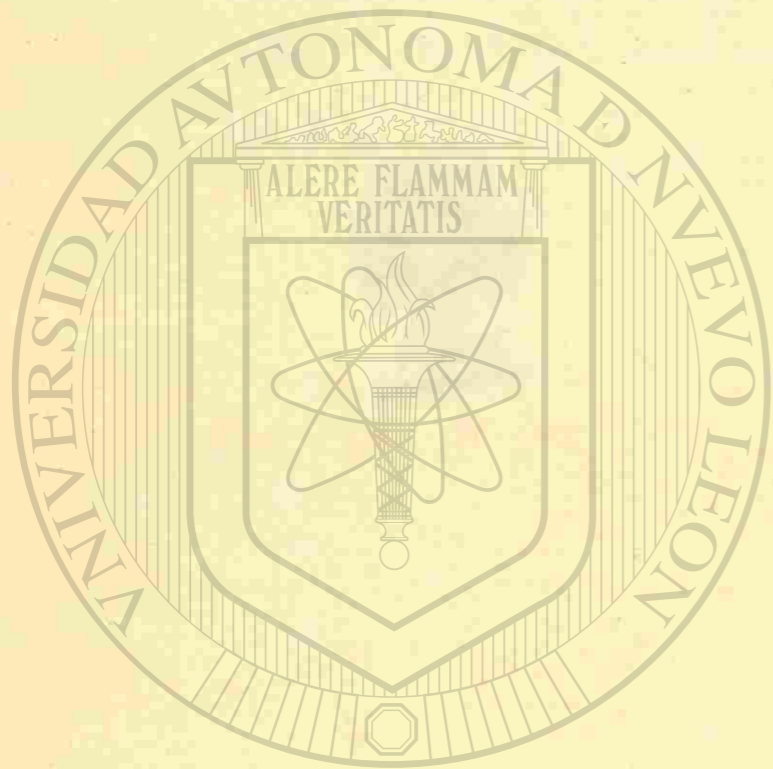
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cedidos los derechos de autor a la U.A.N.L.

*A Raquel, Roberto
y Lina Esperanza:
mi familia.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

Capítulo	Pág.
PROLOGO	VII
INTRODUCCION	XI
I.—INICIO DE UNA VIDA	1
II.—DE NUEVO EN MONTERREY	11
ARTICULOS PERIODISTICOS:	
A). La Historia de un Tornillo	19
B). Gastón os Envía un Mensaje	23
III.—VIAJE A LA CAPITAL	27
A). Gestiones de Beca	27 [®]
B). En la Región más Transparente del Aire	30
C). Estudio y Trabajo Incesantes	33
D). Los Primeros Pasos como Pasante de Contador Público	36

IV.—MATRIMONIO	41
V.—VIDA PROFESIONAL Y SOCIAL	43
VI.—ASPECTO DOCENTE:	47
A). Fundación de la Facultad de Comercio y Administración	47
B). Fundación de la Facultad de Economía	61
VII.—DON RAMON CARDENAS Y EL FUTBOL	67
A). Breve Historia del Futbol en Monterrey	67
B). Don Ramón y los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León	71
VIII.—CREACION DEL INSTITUTO DE CONTADORE- RES PUBLICOS DE NUEVO LEON	77
IX.—ENCUENTRO DE UNA JOYA BIBLIOGRAFICA	83
X.—PREMIO "CONTADOR BENEMERITO DE LAS AMERICAS"	89
XI.—SEGUIR SEMBRANDO	101
XII.—RESUMEN BIOGRAFICO	105
BIBLIOGRAFIA	111

PROLOGO

A INVITACION del autor, situación que agradezco porque ha sido motivo de reflexión, redacto el presente Prólogo. Prólogo que como Médico que soy, tiende a caer en el diagnóstico y hacer fundadamente el pronóstico sobre el futuro del autor, a quien conozco como amigo y colaborador cercano de muchos años atrás.

Sobre el autor, este libro muestra su personalidad inquisitiva, reflexiva y conceptualizadora. Muestra el interés por la realidad, las personas y factores que intervinieron e intervienen en ella, todo con una gran sencillez, que permite la lectura ágil y agradable de la obra. "Por sus obras los conoceréis", así está escrito, y por este escrito se le conoce.

Sobre la obra, la cual se centra en un personaje de nuestro mundo y de nuestro tiempo, permite la divulgación de los valores humanos y trascendentes de don Ramón Cárdenas Coronado, para que como punto de referencia, nos ubiquemos nosotros y se ubiquen nuestros hijos, en un concepto ideal de vida y en una ima-

gen concreta de perseverancia cotidiana para alcanzar la aspiración.

Por todo ello, mi pronóstico sobre el autor se orienta a suponer un desarrollo creciente en el área de la actividad biográfica sobre otros personajes de nuestra historia, de la que hemos vivido y que nos gusta sentir y conocer porque explica nuestra propia existencia.

Termino este Prólogo con la esperanza de ver una nueva obra de esta naturaleza, en la pluma del mismo autor.

DR. ALFREDO PIÑEYRO LOPEZ.

INTRODUCCION

SIEMPRE hemos considerado que la vida y la obra de personas que son ejemplo por su trabajo y trayectoria en nuestra comunidad, deben recogerse para mostrarlas a las nuevas generaciones, las cuales precisan de modelos y guías vivientes para que sirvan de incentivos en esta época de crisis, tanto en lo material como en lo espiritual.

La vida de don Ramón Cárdenas Coronado está matizada de luchas y sacrificios, de constante trabajo, como medio de energía creadora para ser feliz. Impulsor de obras que lleven bienestar a la comunidad; dignificador de la profesión a través de colegios e institutos; creador en el terreno docente de dos Facultades: Comercio y Administración y Economía de la Universidad de Nuevo León, además del primer Centro de Investigaciones establecido en la República, en la de Comercio y Administración: Vida ejemplar, digna de ser conocida por todos, en constante empeño por superarse. Vida que si no se recoge, puede perderse en la noche oscura de los tiempos.

Por ello hemos querido recopilar en estas páginas, lo más importante, a nuestro juicio, de la vida de don Ramón: su infancia, sus viajes, su juventud, su estadía en la ciudad de México, su familia, su itinerario docente, su participación en asociaciones, clubes de servicio o deportivos, actividades en las que

nuestro personaje ha estado ligado gran parte de su vida. En suma, un recorrido por la existencia de este hombre ejemplar, que ha desarrollado múltiples actividades, salvando no pocos obstáculos y promoviendo obras que prestigien al Estado de Nuevo León.

Al cumplir este nuevoleonés distinguido, 50 años de ejercicio profesional, no hemos querido pasar por alto este acontecimiento, publicando este modesto trabajo, que esperamos cumpla con el propósito para el que fue realizado. El trabajar al lado de don Ramón en información que no estaba disponible, también resultó ser otra cátedra impartida por el maestro, que mucho le agradecemos. Por último, nuestro reconocimiento al Dr. Alfredo Piñeyro López, Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, por su buena disposición para la publicación de este trabajo.

ROBERTO CHAPA MARTINEZ

CAPITULO I.-INICIO DE UNA VIDA

A PRINCIPIOS de siglo, el mundo atravesaba por serias crisis; concretamente, en 1909, Inglaterra y Rusia ocupan Persia, ocurre la semana trágica en Barcelona, mientras que W. H. Taft, gobernaba los Estados Unidos de Norteamérica. En el ámbito nacional, se daban ya los primeros brotes de descontento contra la dictadura porfirista y se creaba el Ateneo de la Juventud, grupo de intelectuales mexicanos, formado entre otros por las recias personalidades de Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Antonio Caso, Martín Luis Guzmán y Henríquez Ureña, que alzaban su voz protestando por la política educativa del país; en el plano local, la desgracia hace presa de los habitantes de Monterrey, producto de la inundación de los últimos días de agosto, que había cobrado miles de vidas inocentes, dejando a su paso enfermedad, miseria, destrucción y miedo. El 9 de septiembre inmediato, por la calle de Arista, entre Tapia e Isaac Garza, en la casa marcada con el número 21, lado Oriente, nace don Ramón Cárdenas Coronado, primer hijo del matrimonio formado por don Gabriel Cárdenas, electricista y conecedor él de otros oficios, y doña Francisca Coronado, dedicada a las labores del hogar, originarios ambos del Estado de San Luis Potosí. Posteriormente completarían la familia: María del Re-

nuestro personaje ha estado ligado gran parte de su vida. En suma, un recorrido por la existencia de este hombre ejemplar, que ha desarrollado múltiples actividades, salvando no pocos obstáculos y promoviendo obras que prestigien al Estado de Nuevo León.

Al cumplir este nuevoleonés distinguido, 50 años de ejercicio profesional, no hemos querido pasar por alto este acontecimiento, publicando este modesto trabajo, que esperamos cumpla con el propósito para el que fue realizado. El trabajar al lado de don Ramón en información que no estaba disponible, también resultó ser otra cátedra impartida por el maestro, que mucho le agradecemos. Por último, nuestro reconocimiento al Dr. Alfredo Piñeyro López, Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, por su buena disposición para la publicación de este trabajo.

ROBERTO CHAPA MARTINEZ

CAPITULO I.-INICIO DE UNA VIDA

A PRINCIPIOS de siglo, el mundo atravesaba por serias crisis; concretamente, en 1909, Inglaterra y Rusia ocupan Persia, ocurre la semana trágica en Barcelona, mientras que W. H. Taft, gobernaba los Estados Unidos de Norteamérica. En el ámbito nacional, se daban ya los primeros brotes de descontento contra la dictadura porfirista y se creaba el Ateneo de la Juventud, grupo de intelectuales mexicanos, formado entre otros por las recias personalidades de Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Antonio Caso, Martín Luis Guzmán y Henríquez Ureña, que alzaban su voz protestando por la política educativa del país; en el plano local, la desgracia hace presa de los habitantes de Monterrey, producto de la inundación de los últimos días de agosto, que había cobrado miles de vidas inocentes, dejando a su paso enfermedad, miseria, destrucción y miedo. El 9 de septiembre inmediato, por la calle de Arista, entre Tapia e Isaac Garza, en la casa marcada con el número 21, lado Oriente, nace don Ramón Cárdenas Coronado, primer hijo del matrimonio formado por don Gabriel Cárdenas, electricista y conecedor él de otros oficios, y doña Francisca Coronado, dedicada a las labores del hogar, originarios ambos del Estado de San Luis Potosí. Posteriormente completarían la familia: María del Re-

fugio, Gabriel, María del Carmen y Esther, hermanos de nuestro personaje.

La niñez de don Ramón transcurre como la de cualquier niño de su época, los juegos infantiles ocupan la mayor parte de su tiempo, inquieto habitante de una ciudad tranquila de 50,000 habitantes, al cuidado de su madre, que le inculcaba las buenas obras, predicando con el ejemplo.

La infancia de don Ramón en Monterrey se interrumpe por un viaje inesperado que realiza su familia al extranjero, viaje del que no se sabía a ciencia cierta la fecha del retorno, ya que don Gabriel, su padre, en busca de nuevos horizontes y de una fuente de trabajo, decide ir a vivir con su familia a Bear Grass, Texas, un campo minero, —minas de carbón—, entonces muy próspero, del que le habían llegado algunas noticias y en el que existía una colonia de mexicanos de aproximadamente 50 familias, situado este lugar en el Condado de Lion, más allá de Austin, capital del Estado. La memoria de don Ramón registra este hecho: *me veo viajando en un tren; contemplando a distancia por la ventanilla a unos hombres remando en una especie de piragua, al parecer formando un solo cuerpo, hombre y embarcación, similares a unos que yo había visto en algún libro . . . ¿sueño o fantasía?*. Viajaba el matrimonio Cárdenas Coronado con sus tres hijos: Ramón, María del Refugio y Gabriel; el último de apenas un mes de nacido; este viaje deben haberlo realizado por vía Matamoros, el día 2 de abril de 1913. El país pasaba entonces por una dura crisis, la Revolución Mexicana estaba en su punto crítico; entre otros muchos acontecimientos relacionados: acababan de asesinar a don Francisco I. Madero y a don José María Pino Suárez; don Venustiano Carranza había desconocido a Huerta; la Fundidora —la *Maestranza*—, según se le conocía ordinariamente, donde don Gabriel principiara a trabajar desde el año de 1906, antes de contraer matrimonio,

había suspendido ya prácticamente sus labores, obligando a don Gabriel a buscar otro trabajo y otro lugar más seguro para su familia.

Don Gabriel, si bien tenía ya un trabajo más o menos bien remunerado en Texas, que traía la deseada tranquilidad para él y su familia, su pensamiento estaba en Monterrey, y sólo los problemas derivados de una revolución lo habían orillado a abandonar el país, de tal suerte que cuando se le informa que las cosas en México estaban ya un poco más tranquilas, lo cual puede haber sido a mediados del siguiente año (1914), decide el retorno, que lo hacen también por tren, ahora vía Laredo. Pero habría de llevarse una gran desilusión al ver que en el momento mismo de su llegada a Monterrey, la ciudad estaba siendo ocupada por un fuerte contingente militar, hecho que se queda grabado en la mente de don Ramón, ya que conoce las armas de guerra —los cañones principalmente—, así como los numerosos hombres y armamento de un ejército. Viene a vivir en esta ocasión don Ramón, con su familia, por la calle de Tapia, cruz con Diego de Montemayor; es testigo a los pocos días de algunos enfrentamientos bélicos y del que él más recuerda fue de uno que empezó muy temprano por la mañana, y que a la media noche aún no cesaba, refugiándose a los niños debajo de las camas, sobre las que caían algunos *balines* de bala de cañón, ante el miedo de los chiquillos que se encontraban acostados sin poder dormir. Soportó entonces la familia también la escasez de víveres, teniendo que hacer don Gabriel, junto con otros familiares y amigos, viajes según decía, hasta La Estanzuela y otros lugares ahora cercanos a Monterrey, para conseguir cuando menos maíz, frijol . . .

Ante todas estas vicisitudes que traían como consecuencia el sufrimiento de la familia y en virtud de no tener visos de una estabilidad real el país, se decide otra vez la partida, ahora ya

no a los Estados Unidos, sino a Nuevo Laredo, Tamaulipas, donde estaban ofreciendo a don Gabriel un atractivo empleo. Producto de la situación imperante, el viaje —por tren, una vez más—, se hace lento y penoso, se realiza en dos o tres días, con sus respectivas noches, —ya que en el trayecto se habían efectuado recientemente algunos combates— para llegar finalmente a su destino; esto ocurría, según parece, poco después del mes de abril de 1914.

La estancia de la familia Cárdenas en Nuevo Laredo fue aproximadamente de un año, durante el cual el jefe de la familia se hace cargo de la Planta de Luz y eventualmente maneja los tranvías eléctricos, los cuales se operaban a la llegada del tren de Monterrey o los días de corrida de toros; el hogar de los Cárdenas estaba situado precisamente por el rumbo de la Plaza de Toros, cerca de la Casa de los Tranvías.

Tiene don Ramón en Nuevo Laredo el primer contacto con las *letras*, pues es aquí donde asiste por primera vez a la escuela, concretamente a párvulos, que entonces le decían *sonidos*; este contacto ha quedado grabado en la mente de don Ramón de la siguiente manera: *en la escuela tenía mi banquito de madera que me había hecho mi papá; cada quien tenía el suyo propio. Las letras —cubitos de madera— las llevaba yo en una especie de morralito de color gris, que me había hecho mi mamá. No recuerdo por dónde estaba exactamente la escuela, pero no estaba muy cerca de la casa; tampoco me acuerdo del nombre de mi maestra; creo que aprendí muy pronto los “sonidos”...*

Es en Nuevo Laredo, donde don Ramón enferma al parecer de tosferina, lo que hace que pierda considerablemente de peso, situación que le valió que por muchos años le llamaran *el Flaco*; para reponerse de dicha enfermedad, sus padres lo mandaron una

temporada con su abuelita doña Cuca, que vivía con su segundo esposo en un lugar —minas de carbón también— situado del lado americano, frente a Congregación Colombia, N. L., y donde en los atardeceres, al contemplar el Río Bravo, su abuelita señalaba a don Ramón el lado opuesto, diciéndole: *mira Ramón del otro lado es México...*

La estancia de la familia en Nuevo Laredo se interrumpe con la llegada de un enviado de las minas de Bear Grass (el Joe Louis), donde el papá de don Ramón había laborado y de donde se le venía solicitando insistentemente para desarrollar un trabajo especial... Emigra otra vez la familia a Bear Grass, Texas, quizás a mediados de 1915.

Tiene don Ramón ya para entonces grandes inquietudes de seguir aprendiendo a leer y escribir, pero no cuenta todavía con una escuela a donde asistir; conoce así a doña Elisa Acuña, una amiga de su mamá, a quien consideró siempre como la persona de quien aprendió realmente *las primeras letras*, hasta que ella estima que no tiene ya más qué enseñarle. Doña Elisa era la esposa de un español, don Orencio Cagigal y el matrimonio cultivó amistad con la familia Cárdenas durante muchos años.

En este mismo lugar, don Ramón cursa poco después los tres primeros grados de la escuela en idioma Inglés; siempre inquieto, siempre ávido de aprender más, con la imagen de un niño siempre con los libros en las manos, a tal grado que sus padres a veces se los escondían, para forzarlo a que tomara un descanso. De estos dos o tres años don Ramón tomó vivencias. Consideramos es ésta una etapa de la vida de nuestro personaje que le templó el carácter para el resto de su existencia. Infancia de aventuras, de supervivencia, incluso pasajes casi de ensueño. Trozos de la vida de un hombre que supo sobreponerse a muchas carencias; al propio don Ramón le escuché el siguiente

relato acerca de su niñez: *La primera escuela de Inglés a que asistí, quedaba como a una milla de distancia de donde vivíamos, pero se veía desde la casa; era a la vez, me parece, una Iglesia protestante. En cierta ocasión, durante el recreo, me quiso matar un "gringuito" que creo se llamaba Buster; decían que le daban ataques de locura; no recuerdo cómo empezó la cosa, pero estábamos en recreo y de pronto se dirigió a mí empuñando una navaja, yo corrí todo lo que pude y al fin me alcanzó al llegar al portal de la escuela, porque me caí; él siguió con la navaja en la mano; todos jugábamos con navajas al estilo de los muchachos rancheros tejanos, y sucedió que Buster quiso clavarme la suya en el pecho, pero antes trató de desabrocharme la camisa, pensando, tal vez, que en esa forma me entraría mejor; mientras tanto, yo me defendía, pero le veía los ojos muy feos, enfurecido; y en el interín, llegaron otros compañeros a quitármelo. Parece ser que ese mismo día se quemó la escuela; acabábamos de salir de clases, yo la vi quemándose desde la casa, con cierta tristeza. Pasaron algunos días antes de que nos fuera acondicionada otra escuela; primero se ubicó en otra iglesia, más lejana que la anterior, a las puertas del panteón, y después en otro local más cercano.*

En Bear Grass nació la segunda hermana de don Ramón.

Quiso el destino que la mina de Bear Grass se cerrara, lo que obligó a la familia a trasladarse a Evansville, otro mineral de carbón en desarrollo, muy cerca del anterior; tenía entonces don Ramón aproximadamente 8 años. El cambio, al parecer, le sentó bien a la familia. Habrían de vivir ahí por lo pronto otros dos o tres años, más o menos, tiempo que aprovechó don Ramón para seguir estudiando y principiar a trabajar; sí, trabajar a una edad temprana; un sentido innato de responsabilidad y de solidaridad con su padre lo impulsan a ello, convencido ya de que el trabajo era el único medio legítimo para llegar a ser feliz.

Don Gabriel su padre, había principiado a trabajar de zorra —muchachos que alumbraran con su lámpara a los mineros—, a los 12 años, en las Minas de Real de Catorce, S. L. P., al deceso de su señor padre, don Melesio.

Es en esta etapa de su vida donde se gana don Ramón *el primer peso*, casualmente pizcando algodón, del que obtiene 4.10 centavos de dólar en una semana, cantidad que entrega íntegramente a su madre, doña Francisca, que ante ese noble acto de su hijo, no puede contener las lágrimas, pidiéndole al mismo tiempo deje esa pesada tarea, que no es para su edad . . .

No obstante, poco después, encontramos otra vez a don Ramón ayudando a su padre en múltiples tareas: en la fragua, o en su casa, arreglando con él las barrenas y los picos de los mineros o soldando las lámparas de éstos, etc., tareas todas éstas que, según él mismo lo expresa, le habrían de servir toda la vida . . . Otras de sus ocupaciones fueron: vender tarjetas postales; semillas de plantas y de flores; cromos, etc.; formular pedidos de catálogos y hubo de desempeñarse algunas veces hasta de intérprete de los vendedores ambulantes, por recomendación de las señoras americanas, recibiendo muy buenas propinas.

Entre las múltiples facetas de su personalidad, está también la de haber estudiado en un curso por correspondencia que tomó su padre, las 303 piezas principales de una locomotora de vapor *Mikado*; así mismo, dentro de la agricultura, cultivó por espacio de dos años una parcela donde sembraba y cultivaba antes que nadie: elotes; sandías; melones; calabazas; chiles —muy codiciados, por cierto—; ejotes; chícharos; etc., los que luego comercializaba él mismo con la mexicanada, según expresa.

Fue también en Evansville donde don Ramón aprende a temprana edad a tocar varios instrumentos, como la guitarra, el

violín y la mandolina, llegando a dominar esta última, ya que aprendió a tocar por nota. Adquiere así una mandolina, que le costó 4.20 dólares y bajo la batuta del maestro don Simón Padrón, originario de Cloete, Coah., formó parte de una orquesta compuesta de violín, tocado por el mismo director; la séptima doble, por don Victoriano Cordero; el bajo sexto, por Anastacio Rodríguez, primo lejano de don Ramón; la guitarra, por Nasario; la mandolina segunda, por Cirilo; los dos últimos hermanos, al parecer de apellido Mendoza, chicos todavía, y don Ramón la mandolina primera. Esta orquesta llegó a ser muy solicitada por la colonia mexicana, tanto en el mineral como en lugares vecinos, tocaban en bailes y serenatas; su repertorio incluía melodías como: *Sobre las Olas, Alejandra, Jesusita en Chihuahua, Rosalía, Recuerdo, Violetas, Tierra Blanca, La Valentina y Adiós a Guaymas*, sin que pudieran faltar *La Adelita, La Cucaracha, La Marieta y Las Mañanitas*; mientras que a los americanos había que tocarles el *Home Swett Home, La Paloma* y el *Happy Birthday*, tocaban también en ceremonias religiosas, lo mismo católicas que protestantes... *Nuestros competidores*, —dice don Ramón— *eran don Chon Monsiváis y sus dos hijos, mexicanos también, estos últimos como de unos siete y ocho años aunque, modestia aparte, no nos llegaban...*

Había también en la región unos "bolillos" rancheros, músicos, a los que en el barrio mexicano les decían "los tontos"; era un conjunto de acordeón, violín, mandolina o banjo, creo que éste fue el primer conjunto de música "country" que yo conocí... nos dice don Ramón.

Así se desarrolla la vida de don Ramón, en un ir y venir de un lugar a otro, en busca de una vida mejor. De Evansville, los Cárdenas, juntos con algunas otras familias, se mudan en un momento dado a Calvert, otra mina de carbón, cerca de Houston; el hecho importante aquí, es que don Ramón conoce el mar, que

lo cautiva por sus atardeceres, en Galveston. Al inundarse repentinamente la mina, en compañía también de algunas otras familias, se irían a Mallacoff, cerca de Dallas, *un lugar muy feo*, dice don Ramón, *del que únicamente recuerdo que el día que llegamos ahí cumplía yo 10 años*, para después regresar otra vez a Evansville, donde vivieron otros dos años.

Pero a medida que pasaba el tiempo, se acrecentaban sus deseos de regresar a Monterrey a estudiar; así lo externaba cada vez que se presentaba la ocasión; a veces en forma de ruego, a tal grado que los dueños de la mina donde trabajaba su padre, al darse cuenta de los deseos de aquel chico inquieto, le ofrecían becarlo para que fuera a estudiar lo que él quisiera en los Estados Unidos; pero esto era rechazado sistemáticamente por don Ramón, ya que su única obsesión era venir a estudiar a México... Las súplicas al fin tuvieron eco y un buen día, don Gabriel, su padre, decide el regreso a México. Era el 12 de diciembre de 1921; mucha gente se congregó para despedirlos en su viaje a la estación de ferrocarril más cercana: Jewett, a dos o tres millas de distancia de Evansville. Allá parten en un *guayín* colmado hasta los topes, para continuar luego a San Antonio y de allí a su destino final: Monterrey. Don Ramón acababa de cumplir 12 años de edad.



CAPITULO II.-DE NUEVO EN MONTERREY

OTRA VEZ en Monterrey, a donde don Gabriel y su familia habían llegado el 14 de diciembre de 1921, consigue él de inmediato su reingreso a la *Maestranza*, que en ese año había alcanzado ya su mayor producción después del año de 1916, en que había reanudado poco a poco sus trabajos.

Por su parte, don Ramón, que estaba ansioso ya de ingresar a una escuela oficial, lograba su propósito al ser admitido él y su hermano Gabriel Jr., en la Escuela Oficial Núm. 7, mejor conocida como la Escuela "Zaragoza", a partir del 2 de enero (lunes) de 1922, entrando él a segundo año y su hermano a primero. Dicha escuela estaba en la esquina sureste de las calles de Zaragoza y Tapia y era Director de la misma el Profr. Juan F. Escamilla. La maestra de don Ramón se llamaba Lilia Moya.

A pesar de que el año escolar estaba ya muy avanzado, los dos hermanos consiguen aprobar fácilmente el curso, y el 16 de junio del mismo año, concluían sus estudios en dicha escuela.

Sin embargo, la mira de don Ramón estaba en conseguir que su padre lograra el ingreso de él y de su hermano a la Escuela Primaria (mixta) que la Fundidora mantenía para sus empleados y obreros y la cual gozaba de mucha fama; inclusive se

decía que era muy estricta, al grado que al que venía de una escuela oficial por lo general lo hacían, cuando menos, repetir año, por lo que don Ramón principalmente, tuvo que prepararse muy bien, ya que del 3er. año en adelante, —se decía— era lo más duro y tenía que pasar examen de admisión, el cual pasó sin mucha dificultad, principiando desde luego a destacar en sus estudios y obteniendo las máximas calificaciones y los primeros premios de ahí en adelante, hasta el 6o. año.

Su hermano Gabriel y su hermana Carmela después no le irían a la zaga. La maestra de don Ramón en 3er. año fue la Srita. Cecilia Treviño, y en 4o. y 5o. año lo fue la Srita. Raquel Cantú Leal; ambas viven actualmente; en 6o. año, fue su maestro el Profr. Simón Salazar Mora, Maestro Emérito de la U. A. N. L., posteriormente, y quien apenas falleció en diciembre de 1984.

Don Ramón considera que en su formación influyeron mucho, principalmente, la Profra. Raquel Cantú Leal y el Profr. Simón Salazar Mora, ya que una y otro, en diversas formas, buscaban estimular sus facultades.

De la Profra. Raquel guarda aún don Ramón un pensamiento, escrito de puño y letra por dicha maestra, que textualmente dice: *Ramón, los honores y los triunfos los reserva el destino a los que en la vida se han esforzado por ser hombres de provecho. Sé pues tú animoso y si mañana los hombres no saben premiarte como mereces, no te desalientes, que la mayor gloria es haber cumplido con nuestro deber, tu maestra Raquel Cantú Leal . . . junio de 1926.*

De su paso por dicha escuela, son muchas las cosas que de don Ramón pueden escribirse, páginas en su mayor parte inéditas de la vida de nuestro personaje: *Cárdenas Coronado* —escribe en años relativamente recientes el Profr. José Navarro,

desaparecido periodista—, *abrevó en la fuente cristalina y rumorosa de la Escuela Adolfo Prieto —como se llamó después— de la Fundidora.*

En esa heredad educativa que mira a los Altos Hornos, hizo realidad aquellos sencillos consejos del ilustre maestro —inspector de Escuela— don José G. García: “una hora de estudio bien aprovechada, te vale más que una bolsa repleta de oro”, o esa espiga de Ruta de Vida que dice: “no hay riqueza, ni más duradera, ni más útil que la riqueza del saber” . . .*

En la añoranza, en las albas de oro del recuerdo y de la gratitud, su director, el Profr. Simón Salazar Mora (q.e.p.d.), las abnegadas maestras: Raquel Cantú Leal, Cecilia Treviño, . . . y un busto de bronce, en respetuoso atributo a don Adolfo, el artífice de una industria, —signo de México—, y un busto en bronce, en respetuoso tributo a don Pepe, el maestro insigne.

Ahí le dieron cauce seguro y protegido a ese caminante que ha dejado su palabra y su texto en los centros educativos de tantos países de Europa, de Norte y Sudamérica y del Caribe y de todos los rincones de la provincia mexicana . . .

Cabe reproducir aquí la parte final del artículo del Profr. Navarro en el cual expresa: *Pero . . . haga usted, don Ramón, un reencuentro con su infancia, un recodo en su camino. Será útil para sus alumnos la lección de los años de la escuela. La página romántica lo envuelve todo en la magia de las añoranzas: santo y seña de maestros olvidados, las “vaciadas” en los graseros de la “Maestranza”, que iluminaban los perfiles épicos del Cerro de la Silla. Escriba usted una y muchas páginas de aquellas lejanas jornadas, cuando el hombre —niño entonces—,*

* “Ruta de Vida” y “Páginas del Corazón”, son dos libros del Profr. José G. García, los cuales guarda todavía Don Ramón, dedicados por su autor.

quedaba absorto en la contemplación estética de sus propias inquietudes.

Será, entre sus lecciones ejemplares, su mejor lección . . . (J. N.).

Fue en esta etapa de su vida, cuando, en un rincón del gimnasio de la escuela, ensimismado, fue sorprendido don Ramón por el Profr. Salazar Mora, repasando un misterioso escrito que luego resultó ser una pieza teatral de los llamados *sainetes* o *juguetes cómicos*. Acercándose el profesor y quitando la libreta a su sorprendido alumno y habiéndolo leído él mismo, le diría: *este sainete será presentado en la escuela tal y como está escrito, sin quitarle ni ponerle nada*. En unas notas de don Ramón, con signa lo siguiente: *el día 29 (enero de 1926) era presentado con algún éxito "Sandeces de Jeremías" — así se llamó dicha obrita—, habiéndome obligado a salir dos o tres veces al foro y después de muchos aplausos y dianas por varios minutos, fui felicitado por un gran número de personas conocidas . . . ¡qué satisfacción para mis padres! . . .*

Posteriormente don Ramón escribiría otras dos obras semejantes, la última, de ambiente estudiantil, al estar ya estudiando en la ciudad de México, a la cual le llamaría *La Última Broma*.

La facilidad de memorizar entonces de don Ramón, le llevaba a aprenderse trozos selectos y obras en prosa, como en el caso de *La Tormenta* de Cervantes.

Gustaba también leer mucho *El Quijote* y otras de sus obras preferidas eran *Las Aventuras de Telémaco*, los libros del Padre Colomo; los Clásicos y *El Príncipe* de Maquiavelo . . . También algo de historia y mitología.

Su afición a la lectura y su inquietud creadora hizo que don Ramón incursionara también en el terreno periodístico, escribiendo en periódicos y revistas de la localidad (*Colectividad*, de los empleados de Fundidora, entre otros) donde existen aún evidencias de artículos suyos, tales como: *Gastón os envía un mensaje**; *Historia de un Tornillo**; *El Poder de Don Dinero*; *Página del Estudiante* y muchos otros escritos que llamaron entonces la atención a don Eduardo Martínez Celis conocido periodista regiomontano y a don Manuel L. Barragán, a la sazón Director del periódico capitalino *Excelsior*, quienes visitaron o citaron separadamente a don Ramón, para sugerirle que tratara de cultivar dichas aptitudes.

Pero don Ramón tenía otros pensamientos; él quería otra cosa, sin saber todavía, a ciencia cierta, cuál sería su inclinación definitiva . . .

Concluida su instrucción primaria don Ramón ingresó a trabajar como ayudante de trazador al Depto. de Estructura de Fundidora, con un sueldo de \$ 1.20 diarios, pero trabajando 2 horas extras diarias, ganaba \$ 1.80 por día. Poco después pasó al Depto. Técnico de Dibujo de la propia empresa, y en seguida se inscribió en un curso nocturno llamado *7o. Año*, que se impartía en las propias escuelas de Fundidora, donde se daban clases de dibujo, inglés, literatura y otras materias. Luego, no teniendo otras oportunidades de estudio, por falta de recursos, ingresó a estudiar la carrera comercial a la Academia de Comercio *General Zaragoza*, de la cual era director el Profr. don Anastacio Treviño Martínez, gran educador nuevoleonés también, y quien diera elementos muy destacados a la industria, al co-

* Nota del Editor:

Estos artículos los encontrará el lector transcritos al final del presente capítulo.

mercio y a las finanzas de nuestro Estado. Don Ramón guarda también gratos recuerdos de don Tacho.

A fines de 1926, cuando don Ramón iba a completar ya los cuatro primeros meses de estudio en la Academia Zaragoza, la Fundidora convocó a un concurso a los alumnos que habían concluido sus estudios de 6o. año en el último ciclo escolar, con opción a tres becas, indistintamente para las carreras de Ingeniero Mecánico Electricista y Escuela Normal Superior.

Don Ramón fue llamado a concursar y aprobó los exámenes correspondientes, no así el examen médico, en el que fue rechazado; se le atribuyó algo relacionado con el corazón, quedándose con gran decepción a continuar con sus estudios comerciales en Monterrey, aun cuando a partir de ese momento le fue cubierta ya su colegiatura por la propia Fundidora. Don Ramón nunca estuvo convencido de la *incapacidad física* que se le atribuyó. Las becas mencionadas las otorgaba la Fundidora en acatamiento de una disposición de la Ley Federal del Trabajo, sin que las mismas crearan compromiso alguno —decían— para el becario, salvo la de aprobar los estudios, ni para la propia compañía, en cuanto a garantizarle trabajo al pensionado . . .

ARTICULOS PERIODISTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mercio y a las finanzas de nuestro Estado. Don Ramón guarda también gratos recuerdos de don Tacho.

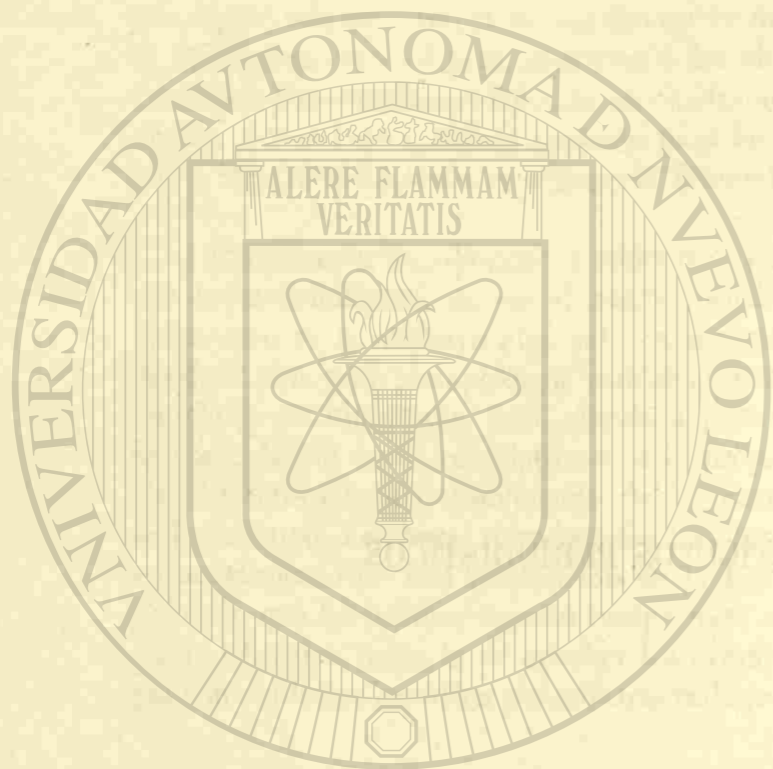
A fines de 1926, cuando don Ramón iba a completar ya los cuatro primeros meses de estudio en la Academia Zaragoza, la Fundidora convocó a un concurso a los alumnos que habían concluido sus estudios de 6o. año en el último ciclo escolar, con opción a tres becas, indistintamente para las carreras de Ingeniero Mecánico Electricista y Escuela Normal Superior.

Don Ramón fue llamado a concursar y aprobó los exámenes correspondientes, no así el examen médico, en el que fue rechazado; se le atribuyó algo relacionado con el corazón, quedándose con gran decepción a continuar con sus estudios comerciales en Monterrey, aun cuando a partir de ese momento le fue cubierta ya su colegiatura por la propia Fundidora. Don Ramón nunca estuvo convencido de la *incapacidad física* que se le atribuyó. Las becas mencionadas las otorgaba la Fundidora en acatamiento de una disposición de la Ley Federal del Trabajo, sin que las mismas crearan compromiso alguno —decían— para el becario, salvo la de aprobar los estudios, ni para la propia compañía, en cuanto a garantizarle trabajo al pensionado . . .

ARTICULOS PERIODISTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A).—La Historia de un Tornillo
(cuento acerado)

Pensativo caminaba yo el otro día tomando el fresco de la mañana, cuando al pasar por uno de los puentes que tiene construidos la Fundición para dar paso a las máquinas que hacen el servicio entre los talleres y las vías troncales, oí un pequeño rumor que me pareció cuchicheo de débil vocesilla. Detuve mi marcha y agucé mis oídos: En efecto, era la débil vocesilla de un tornillo que conversaba con un durmiente (de ferrocarril) que cerca de él se encontraba.

Yo, que iba en busca de una noticia o de algo que me sirviera de tema para escribir un artículo que me había pedido "Colectividad", me dije al punto: he aquí la ocasión, señor R.C.C. Saqué al instante mi "Steno", un lápiz y, taquigráficamente, tomé palabra por palabra las narraciones de aquel tornillo, y hélas aquí traducidas, amado lector:

"¡Ay! hermano, decía el tornillo al durmiente, ¡Qué destino el mío! ¡Cuánto he sufrido y cuánto sufriré todavía! ¡Sólo Dios lo sabe! Mi historia es muy triste y muy larga. Mas ya que quieres saberla, te la contaré, escúchame"

"Hace mucho tiempo, yo formaba parte de una gran masa

mineral llamada Cerro del Mercado, la cual se encuentra en un lugar algo distante de aquí, cuyo nombre no recuerdo ahora; sólo sé decirte que allá hay muchos alacranes, los cuales, no obstante su fama bélica y homicida, fueron más compasivos conmigo que estos inquietos y crueles regiomontanos.

“Proseguiré: un día, escuché cerca de mí un trueno tan terrible que me hizo temblar de miedo. De pronto, pensé que habría estallado una revolución civil de esas que agitan a mi Patria de cuando en cuando; pero nada de eso, fue un barreno que explotó debajo de mí y me arrojó a una gran altura, desde la cual caí luego maltrecho y gravemente golpeado en un lugar muy distante del que me encontraba quieto y feliz desde hacía tantos siglos.

“Pero no vayas a suponer que pararon allí mis sufrimientos. Al siguiente día fui levantado y, como criminal conducido a un carro de ferrocarril semejante a jaula o prisión. Todo el camino lloré pensando en cuál podría haber sido mi delito y a dónde me llevaban preso y desterrado. No recordé otro pecado que el haber dado muerte a un alacrán, aplastándolo cuando caí por efecto del barreno que me levantó de mi lugar. Mas eso no era culpa mía.

“Por fin, pasé por este sitio, y arribado que hube al Alto Horno de la Fundidora, me desembarcaron sin hacerme ningún recibimiento, y después de hacerme pasar por las filosas muelas de un molino (preludio de la segunda etapa de mis sufrimientos) se presentó mi primer verdugo: un hombre alto, gordiflón, que para mí que no era de estas tierras, pues nunca pude entender lo que decía, no obstante su retumbante voz perceptible a más de mil metros de distancia.

“Sin piedad y sin miramientos de ninguna clase, mandó

que me arrojasen al fuego revuelto con otras piedras infernales a quienes no conocía yo ni de vista. Cuánto sufrí esa vez, pasando por todos los estados físicos, fue una de las etapas más amargas de mi vida. Por fin, me sacaron de allí, me llevaron a otras muchísimas partes; cada una de ellas era una prensa que me remolía las costillas a su antojo, alargándome, achatándome, etc.

“Vine luego a caer en manos de otro señor tan alto, gordo, e ingrato como el primero que me recibió (sólo que éste es mexicano). Ordenó desde luego que de un terrible golpe me hicieran cabeza, pues tantos sufrimientos me habían hecho perderla, y en seguida, con filosas máquinas me sacaron sin piedad tiras de carne haciéndome una grande y profunda rosca.

“Dejé luego de circular por máquinas, hornos y manos de hombres y vine a caer en las tersas manos de las obreritas que trabajan en Tornillos y Remaches; creí entonces que mi suerte cambiaba y que mis sufrimientos hacían punto final, pues ellas con terquedad me obligaron a cambiar de estado; pero ya no al líquido ni al gaseoso, sino que me unieron con la compañera que desde entonces jamás se aparta de mí: la tuerca, y sin la cual valdría yo muy poco en el mundo.

“Nuestra unión se verificó sin la más insignificante ceremonia y mi cónyuge tuvo dulces frases para mí, consolándome y prometiéndome que jamás me dejaría.

“Ese mismo día fuimos transportados dentro de unos oscuros barriles al almacén, donde estuvimos en calma por algunas semanas, pero ¡oh destino!, fuimos removidos nuevamente y de allí nos trasladamos a este sitio donde no podemos dormir ni estar tranquilos, pues si dejásemos de hacer fuerza, el puente se caería y quién sabe a qué pena más cruel nos condenarían los verdugos de que ya te hablé.

“Tanto estar al sol y al aire, nos ha hecho coger desde la gripe hasta el sarampión y la escarlinata, y nuestro peso ha disminuído considerablemente.

“Mi fiel compañera es mi único consuelo, pero el día que la paciencia le falte . . . y le den ganas de aflojarse . . . ¡quién sabe que será de los dos! Hoy estamos resueltos a soportar lo que venga, juntos.

“Mañana . . . ¡Dios dirá”.

Aquí, el tornillo dejó de hablar, y yo, viendo que ya era tarde, me marché a mi casa, alegre de llevar este sensacional reportazgo a los obreros del “Acero” que, según nuestro protagonista, son más inquietos y crueles que los alacranes de su tierra.

RAMÓN CÁRDENAS C.
Alumno de la Escuela “Acero”.

Monterrey, Junio de 1930.

B) —Gastón os Envía un Mensaje
(A propósito de la crisis*)

Antes de mi regreso a Monterrey fui a despedirme de mi buen amigo Gastón, y no quise desaprovechar tan brillante oportunidad para charlar un buen rato con tan simpática persona.

Quiero Gastón —le dije— que me des un mensaje para mi tierra querida, hacia donde hoy me dirijo con ansia y contento, esperando encontrar muchas y muy buenas cosas. Tú me has dicho que estuviste algún tiempo de visita en mi ciudad y de seguro que guardarás muy gratos recuerdos de tu estancia en ella; no hay persona que visite a Monterrey que no quede complacida de la hospitalidad que siempre se le brinda al foráneo.

¡Bien por el regiomontano! No podías tú negar la cruz de tu parroquia; serías el primero si no alabaras tanto a tu ciudad, pero por ello mismo todos ustedes los regiomontanos son admirables y gracias a ese cariño, casi devoción, que por su Estado tienen, han logrado, hacer de él centro de la admiración de propios y extraños, colocando a ese “cachito” de suelo mexicano en lugar tan encomiable dentro de la economía nacional. Y no podía ser otro el resultado de una acción colectiva de patrio-

* Subtítulo del autor.

“Tanto estar al sol y al aire, nos ha hecho coger desde la gripe hasta el sarampión y la escarlinata, y nuestro peso ha disminuído considerablemente.

“Mi fiel compañera es mi único consuelo, pero el día que la paciencia le falte . . . y le den ganas de aflojarse . . . ¡quién sabe que será de los dos! Hoy estamos resueltos a soportar lo que venga, juntos.

“Mañana . . . ¡Dios dirá”.

Aquí, el tornillo dejó de hablar, y yo, viendo que ya era tarde, me marché a mi casa, alegre de llevar este sensacional reportazgo a los obreros del “Acero” que, según nuestro protagonista, son más inquietos y crueles que los alacranes de su tierra.

RAMÓN CÁRDENAS C.
Alumno de la Escuela “Acero”.

Monterrey, Junio de 1930.

B) —Gastón os Envía un Mensaje
(A propósito de la crisis*)

Antes de mi regreso a Monterrey fui a despedirme de mi buen amigo Gastón, y no quise desaprovechar tan brillante oportunidad para charlar un buen rato con tan simpática persona.

Quiero Gastón —le dije— que me des un mensaje para mi tierra querida, hacia donde hoy me dirijo con ansia y contento, esperando encontrar muchas y muy buenas cosas. Tú me has dicho que estuviste algún tiempo de visita en mi ciudad y de seguro que guardarás muy gratos recuerdos de tu estancia en ella; no hay persona que visite a Monterrey que no quede complacida de la hospitalidad que siempre se le brinda al foráneo.

¡Bien por el regiomontano! No podías tú negar la cruz de tu parroquia; serías el primero si no alabaras tanto a tu ciudad, pero por ello mismo todos ustedes los regiomontanos son admirables y gracias a ese cariño, casi devoción, que por su Estado tienen, han logrado, hacer de él centro de la admiración de propios y extraños, colocando a ese “cachito” de suelo mexicano en lugar tan encomiable dentro de la economía nacional. Y no podía ser otro el resultado de una acción colectiva de patrio-

* Subtítulo del autor.

tismo y de trabajo cual vosotros tan acertadamente la habéis llevado a cabo. Con toda justicia y honrosamente suena hoy en todas partes el nombre de Nuevo León colocado en primer lugar entre todas las entidades federativas, y ahí está Monterrey, la Capital Industrial de México, progresando cada día en medio de las vicisitudes de la crisis. Después de la Metrópoli, Monterrey; antes de Monterrey, solamente la Metrópoli, indiscutiblemente. No hay actualmente quien desconozca el mérito que encierra cada pecho neolonés: honradez y trabajo, he aquí el secreto del éxito y de la prosperidad de ese Estado. Cuando todo mundo se siente agobiado por el peso de la crisis, los neoloneses, aunque no con la indiferencia que yo aconsejaba en mi "teoría taurófila" que ya te expuse*, han sabido "repartirse" la crisis y van "pasándola" sin grandes preocupaciones ni congojas, y ese es el mejor camino hacia su solución. El hombre que se desalienta no produce lo que debiera o pueda producir, y al no producir lo que podría, no gana lo que sería capaz de ganar, y como no gana lo que podría ganar si no se preocupa, tendrá menos medios adquisitivos, y al tener menos medios adquisitivos, el vecino productor venderá menos al consumidor obrero y por consiguiente, aquél invertirá menos en otras actividades, disminuyendo las fuentes de producción, puesto que falta el consumo. Parece esto un círculo vicioso ¿entiendes el mecanismo de mi teoría?

La "ensarta" de razonamiento que tú me haces da la idea de estar escuchando o leyendo las conferencias que sobre el mismo tema de la crisis ha desarrollado en tierras del Tío Sam, el célebre humorista Eddie Cantor.

Pero ya te has dado cuenta del secreto de la prosperidad de tu Estado ¿verdad amigo mío? Ahora solo quiero que el mensaje que me pides, del cual tú serás digno portavoz, conste de

* Otro artículo anterior de Don Ramón (N. del autor).

unas cuantas, pero muy sinceras palabras. Ve y di a ese núcleo de incansables luchadores que todo el país necesita del ejemplo del obrero neolonés y del patrón regiomontano y que es el Estado fronterizo llamado Nuevo León el "elegido" para encauzar a la Patria por una senda de prosperidad hasta hoy no soñada. Advierte a sus coterráneos que el país entero se ha fijado ya en la actitud que Nuevo León ha asumido, principalmente en los últimos años y que todo mundo se apresta a seguir su ejemplo. Es necesario que el fuego no se extinga y que haya nuevos brazos que concurren a avivarlo. Será la salvación del país. Nuevo León tiene en sus manos la clave de la prosperidad nacional y necesario es que sirva de guía. ¡Seguid brindándonos vuestro ejemplo, neoloneses, y que todo sea para la felicidad de nuestro México!

-Como buen regiomontano no pude menos que emocionarme ante las elocuentes y sinceras frases de Gastón. Le di las gracias y le hice saber que muchas personas más me han dado su opinión sobre Monterrey y en general sobre Nuevo León en frases más o menos semejantes, manifestando todas en su admiración el deseo por conocer mi tierra, a lo cual Gastón me contestó:

-Ya te lo he dicho, quieren convencerse todavía más de la realidad y al ir a Monterrey todos se sentirán luego regiomontanos en la acción. Te lo aseguro.

Por: Ramón Cárdenas C.

Diciembre de 1931.



CAPITULO III.-VIAJE A LA CAPITAL

A)—Gestiones de Beca

A FINES de 1927, Fundidora volvió a ofrecer otras tres becas a la ciudad de México, incluyendo ahora la opción a la carrera de Contador (de Comercio) que se cursaba en la Escuela Superior de Comercio y Administración, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, pero como en este mismo año don Gabriel, hermano de don Ramón, había terminado sus estudios en la escuela de la compañía, tenía ya igual oportunidad a concursar por la beca. Sin embargo, sucedió entonces que el Jefe de Personal de Fundidora, don Carlos Valdés Llano, llamó a don Ramón y le dijo que él podía presentar también, una vez más, su solicitud para la beca, a la cual don Ramón creía no tener derecho por encontrarse ya becado y a punto casi de terminar sus estudios en la Academia Zaragoza; pero el Sr. Valdés Llano le dijo que eso no importaba, que se inscribiera desde luego. Se presumía que su *incapacidad física* del año anterior podría haber sido ya superada, aun cuando quedaba viva la opción a la beca también para don Gabriel Jr. ®

(En relación con la supuesta *incapacidad física* atribuida en un principio a don Ramón y que un año después —en buena

hora, quizás— le hiciera cambiar de “rumbo”, cabe mencionar que el hecho de que, tres o cuatro meses después de haber llegado a la ciudad de México, en 1928, con gran preocupación de sus padres ¡estaba compitiendo en los Encuentros Atléticos Estudiantiles de la ciudad de México, en representación de su escuela, en las carreras de 1,000 y 1,500 metros planos! . . . y años más tarde, en 1932, habría de llegar a ser, inclusive, campeón universitario y preseleccionado olímpico [tercer lugar nacional] en los 1,500 metros planos).

Sin embargo, como uno de los requisitos especiales de las becas era precisamente el de que no podían obtenerla dos hermanos al mismo tiempo, mediante un pacto entre don Ramón y don Gabriel Jr., teniendo como testigos a sus padres, y dado que el primero era cuatro años mayor, los dos hermanos estuvieron de acuerdo en que, en su caso, el segundo cedería sus derechos al primero, y que tan luego como don Ramón estuviera en condiciones de ayudar económicamente a su hermano a sufragar sus estudios en la ciudad de México, dada la imposibilidad de don Gabriel Sr. en ese momento, don Ramón se comprometía a hacerlo en lo posible, pacto que se cumplió posteriormente, aun cuando no hubo necesidad de esperar mucho tiempo, ya que su padre estuvo pronto en condiciones de ayudar inclusive a ambos hermanos en sus gastos de sostenimiento en la capital, hasta concluir sus respectivas carreras.

Fue así como don Ramón, que un año antes se había inclinado por seguir la carrera de Ingeniero Mecánico, al obtener el siguiente año la ya citada beca, así como su liberación física para residir en la ciudad de México —aun cuando ésta última condicionaba a hacer el viaje en etapas, *para irse habituando paulatinamente* a la altura de dicha ciudad— y tomando en cuenta los estudios comerciales que había ya realizado en Monterrey, así como el conocimiento que incidentalmente había obtenido de la

existencia de la carrera que, aun cuando en México seguía siendo todavía la de Contador de Comercio —para la cual ese año se abría también la beca—, tendría la opción posterior de poder obtener, a través del Instituto de Contadores Públicos, cumplidos ciertos requisitos adicionales de práctica, la *patente*, precisamente, como Contador Público, profesión aún poco conocida, pero aparentemente de grandes perspectivas, por lo que optó desde luego por dichos estudios, que iniciaría en el mes de enero de 1928 en la ya citada Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA), principiando por el Bachillerato correspondiente, para concluirla, ya como carrera universitaria, en diciembre de 1933 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), después de que la ESCA fuera incorporada a la UNAM en el año de 1929 y naciera ya en el seno de la misma, junto con la autonomía universitaria, la carrera de Contador Público, propiamente dicha . . .

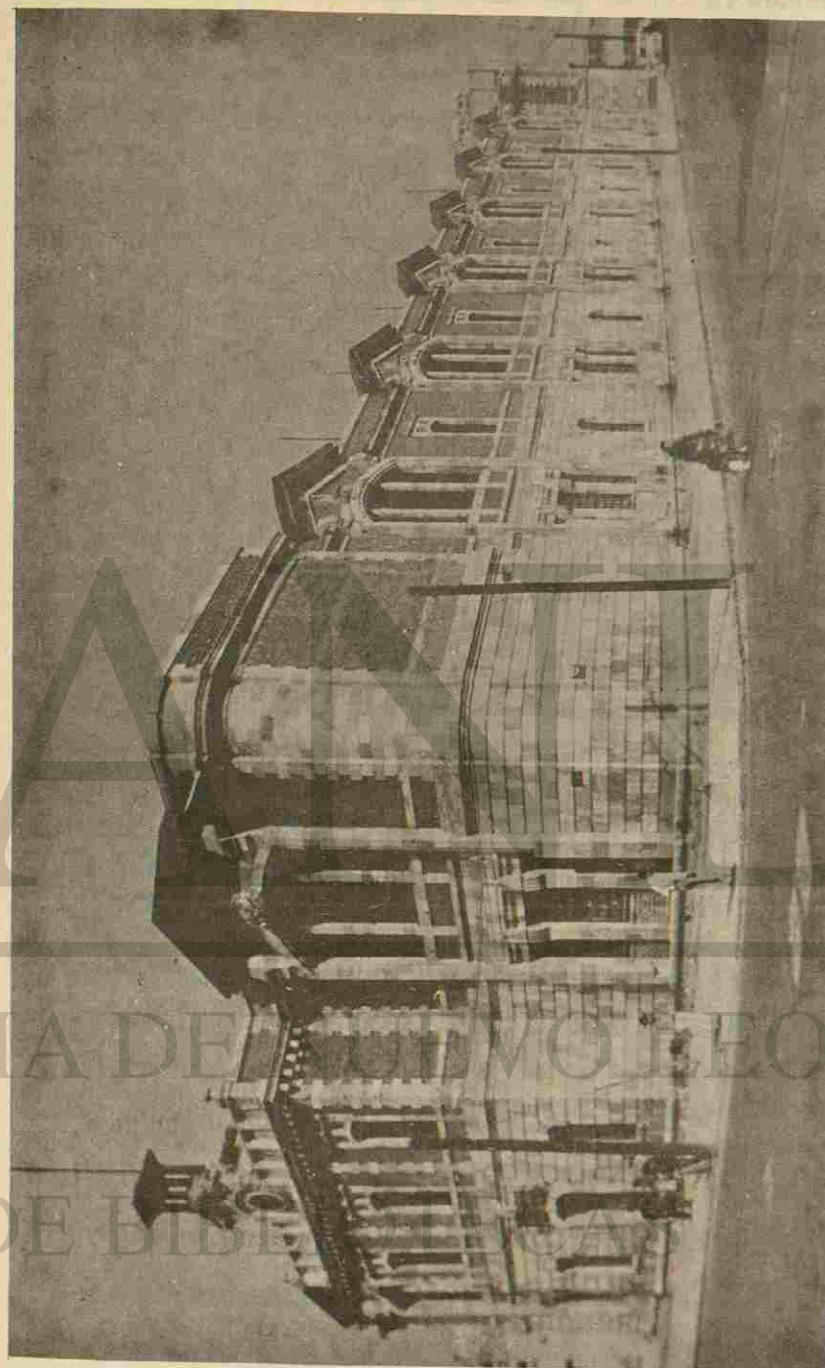
La incorporación de los estudios de la anterior escuela (ESCA) a la UNAM, implicó la reestructuración de los planes de estudios respectivos, a fin de que la carrera de Contador Público adquiriera rango universitario, estableciéndose así para los alumnos que venían con estudios ya iniciados en la ESCA —o en la Escuela Central de México, única escuela privada que venía impartiendo la carrera y que se incorporó también a la UNAM— un plan transitorio que se denominó DE LOS OCHO AÑOS, el cual correspondía a un bachillerato convencional que abarcaba más o menos 3 años, incluyendo los 2 primeros años del bachillerato especializado del plan de la ESCA, más 5 años de estudios profesionales, ahora *universitarios*, propiamente dichos. Fueron muy pocos los alumnos anteriores que pudieron acogerse y aprovechar las ventajas de dicho plan, entre ellos don Ramón, quien al mismo tiempo logró reducir el tiempo total de su carrera a solamente 6 años (1928-1933).

Con posterioridad, la carrera exigió en la UNAM, ya la Secundaria y acto seguido el Bachillerato Especializado, ambos en forma independiente, antes de los estudios profesionales.

De tal forma, don Ramón habría de llegar a tener la posibilidad que años después vería realizada, la de llegar a ser *el primer Contador Público regiomontano*, al obtener, ahora sí ya, en forma definitiva, el mencionado título, con carácter universitario el 21 de junio de 1935, bajo el número 49 de la UNAM y el número 139 de la profesión, desde que ésta se había iniciado en México en el año de 1907 . . .

B) En la Región más Transparente del Aire

Quien arribaba en 1928 de la Provincia a la Capital de la República, quedaba maravillado de aquélla: *la región más transparente del aire*. El bullicio citadino, sus paseos, sus teatros y la vida de sus habitantes, hacían de la metrópoli una bella ciudad de menos de un millón de habitantes. Nuestro personaje, llegaba a principios de 1928 y quedaba gratamente impresionado de la misma. El país era gobernado entonces por don Plutarco Elías Calles. Don Ramón, como ya lo apuntamos, estudiaría en la Escuela Superior de Comercio y Administración, donde podría obtener el Diploma de Contador de Comercio, para después aspirar a su "habilitación" como Contador Público, en las condiciones ya mencionadas. La Universidad Nacional aún no adquiriría su Autonomía; esto ocurriría hasta el año siguiente, durante el Gobierno del Presidente Interino Lic. don Emilio Portes Gil, designado por el Congreso de la Unión, tras el asesinato del Gral. Alvaro Obregón, ejecutado por León Toral, en La Bombilla, a los acordes de la orquesta dirigida por Alfonso Esparza Oteo, que interpretaba la canción *Limoncito* el martes 17 de julio, de ese mismo año, a raíz de su reelección.



Escuela Superior de Comercio y Administración, Alma Máter de los Primeros Contadores Públicos Mexicanos. 1905-1929. Situada en Emilio Dondé y Enrico Martínez, México, D. F. ®

Romántica ciudad por sus lugares, a donde solían acudir pintores, poetas, líderes estudiantiles, etc., y donde los nombres de la época eran Diego Rivera, Querido Moheno, Juan Andrew Almazán, Luis N. Morones, etc. Abundaban los cafés de chinos, donde se daban cita intelectuales, artistas, toreros, poetas, estudiantes, etc. La Sinfónica de México era dirigida entonces por el maestro Carlos Chávez, que tocaba los viernes por la noche en el teatro Hidalgo. Se comentaban las clases de filosofía del maestro Antonio Caso; el poeta de moda era Enrique González Martínez. Las principales estrellas se presentaban en el teatro Lírico; Juanita Barceló y Eva Beltri en Danza y Delia Magaña como actriz cómica; los cómicos de México eran Roberto Soto y Joaquín Pardavé. El teatro Garibaldi estaba en todo su esplendor, presentando a las vedetes del momento: Lulú Labastida y Celia Montalbán. Las calles más transitadas eran: Madero, 5 de Mayo, 16 de Septiembre, la avenida Juárez, Donceles, Bolívar, Tacuba, San Juan de Letrán, Bucareli, etc., sin olvidar el Paseo de la Reforma.

Se publicaban cuatro diarios matutinos: Excélsior, El Universal, La Prensa y El Nacional Revolucionario. Funcionaban dos importantes librerías: José Porrúa y Hermanos Robredo.

La puerta de entrada a la gran ciudad, fue la antigua estación de Buenavista, viejo jacalón colmado de leyendas.

*Urbe de cuyos hombres, al pasar a su lado,
no podré decir nunca que me hubiesen mirado,
vieja ciudad fantástica de quien decir no acierto,
si la crucé dormido o la soñé despierto . . .*

C) Estudio y Trabajo Incesantes

Poco tiempo bastó a don Ramón para adaptarse a la vida de la Capital. Dedicóse con ahínco a estudiar, aun cuando con algunos "achaques" y sin olvidar que se encontraba lejos de su tierra natal y de su familia; sin embargo, en la soledad de sus desvelos, "macheteando" siempre, su pensamiento seguía año-rando a su Monterrey querido, a donde soñaba regresar algún día, hecho ya un profesionista cabal, a ejercer su carrera, además de poder demostrar a quienes habían depositado en él su confianza o le habían ayudado a realizar sus estudios, que no los había defraudado.

Así transcurría el tiempo y don Ramón poco a poco adelantaba en sus estudios, solamente con algunos contratiempos en su salud —distintos de los que creían haber detectado los médicos anteriores, cuando le habían rechazado en el examen para la obtención de la beca— situación ésta que vino contrarrestando con su afición y dedicación al deporte, según lo hemos ya señalado.

A principios de 1933, cuando don Ramón cursaba el último año de su carrera, después de haber trabajado como ayudante "eventual" de auditoría interna por algunas semanas en el Banco de Londres y México, consideró conveniente tratar de obtener, cuando menos un año de *práctica bancaria*, antes de decidir el rumbo definitivo que podría seguir en el ejercicio de su profesión, al concluir ésta. Fue así como trató de obtener del mismo Banco el puesto de "ayudante de auditoría"; pero con el carácter ahora menos "temporal", para lo cual ofreció ayudarle el propio Auditor Interno del Banco, don Julio Poulat, con quien había trabajado como "eventual" y que había sido su profesor anteriormente.

En ese momento, el Banco atravesaba por una difícil situa-

ción derivada de la *desmonetización* del oro, que había tenido lugar en México hacía poco tiempo, razón por la cual los gastos de operación del Banco estaban sujetos a un presupuesto muy rígido, bajo la vigilancia y dirección del eminente financiero Lic. don Manuel Gómez Morín.

Debido a esto último, se informó a don Ramón que, de momento, en el Banco solamente se encontraba vacante una plaza de taquimecanógrafo, con sueldo de \$ 125.00 mensuales. Fue el mismo Sr. Poulat el que dio esta noticia a don Ramón, quien, considerando que no había otra posibilidad de ingresar al Banco como él pretendía, ante el asombro del propio Sr. Poulat, contestó de inmediato que aceptaba dicho puesto, y el sueldo que se le estaba ofreciendo, con lo que, y aun cuando se consideraba suficientemente apto como taquimecanógrafo, pensó que ya estando dentro, trataría de que se le asignaran otras actividades.

Fue así como, con la ayuda del mismo señor Poulat, a quien había sido asignado, poco a poco, con esfuerzo y tesón y robándole desde luego horas a su descanso y actuando como una especie de "comodín" iría desempeñando uno y otro puesto, hasta llegar, dos meses antes de la fecha que había fijado para su retiro, a ocupar provisionalmente el puesto de *Sub-Contador General* del Banco, aunque, desde luego, y dadas las circunstancias a que hemos hecho referencia anteriormente, seguiría percibiendo el *mismo sueldo* que correspondía a su categoría original de taquimecanógrafo, dado que, por otra parte, él no quería que fuera a suscitarse problema interno alguno de personal, ni quería perjudicar a nadie que pudiera o tuviera derecho a desempeñar dicho puesto *en definitiva*, dado su propósito de separación próxima.

Al llegar a oídos del Lic. Gómez Morín, la labor realizada

por don Ramón durante el corto tiempo que llevaba de trabajar en el Banco, hace mención especial de aquel modesto empleado en la cena de fin de año del personal, al mismo tiempo que trata de disuadirlo de su intención de retiro, ofreciéndole atractivas mejoras en todos sentidos; pero la decisión de don Ramón estaba ya hecha y no habría poder humano que le hiciera volverse atrás.

La mente de don Ramón, por otra parte, estaba puesta en otro objetivo y, tras de haber logrado satisfactoriamente obtener la práctica bancaria que se había propuesto, exploraría ahora otros campos de la carrera, donde pensaba que podría obtener una ubicación definitiva.

En efecto, logra luego don Ramón entrevistarse con don Adolfo Prieto, Presidente de Fundidora de Monterrey, a quien había conocido desde su vida de estudiante en la escuela *Acero*, y de manos de quien había recibido en alguna ocasión (1926) la medalla de *Premio al Estudio*, que le fuera otorgada por la Colonia Española de Monterrey. Don Adolfo, por principio de cuentas, anticipa al solicitante que la beca que recibiera de Fundidora no obliga a ésta en forma alguna para con él ni a él lo obligaba con Fundidora, ya que la empresa, al otorgar dichas becas, solamente estaba cumpliendo con un requisito de la Ley Federal del Trabajo; pero que, dado su empeño, vería la posibilidad de que se le diera alguna oportunidad, para lo cual debería hablar con el Lic. don Carlos Prieto, a la postre Jefe del Departamento Legal y encargado de los asuntos fiscales de Fundidora, quien atiende gentilmente de inmediato al incipiente Contador y le cita para una fecha posterior.

Don Ramón, como ya lo hemos apuntado, había terminado sus estudios profesionales en diciembre de 1933, misma fecha en que había dejado de trabajar en el Banco de Londres, no obstante, en el mismo año, había prestado su servicio social a

través de Acción Social Universitaria, dando clases en una escuela pública nocturna, todo lo cual le había ocasionado un serio *surmenage* y la recomendación médica inmediata de un descanso obligado absoluto, por seis meses cuando menos, el que se fue a disfrutar a Monterrey, posponiendo, por tanto, la cita con el Lic. Prieto, por el tiempo señalado.

D) Los Primeros Pasos como Pasante de Contador Público

Concluido el plazo del retiro forzoso a que hemos hecho referencia, don Ramón se traslada nuevamente a la ciudad de México a entrevistarse con el Lic. Prieto, quien después de platicar con él detenidamente y quizás de auscultar sus "posibilidades", ofrece al flamante Contador, con el carácter de trabajo *eventual*, la revisión de las *cuentas de orden fiscales*, como se les llamaba entonces, de Fundidora, lo cual consistía en el estudio de las inversiones y depreciaciones de los activos fijos de la empresa que, dada la vigencia relativamente reciente de algunas de las disposiciones inherentes de la Ley del Impuesto sobre la Renta, solían preocupar a las empresas industriales, sobre todo a las de gran envergadura, como era el caso de Fundidora.

Don Ramón, que nunca huyó a las responsabilidades ni al trabajo, aceptó desde luego la oportunidad que se le estaba brindando —un verdadero reto, quizás para él, en ese momento—, tomando en cuenta que había realizado teóricamente un estudio semejante en la cátedra de *Estudio Contable de los Impuestos*, durante el último año de su carrera.

En dos meses aproximadamente, don Ramón concluía dicho estudio, llegando a la conclusión de que procedía realizar correcciones que, al 10% de la tarifa vigente, podían representar

para Fundidora alrededor de \$ 250,000.00 de beneficio en impuestos, cantidad considerable para ese entonces . . .

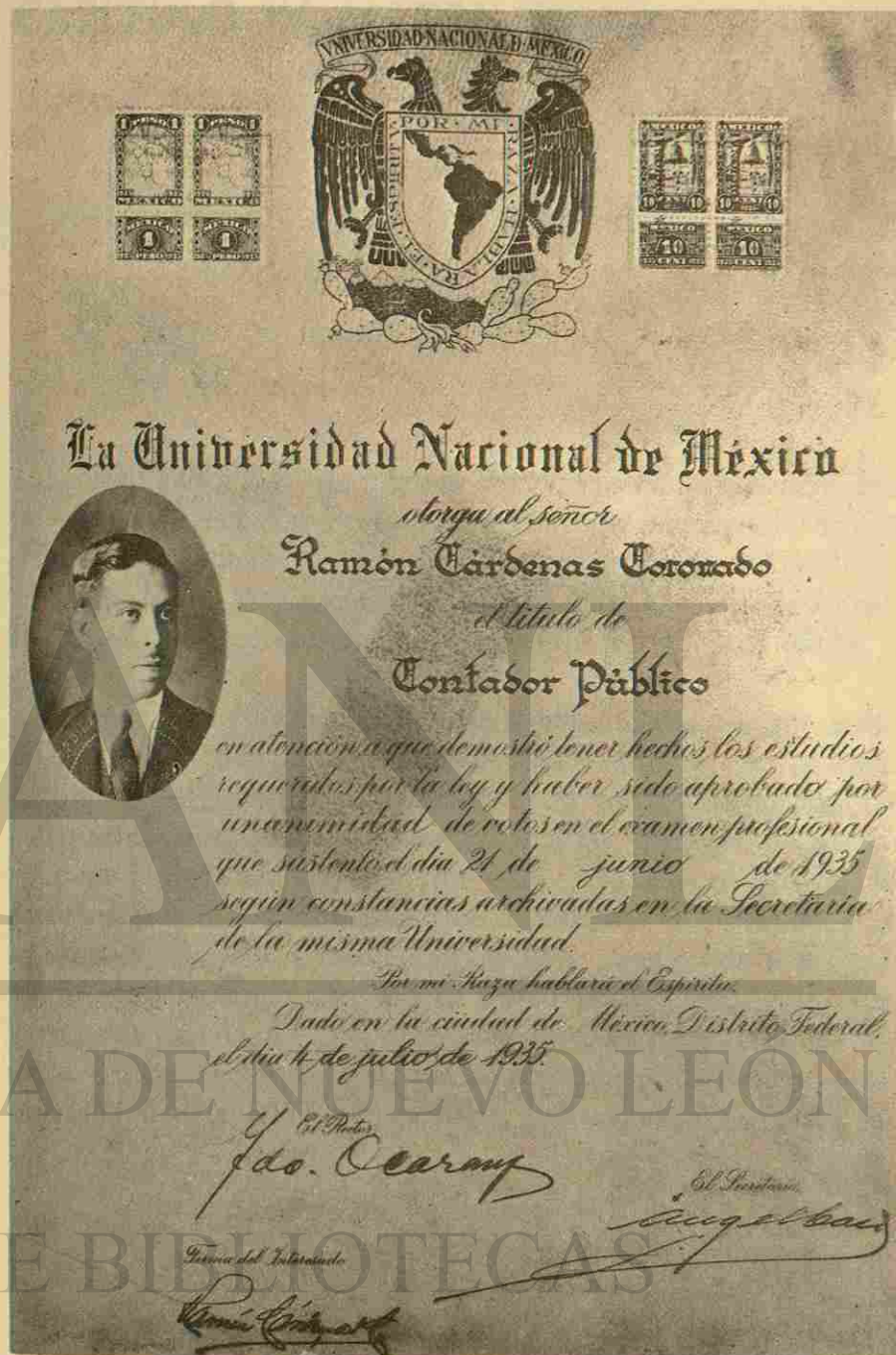
Duda un poco el Lic. Prieto de lo que se le está informando y al fin pregunta a don Ramón si está dispuesto a defender sus argumentos ante las Autoridades Fiscales, a lo que el interpelado contesta afirmativamente, con firmeza. El propio Lic. Prieto le acompaña para presentarlo con los funcionarios indicados y darle plenos poderes para defender el asunto. Pero . . . he aquí que el Jefe del Departamento del Impuesto sobre la Renta y el Jefe de la Mesa correspondiente, resultan compañeros de estudios de nuestro debutante "perito" . . . y al darse cuenta de ello el Lic. Prieto, termina por expresar pintorescamente: "*¡Bueno, pa los toros del Jaral, los caballos de allá mesmo!*; ahí los dejo, creo que no tengo nada que hacer aquí de momento".

Naturalmente, ante la evidencia de los números y de los argumentos expuestos, se concluye satisfactoriamente el asunto en poco tiempo y don Ramón queda nuevamente sin trabajo . . .

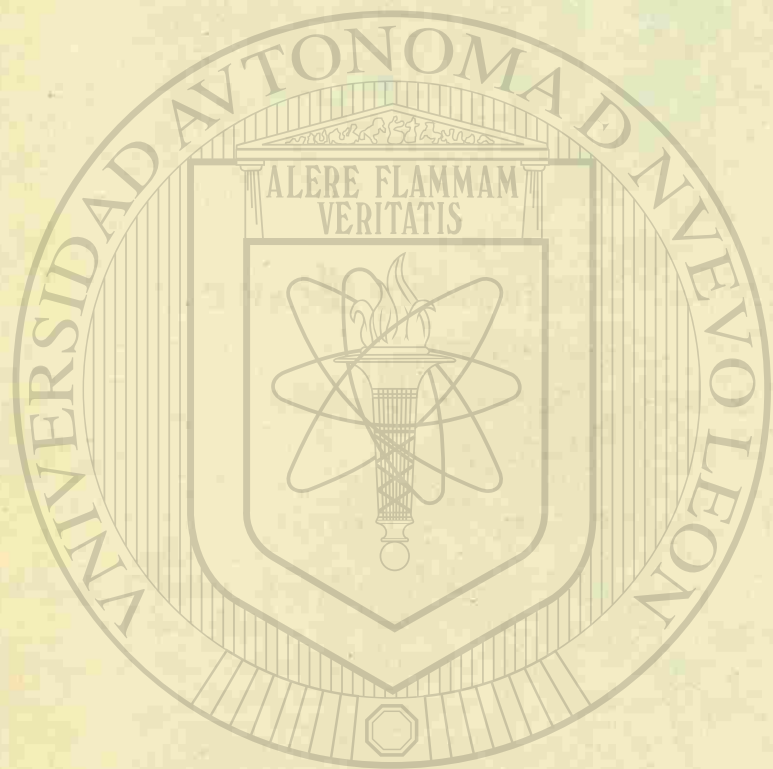
Pocos días después, el mismo Lic. Prieto le ofrece un nuevo trabajo, ahora sí, por mayor tiempo: la organización de la contabilidad y el establecimiento de un sistema de costos en Cerro de Mercado, una nueva filial de Fundidora que se había organizado apenas con fecha 3 de agosto último y, en efecto, en esta encomienda don Ramón permaneció aproximadamente por seis meses, al final de los cuales (en febrero de 1935), sorpresivamente, el Lic. Prieto, que había palpado ya la capacidad de aquél pasante de C. P., pregunta a don Ramón cuándo piensa recibirse, —al parecer Fundidora necesitaba ya "certificar" su balance—, a lo cual él le contesta que está ya preparando su tesis y que precisamente desea solicitar que alguien lo sustituya para poder dedicarse en tiempo completo a la preparación de su examen

profesional que estima podrá realizarlo para mayo o junio de ese mismo año.

Así lo hizo don Ramón y, con base en su tesis, precisamente denominada "La Industria del Hierro.-Explotación de Minas", presentaba su examen profesional el 21 de junio de 1935.



Título de Contador Público en atención a examen presentado el 21 de junio de 1935.



CAPITULO IV.-MATRIMONIO

EL MIÉRCOLES 21 de junio de 1939, (justamente 4 años después de la Recepción Profesional) contrajo matrimonio con la señorita Concepción Marroquín Guzmán, originaria de Allende, N. L. Sus hijos: María Concepción, C.P. Ramón, Yolanda Isabel, I.Q. José Antonio, Lic. Manuel Humberto y Arq. Rosa María.

Doña Conchita, como llaman cariñosamente sus amistades a la esposa de don Ramón, además de fiel compañera, ha compartido con el Maestro, cada momento de su vida, tanto familiar como profesional, en el primero de los casos, dedicada en cuerpo y alma a la formación de sus hijos y en el segundo, compartiendo con don Ramón los sacrificios que le imponía la profesión y su espíritu de servicio, y cuando sus hijos no requerían de su presencia, acompañando a su esposo en sus viajes y giras por todas partes del mundo. Pero no hay cosecha bien sembrada que no rinda frutos, encontrándose ahora nuevamente viviendo solos, disfrutando del cariño de sus hijos, todos casados, quienes les han dado ya 19 nietos.



CAPITULO V.-VIDA PROFESIONAL Y SOCIAL

RECIBIDO apenas el 21 de junio de 1935, después de ir a pasear su Título a Monterrey y festejar discretamente su recepción profesional con sus familiares y amigos, regresa don Ramón a la ciudad de México y establece su despacho profesional —un modesto despacho— en la avenida Juárez 60, despacho 402, con renta de \$ 80.00 mensuales, (segundo edificio de oficinas más alto —7 pisos— en 1935, en la Capital), en el que inicia sus actividades el 14 de julio del mismo año. Para su sorpresa, le es encomendada desde luego la revisión y *certificación* —equivalente a la *dictaminación* de años posteriores— del Balance de fundidora al 31 de *diciembre de 1934* (el último que firmara de la misma empresa fue el de 1933, con el cual se completaron 50 años ejercidos consecutivos). Aparte de Fundidora, don Ramón pudo contar el primer año con la Auditoría de Cerro de Mercado y Flir Monterrey, filiales de Fundidora, así como dos o tres clientes más en la ciudad de México, todos los cuales no le producirían un ingreso mayor, en promedio, de MIL PESOS MENSUALES durante el primer año.

Regreso a Monterrey

La mira de don Ramón, sin embargo, estaba puesta en Monterrey, donde, por fin, abre su despacho (sucursal del de México) el 3 de mayo de 1938, siendo éste el primero de la profesión que se establecía en Monterrey e inclusive fuera de la capital de la República (Zaragoza 805 altos, cruz con Matamoros, de la recientemente desaparecida botica San Luis a unos pasos de la posada Garza Nieto, también demolida hace pocos años, para dar paso a la Gran Plaza) con una renta de \$ 43.50 mensuales. El promedio de sus ingresos en el primer año, tampoco llegaban a los MIL PESOS MENSUALES.

En 1939 cambia su despacho en Monterrey al edificio La Nacional, ubicado en Padre Mier y Parás, despacho 205, y cinco o seis años después al edificio Marroquín, 4o. piso Zaragoza Sur 842. Para entonces había ya clausurado su oficina en México.

Para estas fechas había ya colaborado don Ramón con un gran número de empresas regiomontanas y del Norte del país.

En 1959, cambia don Ramón su despacho al condominio "Acero Monterrey" Zaragoza Sur 1000, 9o. piso, ya en propiedad, donde desarrolla su práctica profesional, con diversos cambios en el nombre de la firma, hasta la fecha . . .

Además del ejercicio profesional, don Ramón no escatimó en momento alguno su colaboración al desarrollo institucional y académico de la carrera, inclusive con proyecciones internacionales, con los logros ya conocidos; pero tampoco descuida su intervención y cooperación en multitud de obras sociales, culturales y de beneficio colectivo de su natal Monterrey, por lo que de él puede decirse lo que alguna vez improvisara nuestro poeta local, don Diódoro de los Santos:

*Vivir no es sólo querer, / más dinero acumular, /
ni siquiera trabajar / para más dinero hacer; /
vivir es también reír / y gozar y hacer gozar; /
para poder disfrutar, / de la alegría de vivir.*

Y así lo encontramos presidiendo y formando parte de nuestras asociaciones culturales, de beneficencia, patronatos, clubes de servicio, deportivos, etc., hasta llegar a sus 50 años de actividad ininterrumpida en todos los campos.



CAPITULO VI.-ASPECTO DOCENTE

A) Fundación de la Facultad de Comercio y Administración

HONDA HUELLA dejó don Ramón en esta área de su vida profesional; maestro nato, se desarrolló durante 20 años como profesor, impartiendo diversas materias, tanto en la Universidad como en el Tecnológico. En la primera, después de muchas gestiones y pasando serias vicisitudes, logró la creación de la Facultad de Comercio y Administración, hoy Facultad de Contaduría Pública y Administración. A solicitud hecha al entonces Rector, Lic. Raúl Rangel Frías el 12 de septiembre de 1952, firmada por la comisión encargada de hacer los estudios relativos a la creación de la nueva Facultad, comisión que estaba integrada por los Sres. don Ramón Cárdenas Coronado, Tomás Escamilla Márquez, C. P. T.; Julio R. de la Garza, C. P. T.; Rodrigo Treviño Madero, C. P. T. y Rodrigo J. García, C. P. T. El H. Consejo Universitario dio respuesta a la petición autorizando la creación de la facultad el 19 de septiembre del mismo año. Posteriormente, el 13 de octubre, también del mismo año, en un acto solemne, con la asistencia de grandes personalidades, a las 8:30 p.m., en el Aula Magna de la Universidad, fue inaugurada la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad de

Nuevo León, nombrándose director provisional a don Ramón Cárdenas Coronado, quien dirigió un mensaje a los presentes, el cual, a nuestro juicio, es la primera cátedra que diera el maestro en la Universidad y que por su trascendencia, la transcribimos íntegramente a continuación:

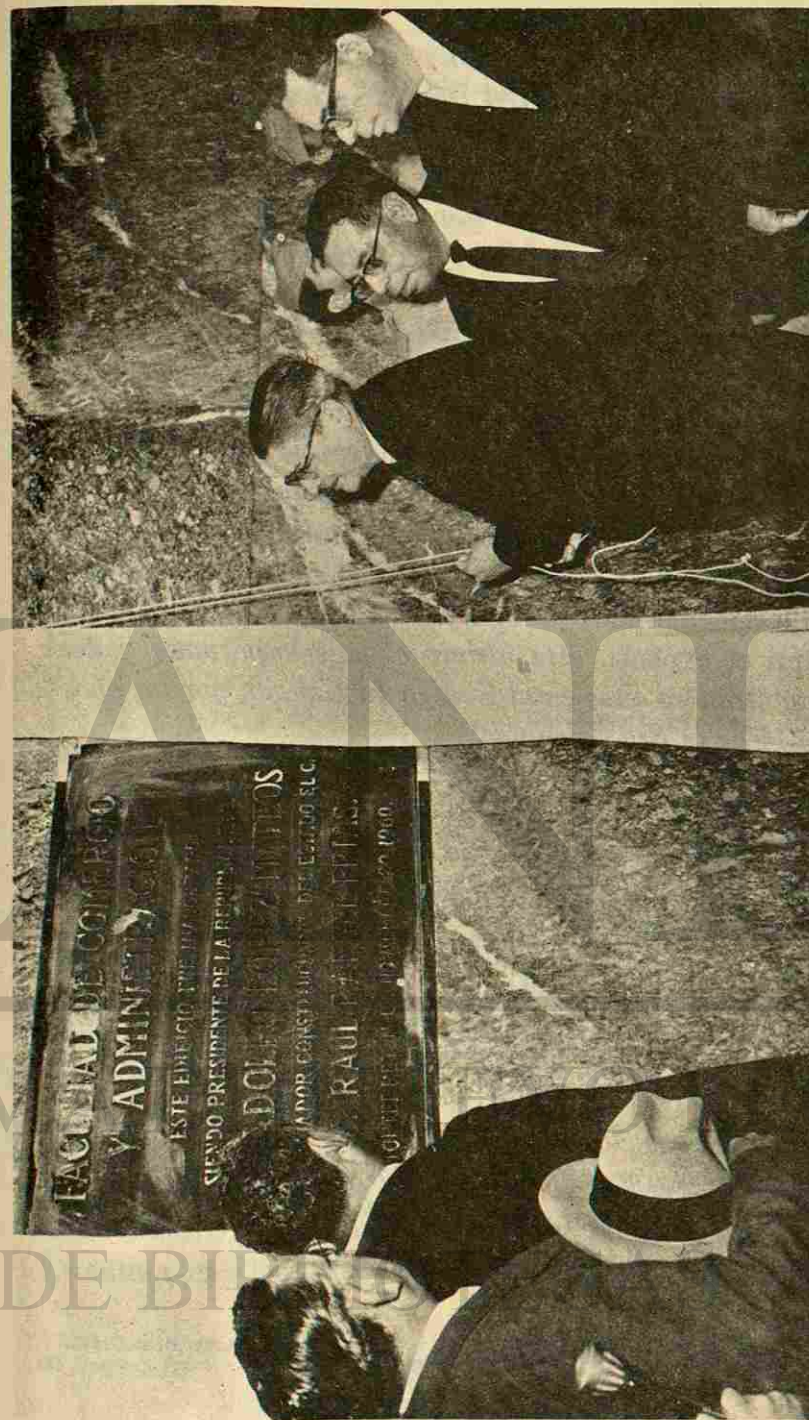
Señor Alcalde Primero de nuestra Ciudad y
Representante del C. Gobernador del Estado;
Señores Miembros del Honorable Consejo Universitario;
Señores Miembros del Honorable Patronato;
Señor Rector;
Distinguidos invitados;
Señoras y señores;
Jóvenes Estudiantes:

Desde la aparición de las primeras manifestaciones del comercio, personificadas en los egipcios, los fenicios, los griegos y los romanos, dicha actividad ha sido siempre el índice de mayor significación en el desarrollo de la civilización y el progreso de los pueblos.

Y aparejado el desenvolvimiento del tráfico mercantil, surgió uno de los conocimientos que le son inherentes y su auxiliar imprescindible: la contabilidad.

Con vuestra venia, vamos a permitirnos hacer algunas referencias a la historia de la contabilidad, cuya importancia en relación con las actividades económicas y sociales de nuestros tiempos, es ya indiscutible.

La paternidad de la contabilidad, o dicho sea con mayor propiedad, en sus primeros tiempos la TENEDURIA DE LIBROS ha sido atribuida a Luca Pacioli, monje franciscano y profesor de matemáticas, nacido en Toscana Meridional, quien por el año



El Lic. Raúl Rangel Frías descubre la placa conmemorativa de la Facultad de Comercio y Administración; le acompañan: el Ing. Víctor Bravo Ahúja, el Arq. Joaquín A. Mora, rector de la U.N.L. y el C. Alfredo Garza Ríos, Presidente Municipal de la ciudad de Monterrey, N. L., C. Universitaria, 20 de noviembre de 1960.

de 1494 publicó en Venecia el que ha sido considerado como el primer tratado sobre la *PARTIDA DOBLE*, de que se tienen noticias en forma fidedigna.⁽¹⁾

Sin embargo, el sistema de llevar libros o apuntes de las transacciones mercantiles, en forma que ya se identifica plenamente con la *TENEDURIA DE LIBROS* por *PARTIDA DOBLE*, lo encontramos por primera vez en Génova, a principios del siglo XIV; aun cuando hay razón para pensar que dicho sistema pudo haber tenido su origen en ciertos libros ya conocidos en la antigua Roma, de los cuales unos eran considerados como de naturaleza y objeto puramente doméstico, tales como: el *libellus familiae* o *liber patrimonii* y el *commentarium*; y los otros, de carácter comercial y doméstico combinado, como el *kalendarium*, el *adversaria* (memoriale) o *ephemereis*, el *breviarium* y el *codex accepti et expensi*, éste último el más importante y del cual se encuentran ya citas en el Código Justiniano, por los años de 529 al 534 de la Era Cristiana.

Los escritos más antiguos que se conocen sobre la *PARTIDA DOBLE*, en forma de *LIBRO MAYOR* corresponden, no obstante, al año de 1340, y se refieren a las cuentas de la *COMUNA* de Génova. Según esto, tales libros eran llevados *POR DUPLICADO*: el uno, por dos *Massari*, una especie de funcionarios de la Hacienda o Tesorería de la Ciudad y el otro, por dos *Maestri Razionali*, cuya misión consistía en vigilar y cotejar el trabajo de los *Massari* y conservar un duplicado de dichos libros. ¿No serán éstos acaso, los primeros indicios de la profesión de auditor?, ¿tuvieron, acaso, también los Maestros de *Abac* (maestri dell'abbaco) de los siglos VII y VIII, alguna influencia en el origen de la profesión de contador?

(1) *Summa de Arithmetica, Geometria, Proportioni et Proportionalita. Distinctio Nona. Tractatus XI PARTICULARIS DE COMPUTIS ET ESCRIPTURIS.*

Es importante hacer notar, desde luego, que el libro mayor o cartulari, (quaderno posteriormente) precursor sin duda alguna de la partida doble, llevábase ya a la fecha a que hacemos referencia, dividido en dos partes, o sea debe y haber, en la misma posición actual, y que todo cargo iba precedido siempre de las palabras nos debe por . . . (Debet - debent - nobis pro . . .), y todo crédito por las de Recibimos de . . . (Recepimus in . . .). Además, en un principio, las cantidades no se anotaban en columna, sino al centro y al final del asiento, en renglón aparte, y . . . ¡con números romanos . . .!; naturalmente, se obtenían también sumas y saldos y se *IGUALABAN* las cuentas.

Es de advertirse, asimismo, que el libro diario o giornale, en forma ya bien definida, tuvo su origen con bastante posterioridad, pues el primero de que se tiene noticia data del año de 1430.

Y a partir de los antecedentes mencionados, llegamos a Florencia y a Venecia, cuya importancia, en lo que toca al desarrollo de la contabilidad, se condensa en los siguientes hechos trascendentales: es en Florencia, ciudad industrial, donde, allá por 1368, pueden encontrarse los primeros indicios de la contabilidad de costos (fábrica de hilados); y es en Venecia, emporio comercial, donde se consolida definitivamente, en el propio siglo XIV, el uso de la *PARTIDA DOBLE*, para el registro sistemático de las transacciones mercantiles, al grado de que, por muchos años, dicho sistema es conocido precisamente como sistema veneciano.

En relación con la literatura y el desarrollo de la contabilidad Edward Peragallo, autor del interesante libro *Origin and Evolution of Double Entry Bookkeeping*⁽²⁾, del cual hemos to-

(2) American Institute Publishing Company, New York, 1938.

mado una gran parte de los datos anteriores, establece y distingue tres Ciclos⁽³⁾, cuyas características podemos resumir como sigue:

PRIMER CICLO (1458-1558). Se inicia con Benedetto Cotrugli, natural de Dalmatia, a quien se atribuye haber escrito, con anterioridad a Pacioli, otro de los libros más famosos de aquel tiempo⁽⁴⁾, continúa con el propio Pacioli y termina con la decadencia del poderío italiano en el siglo XVI. Significase únicamente por la difusión de la **PARTIDA DOBLE**, como el método más adecuado para llevar las cuentas y, en general, no se llega más allá del desarrollo de la mecánica del sistema, adaptado a las necesidades mercantiles.

SEGUNDO CICLO (1559-1795). La **PARTIDA DOBLE** y la **TENEDURIA DE LIBROS** extienden su campo de acción a otras actividades y necesidades de la época, (monasterios, hacienda pública, etc.). Iníciase la investigación teórica de la contabilidad, aun cuando sin llegar a fijarse bases sistemáticas para la misma; y termina este período en medio de una gran confusión de conceptos. Los autores italianos siguen siendo, no obstante, los más fecundos, aun cuando surgen ya otros, como Cristoffels, Stevin y De Koninche en Holanda; Oldcastle y Peele en Inglaterra; Fustel y De la Porte en Francia; Diego del Castillo en España, etc.

TERCER CICLO (1796 a la fecha). Se inicia a partir de la Revolución Francesa y la inusitada transformación de los sistemas políticos y sociales de los principales países europeos.

(3) Nos parece más interesante la clasificación hecha por el Profr. D. Francisco D'Auria en su notable obra *Primeiros Principios de Contabilidade Pura*. Publ. Universidad de Sao Paulo, Brasil 1949 - desde el punto de vista de la Historia de la Contabilidad. De este autor hemos tomado también algunas de las citas de este trabajo.

(4) *Della Mercatura e del Mercante Perfetto*, publicado también, en Venecia en 1573; pero que se dice fue terminada por su autor el 25 de agosto de 1458. La antigüedad de dicha obra ha sido puesta en duda por lo cual sigue dándose la primacía a la de Pacioli (1494).

Discútese y fijase el concepto de la teoría de las cuentas y la contabilidad, propiamente dicha, adquiere carta de ciudadanía como materia especulativa.

Al principio de dicho Ciclo surge en efecto, una revolución en la práctica y en las teorías sobre la contabilidad, representada principalmente por Austria en el aspecto de la hacienda pública con su sistema cameral, disidente de la **PARTIDA DOBLE**, y por Francia, con Dégrange, en el aspecto mercantil, éste último con su teoría o escuela cincocuentista (de las "cinco cuentas generales") e iniciador a su vez de los sistemas **TABULARES** de registro, mucho más tarde perfeccionados por los ingleses y los norteamericanos e indebidamente atribuidos a unos y a otros. Aparecen, al mismo tiempo, en Italia, otros revolucionarios de la contabilidad, el primero de los cuales es llamado nada menos que Francisco (Francesco) Villa, creador de la Escuela Lombarda, al cual le siguen Vannier, Marchi, Cerboni, creador del sistema legismográfico y Fabio Besta, éste último uno de los más grandes investigadores de la Contabilidad del siglo XIX, hasta llegar a fijarse las teorías que aún prevalecen en nuestros días, y las cuales no consideramos oportuno abordar en esta ocasión.

Por lo que toca a nuestro medio, no son menos interesantes, desde luego, los primeros antecedentes de la contabilidad; ya nuestros aztecas poseían registros admirablemente llevados de los tributos que cobraban a los pueblos por ellos sojuzgados⁽⁵⁾. Sin embargo, es realmente a partir del siglo XVI, coincidiendo con el arribo de Hernán Cortés a nuestras tierras, cuando podemos fijar el origen de nuestra historia sobre la contabilidad, y a partir precisamente del nombramiento de don Rodrigo de

(5) Los datos que se consignan a éste respecto los hemos extractado del interesante trabajo *Evolución de la Contabilidad y de la Profesión de Contador Público en México*, de Silvano García Guiot, C. P. T.; II Conferencia Interamericana de Contabilidad-México, 1951.

Albornoz como Contador de la Real Hacienda de la Nueva España y la expedición en Valladolid, el 25 de octubre de 1522, de una Cédula de Instrucción, en la cual se explicaba la forma en que debían asentarse las operaciones en el libro grande que para ellos vos mando tengáis, de manera que en todo haya muy larga cuenta e verdadera e clara relación.

Al mismo tiempo, la influencia precortesiana aún se dejó sentir en estos primeros años, originando que algunos libros, estados de tributos, cuentas, etc., fueran escritos a la vez en caracteres indígenas y en números romanos o arábigos.

En todo este tiempo, sin embargo, y aun mucho después, no se advierte todavía el uso de la PARTIDA DOBLE en nuestro país, a pesar de la difusión que de la misma venía haciéndose en Europa desde 1494; en efecto, fue hasta 1784 cuando la Contaduría General de Indias intenta implantarla, fracasando en sus propósitos, y no es sino hasta principios del siglo XIX cuando pueden localizarse los primeros libros de contabilidad por partida doble en algunos negocios mineros y en otra clase de negocios, continuando en aumento paulatino su difusión hasta el año de 1845 en que la Junta de Comercio de la ciudad de México establece la primera Escuela formal, consagrada a la enseñanza de la materia. Dicha Escuela es la misma que por muchos años denominóse Escuela Superior de Comercio y Administración; Alma Máter de la primera Generación de Contadores Públicos mexicanos e iniciadora desde luego de los sistemas modernos de contabilidad y auditoría, y la cual subsiste hasta la fecha con el nombre de Escuela Superior de Ciencias Económicas, Administrativas y Sociales, dependiente del Instituto Politécnico Nacional. Sin embargo, uno de los pasos más importantes de la profesión, lo marca, sin duda alguna, la creación en 1929 de la Facultad de Comercio y Administración —hoy Escuela Nacional— de la Universidad Nacional Autónoma de México, que

trae consigo la evolución sucesiva de los estudios y métodos contables, en armonía con el desenvolvimiento comercial, industrial y económico operado en nuestro país en las últimas dos décadas.

Podríamos hablar aún mucho más sobre el aspecto histórico de la Contabilidad, pero tememos cansar a ustedes y solamente nos hemos atrevido a hacer las citas anteriores ante el concepto que tenemos de que, para amar a una profesión, igual que para amar a un país, debemos conocer su historia y hemos considerado oportuno mencionar en esta ocasión, aun cuando sólo sea someramente, los más importantes capítulos de la historia de la contabilidad.

Desde luego que el desarrollo de la contabilidad en su más amplia acepción y principalmente en su aspecto técnico-científico, —auditoría, costos, sistemas, informes, etc.—, puede decirse que arranca apenas de las postrimerías del siglo XIX, teniendo como principales y lógicos propulsores a Inglaterra y a los Estados Unidos de Norteamérica.

En efecto, el enorme progreso comercial e industrial de estos países y posteriormente, aun cuando en menos proporciones, el de muchos otros, han ocasionado el desenvolvimiento de la contabilidad a un ritmo acelerado, y a tal movimiento no podía escapar nuestro país, donde la profesión de Contador Público y Auditor, principalmente, ha adquirido el más vigoroso impulso en los últimos años; y, a su vez, nuestra Ciudad y nuestro Estado tampoco podían quedarse atrás, ante su progreso industrial y comercial ascendentes.

Refiere el coronel Robert H. Montgomery, gran contador norteamericano, que las principales conclusiones que se derivan de la historia de la contabilidad, son las de que ésta ha tenido siempre como objetivo principal adaptarse a las necesidades de

los negocios y no los negocios adaptarse a la contabilidad; en otra parte expresa: que en el presente estado de desarrollo, aunque todavía lejos de ser PERFECTA, la contabilidad sirve notablemente para el objeto que fue creada. La contabilidad es el lenguaje de las finanzas —un lenguaje universal—, no está relacionada con las verdades eternas, pero sí con los principios que de las mismas emanan⁽⁶⁾ y, finalmente, asienta un concepto de suma importancia: que la contabilidad, aunque inspirada en las fuentes de muchas ciencias, SIGUE SIENDO UN ARTE, que necesariamente habrá de variar de acuerdo con los conocimientos y habilidad de quien lo practica. Esto último, los latinos no estamos aún convencidos de que debemos aceptarlo íntegramente, ya que, en nuestra opinión, la información anterior no refleja sino el espíritu práctico anglosajón, mientras que nosotros estamos renuentes a encontrar la justificación de que la contabilidad, como conocimiento especulativo, contiene en sí los antecedentes y los elementos necesarios para ser considerada ya como una disciplina científica, tan respetable como cualquier otra.

No obstante, sea una ciencia, una técnica, o un arte, los latinos hemos sido también los primeros en reconocer que la contabilidad, o mejor dicho, la preparación del contador y en especial la del contador público, no debe concretarse ya únicamente al adiestramiento o el cultivo del aspecto técnico de dicho conocimiento, sino que el contador, como cualquier otro profesional, debe abarcar una cultura humanística y una preparación universitaria adecuadas, que le permitan manifestarse y alternar, sin menoscabo alguno ante la sociedad a la cual está obligado a servir y en la que indefectiblemente habrá de actuar, con un sentido más amplio y más racional de la vida y de su condición de hombre que aspira a superarse.

(6) Obra citada, Origin and Evolution . . . Edward Peragallo:

La contabilidad de los tiempos actuales, a todos nos consta, ha adquirido un campo de acción amplísimo. Su conocimiento, su técnica y sus aplicaciones han llegado a terrenos insospechados; sus fines y propósitos fundamentales han adquirido una completa madurez.

Sin embargo, como lo expresa el propio Montgomery: la contabilidad AUN NO ES PERFECTA, y en los actuales momentos, pálpanse, con relación a la misma, una serie de problemas cuya solución todavía no se percibe. Tales problemas, no son atribuibles tal vez en su totalidad a la contabilidad por sí misma, de acuerdo con sus principios inmutables; pero tienen relación con sus actividades derivadas y una enorme repercusión en lo que a adaptabilidad a las necesidades presentes de ella se espera, y aún se está exigiendo insistentemente. No consideramos atrevido decir que la contabilidad se encuentra, quizás, a las puertas de una transmutación, si no de sus propios principios ni de sus sistemas tradicionales de registro, sí en cuanto a sus procedimientos interpretativos e informativos que, sin lugar a duda, son ya, en muchos casos, inadecuados por todos conceptos.

Señores: Nos hemos dado cita hoy para celebrar un acontecimiento que habrá de pasar a los anales de la historia educacional de nuestra Ciudad, de nuestro Estado y del Norte de nuestra República; la Universidad de Nuevo León, nuestra máxima Casa de Estudios, ha dado albergue y ha contraído promesa de auspiciar y alentar a esta nueva Escuela, que desde hoy lleva el nombre de Facultad de Comercio y Administración.

Se inicia nuestra Facultad con las características de todo aquello que está destinado a ser grande, nace pequeña y modesta; pero en ella, todos y cada uno de los Contadores Públicos, regiomontanos o no, que hemos elegido a Monterrey, ciudad de trabajo incesante, para actuar y desenvolvernos, y que Monterrey

nos ha cobijado tan solícitamente, tenemos puesta toda nuestra fe y un deber de gratitud que, sin duda alguna, procuraremos, cada quien de acuerdo con nuestras posibilidades, revertir en los espíritus ambiciosos de nuestra juventud, por el bien de la Patria, por el progreso de México y por el prestigio y el honor de nuestra propia profesión.

En la realización de estos propósitos, hemos contado con un cúmulo de felices circunstancias; en primer lugar, el anhelo de superación de nuestra gente y el sentido de comprensión de nuestras instituciones, representadas aquí principalmente por nuestro distinguido Sr. Gobernador del Estado, Dr. don Ignacio Morones Prieto, a cuya iniciativa y auspicios se debe la creación de esta Facultad, y por nuestro digno y dinámico Rector de la Universidad de Nuevo León, Lic. Raúl Rangel Frías, quien nos ha brindado todo su apoyo y simpatía a la obra que hoy se inicia.

Debemos, asimismo, hacer patente nuestra gratitud al Honorable Patronato y al Honorable Consejo de la propia Universidad, por el respaldo desinteresado y definitivo que hemos recibido de su parte y ante quienes nuestra profesión contrae, desde ahora, una deuda insospechada.

Nuestro agradecimiento también para el Instituto de Contadores Públicos Titulados de Monterrey y para todas las personas, colegas y amigos que han colaborado con nosotros en todos los trabajos preparatorios a la instalación de esta Escuela, que tenía ya que nacer y nacer en el momento preciso en que era necesaria, nuestro saludo cordial para las Escuelas e Instituciones profesionales similares y afines ya establecidas en nuestra Ciudad y para todas las demás Facultades y Escuelas de la Universidad de Nuevo León.

Por último, nuestra más alta consideración y estimación

para la Escuela Nacional de Comercio y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México; para la Escuela Superior de Ciencias Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional; para el Instituto de Contadores Públicos Titulados de México; para el Colegio de Contadores Públicos de México, A. C. y para el Patronato para el Fomento de la Contabilidad en México, A. C. Instituciones, todas ellas de la Capital de la República, que nos han hecho el honor de acompañarnos en esta para nosotros solemne ocasión, por conducto de los estimables amigos y compañeros, don Wilfrido Castillo Miranda, C. P. T.; don Germán Pérez Duarte, C. P. T.; don Fernando Navarro Pañeda, C. P. T.; don Alfonso G. Carrasco, C. P. T.; don Juan Loyo Hidalgo, C. P. T.; y principalmente, para nuestro distinguido maestro y egregio representante de nuestra profesión en el país y en el extranjero, don Roberto Casas Alatríste, C. P. T., así como los demás amigos y compañeros que nos han hecho el honor de asistir a esta velada.

Y por lo que a nuestra modesta persona toca, al habernos distinguido para encauzar con el carácter de Director Provisional, las actividades iniciales de esta naciente Facultad, no tenemos más que ofrecer a la causa, —y nos permitimos protestarlo, ante todos ustedes, que tan bondadosamente nos han alentado y acompañado en esta ocasión—, que nuestros mejores propósitos y nuestro entusiasmo y el cariño que tenemos a nuestra profesión, mientras podamos ser útiles, en cualquiera de los aspectos que ella nos demande.

Monterrey, N. L., 13 de octubre de 1952

Como en todos los órdenes de la vida, no basta iniciar una empresa, sino sostenerla; don Ramón tuvo que sortear serias dificultades para que la naciente Facultad no fracasara, inicián-

dose con un presupuesto mensual de \$ 4,000.00, mudándose continuamente de local, hasta que se iniciaron los proyectos de la Ciudad Universitaria; la Facultad contaba en esos momentos con menos de 100 alumnos. Al consultarle a don Ramón el señor Rector para cuántos alumnos requería el nuevo edificio, éste contestó que para 800 . . . *ante la sorpresa general*. Al realizarse los planos definitivos, el Director aumentó la capacidad a 1,600, con posibilidades de ampliarla a 2,400 o 3,000 . . .

A manera de anécdota mencionaremos que durante la construcción de la Facultad, que duró aproximadamente 5 meses, el Gobierno del Estado realizaba aportaciones que habían llegado ya a \$350,000.00 semanales. A pregunta expresa del Sr. Gobernador, Lic. Raúl Rangel Frías sobre cuándo terminarían dichas aportaciones de \$ 350,000.00 semanales, don Ramón contestó presto que *esa misma semana*, ya que para la siguiente, tenían que ser de \$ 400,000.00.

Don Ramón fue Director de la Facultad durante 10 años exactamente. El 13 de octubre de 1962, sorpresivamente renuncia a la Dirección de la misma, porque consideraba que había concluido un ciclo en su vida y porque quería dejarla en manos de *quienes en ese momento podían desempeñar la función con más energía y renovados propósitos*.

Los logros de don Ramón en la Facultad de Comercio son innumerables, entre los más importantes podría mencionarse el de la creación del primer Centro de Investigación de una escuela del ramo, en la República, del que él fue su primer Director y que produciría periódicamente una revista con artículos sobre la profesión. Esta revista circulaba en toda la República.

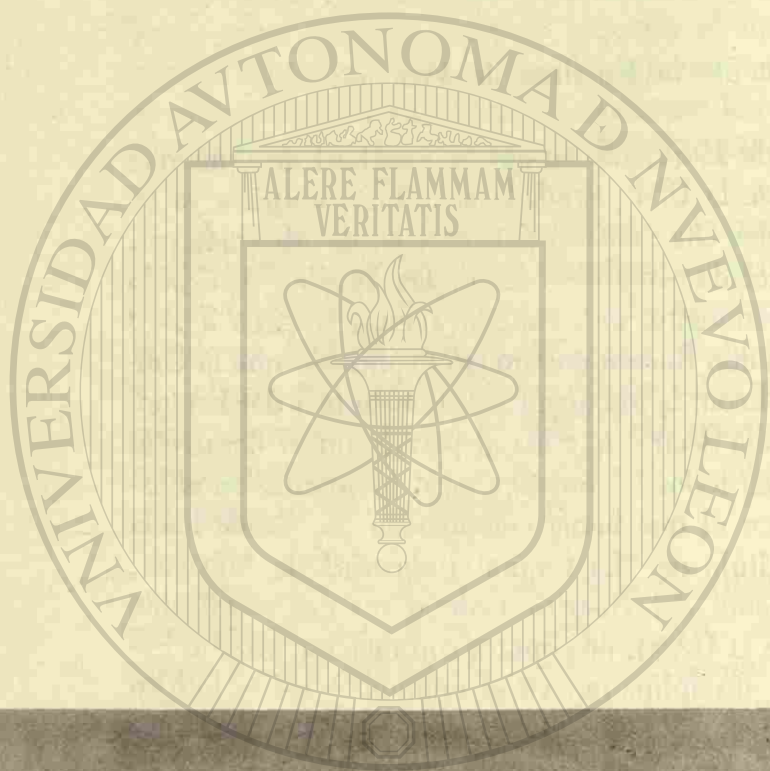
Don Ramón no salió de la Universidad, porque siempre se sentirá su presencia en las obras que él realizó; no puede salir

quien es ejemplo de muchas generaciones, forjador de hombres capaces, enseñador de obras buenas y quien ha escrito las páginas más bellas de nuestra profesión en nuestro Estado.

B) Fundación de la Facultad de Economía

A principios de 1957, año en que la Facultad de Comercio y Administración de la UNL, fundada en 1952, ocupaba ya su cuarto local (Morelos Ote., entre Dr. Coss y D. de Montemayor, una vieja finca conocida como la "Casa de las Águilas"), debido a su constante crecimiento, aun cuando apenas llegaba a 240 alumnos, considera don Ramón que no era explicable que la Universidad de Nuevo León, la Máxima Casa de Estudios del Estado, cuya expansión podía decirse que iba al parejo con el desarrollo del propio Estado en todos los órdenes, principalmente en el aspecto económico, en el que había conquistado ya, desde hacía varios lustros, el título de "La Capital Industrial de México", después, naturalmente del Distrito Federal no era explicable —repetimos— que la UANL no contara con una Facultad o Escuela de Economía, disciplina que en su opinión —así se lo hizo saber al entonces Rector de la UNL, Ing. Roberto Treviño González—, más que ninguna otra, le correspondía auspiciar, en su forma más auténtica y de libre expresión del pensamiento contemporáneo, sin perjuicio de encauzarla adecuadamente al ámbito y a los requerimientos de la época, tanto locales como nacionales.

El Rector de la UNL estaba enteramente de acuerdo, desde luego, con la observación; pero ¿cómo y quién podía hacerse cargo, de acuerdo con las posibilidades de la Universidad, de la creación de dicha Escuela? No dudó, sin embargo, en solicitar la colaboración necesaria al propio don Ramón, quien acepta la



Primera foto de la Facultad de Comercio y Administración en Ciudad Universitaria.

responsabilidad y ofrece aportar a la causa sus mejores esfuerzos, con las limitaciones lógicas de no tener precisamente los estudios necesarios de economía.

El primer paso que da don Ramón en relación con los propósitos apuntados, es acudir al Lic. Angel Santos Cervantes, banquero y ex-funcionario público nuevoleonés, ampliamente reconocido, quien simpatiza desde luego con la idea y ofrece para la realización de la misma, su más amplia colaboración, concertando desde luego una cita con don Rodrigo Gómez, Director del Banco de México, y juntos el Lic. Santos Cervantes y don Ramón viajan a la Capital, a fin de entrevistarse con don Rodrigo, otro ilustre nuevoleonés, quien secunda también, desde luego, la idea, ofreciendo su más amplio apoyo tanto moral como económico al proyecto; acordándose que uno de los aspectos de mayor significación podía ser el envío por cuenta del Banco de México, de un experto, a fin de que colaborara en la elaboración de un programa de estudios, de acuerdo con las tendencias más modernas en vigor en las mejores Universidades del extranjero. Sin embargo —se aclara—, dicho experto sería la Srita. Consuelo Meyer, quien estaría en disposición de venir a Monterrey hasta a mediados de 1958, en vista de encontrarse en esos momentos haciendo algunos estudios de especialización al particular en Santiago de Chile; mientras tanto, —se acuerda—, se buscará la forma de adoptar los programas actuales de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual se recibe una amplia colaboración, por conducto de su Director, el Lic. Ricardo Torres Gaytán, así como de su Secretario Lic. Martínez Le Clanche, lo que hace posible que la Facultad de Economía de la UNL abra sus puertas a partir del 27 de septiembre de 1957, siendo su mismo promotor y primer Director, don Ramón Cárdenas Coronado, quien estuvo en funciones hasta el mes de enero de 1959, —caso insólito, al parecer, en la UNL— en que un Director lo era, a la vez, de dos

Facultades (Comercio y Economía), por el período de un año y cuatro meses.

Concluidos los estudios de la Srita. Consuelo Meyer en Santiago de Chile, tal como lo había prometido don Rodrigo Gómez, a mediados de 1958, llega a Monterrey la Srita. Meyer, con el carácter de Consejera Académica por cuenta del Banco de México.

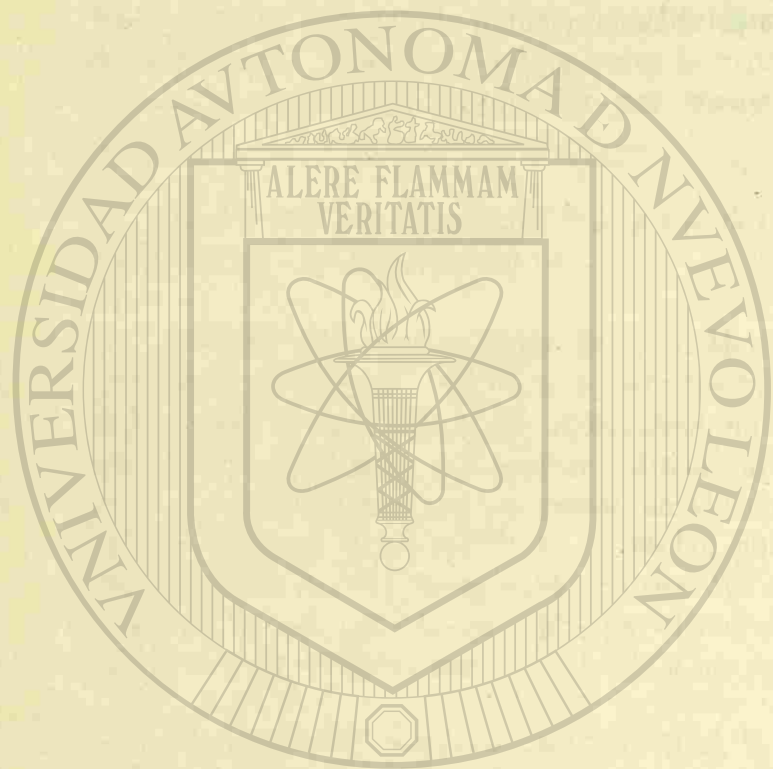
La Facultad de Economía ocupa por dos años, el mismo local de la Facultad de Comercio.

De acuerdo con lo previsto, la Srita. Meyer elabora y propone un cambio radical del plan de estudios que se había adoptado a partir de la fundación de la Facultad, mismo que, después de un amplio estudio y una profunda discusión, es aprobado por el H. Consejo Universitario y puesto en vigor a partir del año lectivo 1958-1959. Dicho plan, de hecho, nulificaba en gran parte los estudios del primer año, lo cual fue aceptado por los alumnos, en vista de las ventajas que el nuevo plan —enteramente novedoso en el medio—, ofrecía a los propios alumnos.

Digno de mencionarse también, es el hecho de que por primera vez en la Universidad, los alumnos de la Facultad de Economía, recibirían una beca mensual en efectivo, con aumentos graduales, de acuerdo con el grado de avance de sus estudios. Dichas becas las consiguió don Ramón con la Banca, la Industria y el Comercio locales, a través de las principales instituciones y empresas regiomontanas.

La Facultad de Economía, por sus planes de estudio, por la calidad de sus maestros (varios de ellos extranjeros, subvencionados) y la preparación de sus alumnos, muy pronto fue considerada —y continúa siéndolo— una de las más serias y

mejores Escuelas de la Universidad de Nuevo León y en la disciplina, reconocida como tal no solamente a nivel nacional, sino internacionalmente. Por sus aulas han pasado ya muchos brillantes profesionistas, actuales funcionarios gubernamentales y de la iniciativa privada.



CAPITULO VII.-DON RAMON CARDENAS Y EL FUTBOL

A) Breve historia del futbol en Monterrey

SI QUISIÉRAMOS hacer una semblanza del futbol en Monterrey, no podríamos excluir el nombre de don Ramón. Ha sido testigo desde el inicio de ese deporte en nuestra ciudad, formando parte de las directivas de ambos equipos. El nombre de nuestro personaje, ya ligado al futbol de Monterrey, bien sea con los Rayados del Monterrey o con los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León, equipo este último del que fue su Presidente, cuando en 1976 fueron Campeones de Copa y en la temporada 1977-1978 Campeones de Liga, proezas que por primera vez se logran en la historia del futbol regiomontano. Para los aficionados jóvenes, pudiera parecerles raro el que líneas arriba haya asociado el nombre de don Ramón con los Rayados de Monterrey, por lo que me voy a atrever a reseñar brevemente la historia del Futbol en Monterrey, en el que, repito, el nombre de don Ramón ha estado muy ligado. ®

El futbol se empieza a jugar en Monterrey⁽¹⁾, en el año

(1) Dr. Mariano G. Somonte.-Cosas del Futbol. Abril de 1968. Periódico MAS NOTICIAS.

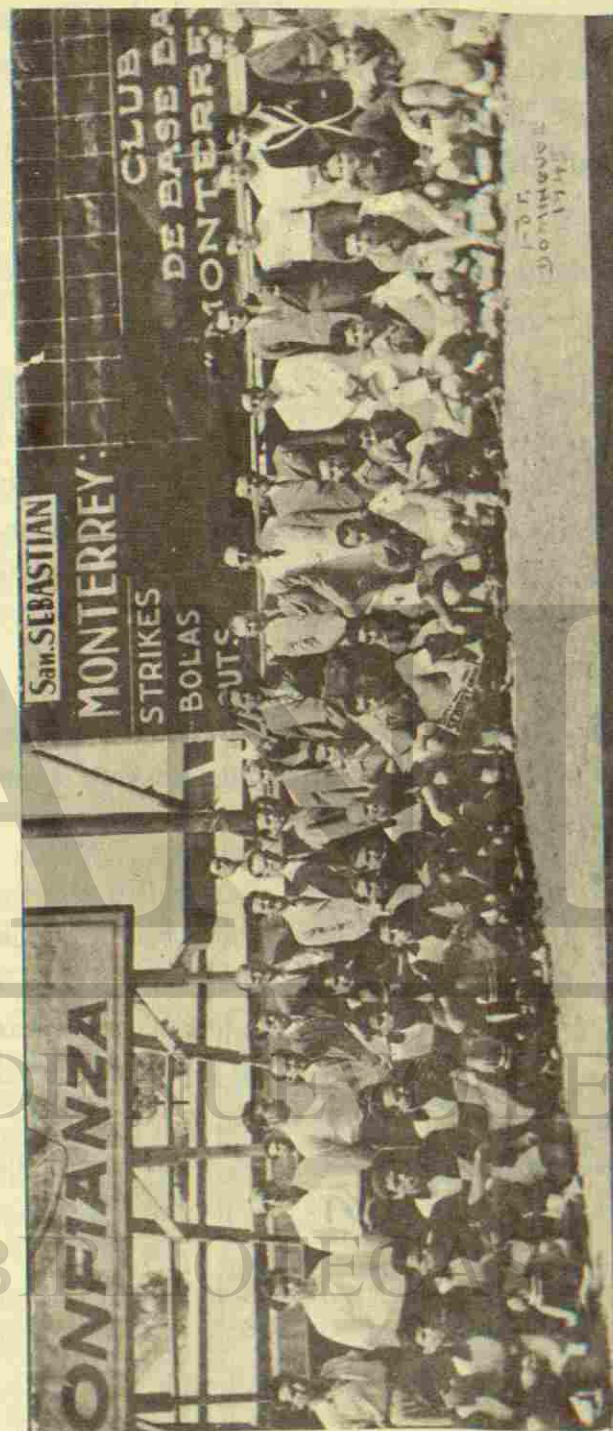
de 1924, por iniciativa de Paul C. Probeert y un grupo de alemanes, quienes ese mismo año patrocinan dos equipos más: el Germania y el Bremer, además de otros dos que se formaron también en la ciudad: el Real de Jalisco, con jugadores procedentes de aquel Estado y el Asarco, patrocinado por la industria minera local.

Con los cuatro equipos anteriores, se inicia la Primera Liga de Fútbol, con muchos obstáculos, ya que la afición de Monterrey estaba metida de lleno en el beisbol, además de que las plazas donde se jugaba futbol estaban muy distantes de la ciudad de Monterrey (El Distrito Federal, Guadalajara, León, etc.).

Pasando vicisitudes, el futbol va avanzando más por el entusiasmo de algunos amantes de ese deporte, ya que no se contaba con los recursos necesarios, se dice que las juntas de la directiva se hacían en una de las bancas de la calzada Madero. Entre los miembros de esa Asociación estaban los señores Peña Gómez, Alejandro Garay, José Fidalgo, Ing. Guevara, Dr. Mir y el Coronel Rueda.

Poco después, se integra la Asociación de Fútbol Nuevo León y en 1945, se consigue entrar a competir en un Campeonato Amateur "A" que se celebró en el Campo Cuauhtémoc y Famosa. Como había que pagar los alimentos y gastos de los jugadores foráneos se decide celebrar cuatro partidos diarios. La selección de Nuevo León resultó ganadora; el equipo lo entrenaba Manuel Galán. No existiendo Segunda División, la Selección de Monterrey, previos algunos trámites, ingresa a la Liga Mayor.

El 26 de junio de 1945, hace precisamente 40 años, nace el Club Monterrey y su primera Directiva quedó integrada como sigue: Presidente: Enrique Ayala Medina; Vice-Presidente: Paul



Esta fotografía corresponde a la inauguración del Torneo de Liga, al primer partido jugado por el Monterrey en su historia. Puede verse a José Fidalgo, Dr. Daniel Mir, Angel Escobedo, Mr. Probeert, Lic. Armando Arteaga Santoyo, Anuar Canavati, Ramón Cárdenas Coronado, Bessy, y a jugadores como Nacho Trélles, Che Gómez, Noguerrita, Avilán, "Burro" Palomino, Medina, entre otros.

C. Probeert; Secretario: Angel F. Escobedo; Tesorero: Ramón Cárdenas Coronado; Vocales: José Fidalgo, Ing. Alberto Guevara, Dr. Daniel Mir, Alejandro Garay y don Rogelio Cantú; Comisario: Don Miguel Margáin Zozaya; Director Técnico: Manuel Galán.

Estos nombres deben de quedar grabados en letras de oro en las puertas del Estadio Tecnológico.⁽²⁾

Durante ese mismo año y el siguiente, al quedar al frente del equipo por cambio de domicilio a la ciudad de México del Sr. Ayala Medina, Presidente, y el Secretario, Miguel J. Escobedo, trabajó don Ramón intensamente en favor del futbol regiomontano, quitándole horas de descanso y muchas veces, arriesgando su propio patrimonio, ganado a base de muchos esfuerzos y sacrificios.

Don Ramón Cárdenas es uno de los hombres que más trabajó en pro de nuestro futbol, cuando éste se iniciaba y es necesario que la historia del futbol lo reconozca y le haga justicia.⁽³⁾

Don Ramón ha estado desde entonces en el futbol. Posteriormente colabora en el equipo Tigres de la U. A. N. L., como Presidente. Es aquí donde tuve la fortuna de tratarlo más de cerca, ya que fui Tesorero del Club, siendo él Presidente. Vale la pena por la trascendencia de este equipo, hacer una breve historia de él, ya que don Ramón ha sido pieza fundamental en la historia del mismo.

(2) *Ibidem.*

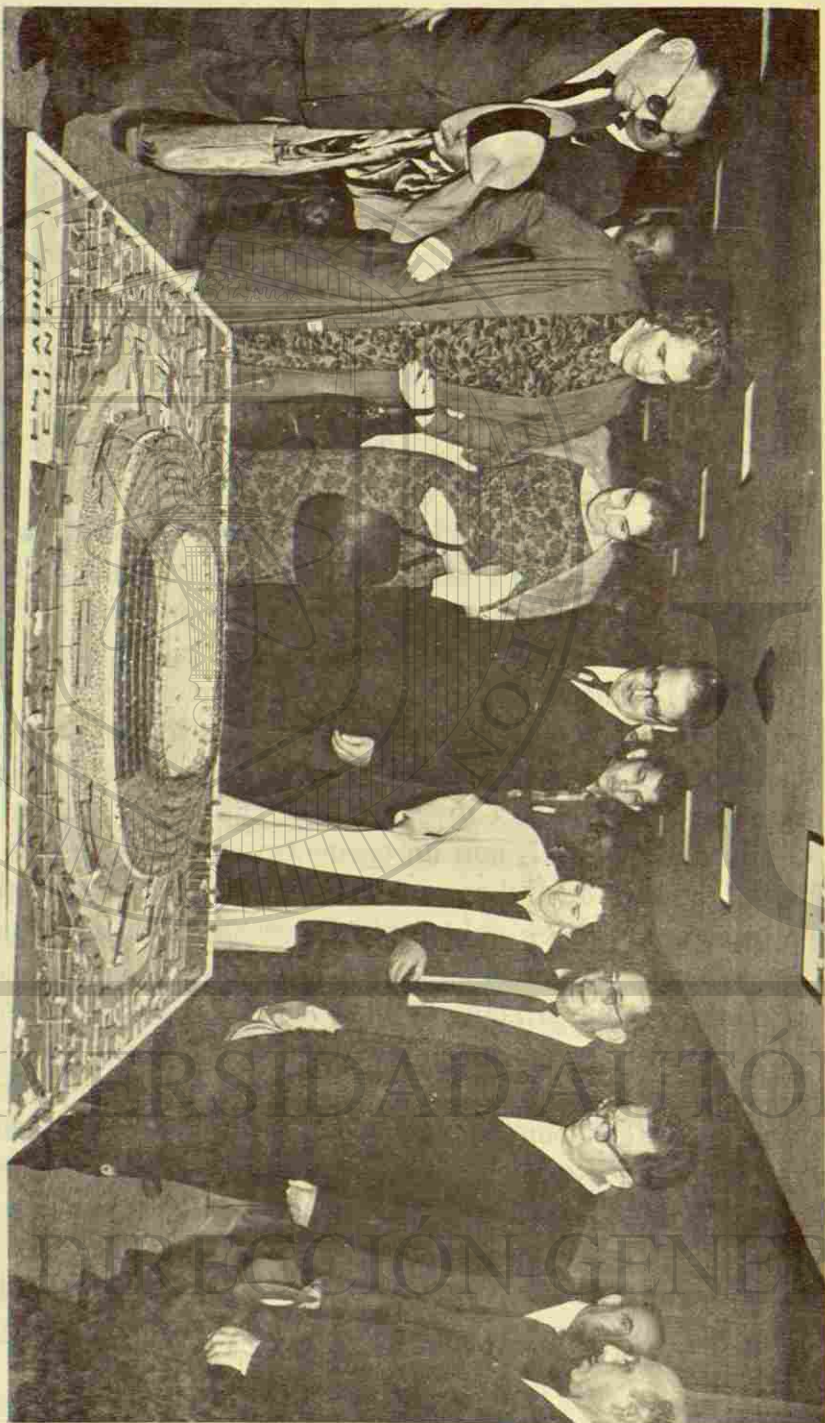
(3) *Ibidem.*

B) Don Ramón y los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León

El equipo Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León se organizó en el año de 1967, a raíz de una invitación que, junto con el Unión de Curtidores, de León, Gto., le fuera extendida por la Directiva de Segunda División Profesional, presidida entonces por el Sr. Gerardo Pérez González.

Al efecto y de acuerdo con la Universidad de Nuevo León —(UNL), posteriormente, Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL)—, el Patronato Universitario, corporación pública descentralizada, creado por el Gobierno del Estado con fecha 16 de diciembre de 1950, e integrado por un grupo de personas representativas de la Industria, el Comercio, la Banca y las Instituciones Profesionales y cuyo fin establecido sería el de contribuir a la integración del patrimonio y consecución de los programas académicos, culturales y deportivos de la propia Universidad. Dentro de las obras realizadas para la misma, con una erogación de 15.5 millones de pesos, había concluido la obra inconclusa del Estadio Universitario, el cual fuera inaugurado el 30 de mayo de 1967, con un encuentro entre los equipos español del Atlético de Bilbao y el Monterrey, acordó constituir, como una prolongación del propio Patronato, el Club Deportivo Universitario, A. C. (25 de agosto del mismo año), que tendría, entre otras, como principal e inmediata actividad, el patrocinio y sostenimiento del referido equipo de Segunda División, el cual contribuiría al mismo tiempo a poner en actividad y dar calor al nuevo estadio, con una capacidad de 55,000 espectadores y al que algunos escépticos, consideraban entonces muy lejana la fecha en que pudiera ocuparse a su máxima capacidad.

El primer Consejo Ejecutivo del Club Deportivo Universitario, que lo fue a su vez del Club de Futbol Tigres, quedó



Exhibición de la maqueta del Estadio Universitario, en la foto aparecen el Lic. Kaul Kangel Frias y Srta. Lic. Victor Bravo Ahuja, Representante del Srto. de Educ. Pública, Jaime Torres Bodet, el Ing. Ernesto Marroquín Toba, don Alfredo Garza Rios y don Ramón Cárdenas C. entre otros.

integrado de la siguiente forma: Presidente: Dr. Carlos Canseco; Secretario: Lic. Arturo Quintero; Tesorero: C. P. Ramón Cárdenas Coronado y Vocales: Ing. Ernesto Romero Jasso; Sr. D. Jesús C. González; Ing. César Tijerina González; Ing. Gerardo Torres Díaz y Sr. Ramón Pedroza Langarica, este último a su vez, actuando como Gerente Administrativo. Como primer entrenador del Equipo (Temporada 1967-1968) fue designado el Sr. Augusto Arrasco.

A partir de su constitución y hasta el ascenso a Primera División, fungieron como Presidentes Ejecutivos del Club, las siguientes personas: 1967-1968, Dr. Carlos Canseco; 1968-1969, Sr. D. Santiago Iturria; 1969-1970, Ing. Héctor de Zamacona; 1970-1971 a 1973-1974 (6a. fecha) C. P. Roberto Méndez C., y 1973-1974 a partir de la 7a. fecha, Sr. Jesús Manuel Peña Leal.

Los entrenadores o directores técnicos del equipo, durante los primeros siete años, fueron sucesivamente los señores Augusto Arrasco, Odilón Mireles, Carlos Bautista, Nelson Guzmán, N. Bucheli, nuevamente Odilón Mireles, Grimaldo González, Salvador Reyes y, finalmente, José "Che" Gómez, este último, muy estimado en el medio por haber jugado con el primer equipo de Primera División que tuviera Monterrey en la temporada 1945-1946.

Durante las temporadas 1967-1968 y 1968-1969, de triste memoria para el fútbol en Monterrey, el equipo estuvo a punto de caer a la 3a. División.

En 1969-1970, el Tigres alcanzó un honroso 5o. lugar, fungiendo como entrenadores Bucheli y Mireles; en la temporada 1970-1971, se alcanzó un 3er. lugar; en 1971-1972, bajo la batuta de Grimaldo González, se disputó el ascenso a Primera Di-

visión con el equipo Atlas de Guadalajara; el juego decisivo se celebró en el Estadio Azteca de la ciudad de México, perdiendo el Tigres por 4-0.

En 1972-1973 el Tigres fue eliminado por el Irapuato, al que, a su vez, eliminó el C. Madero, campeón de dicha temporada.

Y por fin, en la temporada 1973-1974, el Tigres alcanzó su máxima aspiración, ascendiendo a Primera División, en cruenta lucha con el Curtidores, y finalmente con la Universidad de Guadalajara, satisfacción que compartieron el Sr. Jesús M. Peña Leal y el "Che" Gómez, el primero como Presidente Ejecutivo y el segundo, Director Técnico, así como, el Sr. Humberto Solano, Gerente del Patronato Universitario.

Uno de los acontecimientos que más contribuyeron a que el fútbol soccer fuera tomando carta de ciudadanía en el medio, fue precisamente el hecho de que el veterano equipo de Monterrey, bajo la Presidencia del Lic. Alberto Santos, decidiera y aceptara el ofrecimiento que le hiciera el Patronato Universitario para cambiar su sede al Estadio Universitario, a partir de la segunda vuelta de la temporada 1972-1973, con lo cual al ascender el Tigres a Primera División, en la temporada 1974-1975, se tuvieron ya juegos semanales, alternados, cada ocho días, iniciándose una caballerosa, aun cuando aguerrida competencia entre ambos equipos, la cual daba lugar a que la Plaza de Monterrey, principiara a ser calificada desde entonces como: **¡LA MEJOR AFICION DE MEXICO!**

Por su parte, el equipo Tigres, a partir de su ascenso a Primera División, se hizo el propósito de constituirse en un digno rival del legendario Monterrey, que arrancara a partir de 1945, y con fecha 29 de mayo de 1974, el Consejo Directivo, bajo el patrocinio del Gobierno del Estado, quedó integrado como sigue:

Presidente: C. P. Ramón Cárdenas Coronado; Vice-Presidentes: Sres. don Rogelio Cantú, Ing. Octavio Rocha e Ing. Alejandro Rodríguez; Vice-Presidente Ejecutivo: Sr. Jesús Peña Leal (quien ocupó dicho cargo hasta junio de 1975); Secretario-Delegado del Patronato: Sr. Humberto Solano R.; Tesorero: C. P. Roberto Méndez C. y Vocales: Sres. C. P. Alejandro Belden A., Dr. Carlos Canseco, Ing. Ernesto Romero Jasso, C. P. Rogelio M. Rodríguez, Lic. José Martínez, (en el cual se operaron posteriormente algunos cambios, ingresando nuevos y valiosos elementos, tales como, el Lic. Adolfo Riverón y fungiendo respectivamente como Gerente Administrativo el Ing. Mario Letayf (por el resto de 1975) y como Secretario Técnico (1976) el Sr. Alberto del Zoppo.

Los Directores Técnicos del equipo en la primera temporada de Primera División (1974-1975), José "Che" Gómez, durante la primera vuelta y Claudio Lostanau y Antonio Jasso, conjuntamente, durante la segunda vuelta. En 1975-1976, D. Claudio Lostanau y en 1976-1977, los Sres. Claudio Lostanau, Mario Pérez y Arpad Fékete, respectivamente.

En la primera temporada (1974-1975) el equipo Tigres obtuvo el 6o lugar en el Grupo Pares (34 puntos); en 1975-1976, ocupó el 12o. lugar general, con 37 puntos y al final de la misma temporada conquistó, por primera vez para Monterrey, el Torneo de Copa. En 1976-1977 el equipo tuvo que sufrir al final de la temporada, la presión de disputar la liguilla del descenso con el Zacatepec, salvándose el Tigres en el último partido, por un solo punto, con gol de Iauca, uno de los extranjeros más controvertidos, contratado casi al final de la temporada por el Club Deportivo Universitario.

A partir de 1977-1978, la organización del Club Tigres sufrió una nueva transformación, pasando a depender directa-

mente de la Universidad Autónoma de Nuevo León y simplificándose su administración, por acuerdo de la misma, con un Comité Ejecutivo que quedó integrado por las siguientes personas: Presidente: C. P. Ramón Cárdenas Coronado; Vice-Presidente: don Rogelio Cantú; Secretario: Ing. Cayetano Garza; Tesorero: C. P. Alfonso Quiroga, que al ser electo Director de la Facultad de Comercio, le sustituyó el C. P. Roberto Chapa Martínez, y Vice-Presidente Ejecutivo: Ing. Miguel Gómez Collado. Como Gerente Administrativo, fue designado el C. P. Román Cantú y como Director Técnico el Sr. D. Carlos Miloc. El equipo fue reestructurado totalmente, conquistando el 2o. lugar de su grupo con 44 puntos, y con ello el derecho a disputar la liguilla por el Campeonato 1977-1978. El resultado fue el Campeonato de la Liga, *primero que obtenía un equipo regiomontano*, derrotando a los Pumas de la U. N. A. M.

Al terminar esa temporada, don Ramón Cárdenas y don Rogelio Cantú, presentaron de manera simultánea sus renunciaciones a los cargos de Presidente y Vice-Presidente, respectivamente, como siempre se habían propuesto.

(Toda la información anterior referida del Dr. Mariano G. Somonte, la debemos al propio don Ramón Cárdenas, como producto de una acuciosa recopilación de datos al respecto).

CAPITULO VIII.-CREACION DEL INSTITUTO DE CONTADORES PUBLICOS DE N. L.

DE VITAL importancia es la intervención de don Ramón Cárdenas Coronado en la creación del Instituto de Contadores Públicos de Nuevo León, que nació a instancias de los Contadores que ejercían en la ciudad. Podemos decir que los antecedentes del Instituto fueron la Sociedad de Contadores de Monterrey, A. C., formada a mediados de 1944, primera Organización de Contadores en nuestra ciudad.

En oficio enviado al Instituto de Contadores Públicos de México, el 17 de noviembre de 1947 por la Comisión Organizadora, le comunicaron los siguientes acuerdos:

- a). Resolución definitiva de constituir una agrupación de carácter local, destinada al I.C.P.T.M.
- b). Señalar la conveniencia de afiliarse al I.C.P.T.M., situación difícil por no estar contemplada en los mismos estatutos. ®
- c). Solicitar, con base a lo anterior, una revisión de los estatutos del I.C.P.T.M.

mente de la Universidad Autónoma de Nuevo León y simplificándose su administración, por acuerdo de la misma, con un Comité Ejecutivo que quedó integrado por las siguientes personas: Presidente: C. P. Ramón Cárdenas Coronado; Vice-Presidente: don Rogelio Cantú; Secretario: Ing. Cayetano Garza; Tesorero: C. P. Alfonso Quiroga, que al ser electo Director de la Facultad de Comercio, le sustituyó el C. P. Roberto Chapa Martínez, y Vice-Presidente Ejecutivo: Ing. Miguel Gómez Collado. Como Gerente Administrativo, fue designado el C. P. Román Cantú y como Director Técnico el Sr. D. Carlos Miloc. El equipo fue reestructurado totalmente, conquistando el 2o. lugar de su grupo con 44 puntos, y con ello el derecho a disputar la liguilla por el Campeonato 1977-1978. El resultado fue el Campeonato de la Liga, *primero que obtenía un equipo regiomontano*, derrotando a los Pumas de la U. N. A. M.

Al terminar esa temporada, don Ramón Cárdenas y don Rogelio Cantú, presentaron de manera simultánea sus renunciaciones a los cargos de Presidente y Vice-Presidente, respectivamente, como siempre se habían propuesto.

(Toda la información anterior referida del Dr. Mariano G. Somonte, la debemos al propio don Ramón Cárdenas, como producto de una acuciosa recopilación de datos al respecto).

CAPITULO VIII.-CREACION DEL INSTITUTO DE CONTADORES PUBLICOS DE N. L.

DE VITAL importancia es la intervención de don Ramón Cárdenas Coronado en la creación del Instituto de Contadores Públicos de Nuevo León, que nació a instancias de los Contadores que ejercían en la ciudad. Podemos decir que los antecedentes del Instituto fueron la Sociedad de Contadores de Monterrey, A. C., formada a mediados de 1944, primera Organización de Contadores en nuestra ciudad.

En oficio enviado al Instituto de Contadores Públicos de México, el 17 de noviembre de 1947 por la Comisión Organizadora, le comunicaron los siguientes acuerdos:

- a). Resolución definitiva de constituir una agrupación de carácter local, destinada al I.C.P.T.M.
- b). Señalar la conveniencia de afiliarse al I.C.P.T.M., situación difícil por no estar contemplada en los mismos estatutos. ®
- c). Solicitar, con base a lo anterior, una revisión de los estatutos del I.C.P.T.M.

Estos acuerdos, a nuestro juicio, han sido de gran trascendencia para la Contaduría Pública nacional, ya que el grupo de Contadores de Monterrey, se adelantaron a su tiempo, pugnando porque el Instituto tuviera un carácter nacional. Entre las proposiciones concretas figuraban las siguientes:

- a). Que sea transformado el I.C.P.T.M. en una organización de carácter verdaderamente nacional con sede en la ciudad de México, con una reglamentación especial que abarque todos los problemas y normas de carácter general de los Contadores Públicos Titulados de la República.
- b). Que se formen Institutos locales autónomos, incluyendo en la Capital, distintos del Instituto Nacional con funcionamiento y normas adaptadas a las necesidades de cada uno.

Como coordinador del Instituto de Monterrey, fue nombrado don Ramón Cárdenas Coronado, con el objeto de llevar a cabo la ejecución de los acuerdos anteriores.

A mediados de 1948, fueron nombrados los Contadores Públicos Decanos, don Rafael Alonso y Prieto y don Ramón Cárdenas Coronado, responsables de redactar el proyecto de acta constitutiva del Instituto de Contadores Públicos de Monterrey. Lo anterior, independientemente de los acuerdos ya tomados en relación al Instituto de Contadores Públicos Titulados de México.

La organización definitiva del Instituto, se realizó el 14 de diciembre de 1948 con la denominación de Instituto de Contadores Públicos de Monterrey, A. C. (I.C.P.M.).

Los socios fundadores por orden alfabético, son:

Reynaldo Abril Coburn,
Rafael Alonso y Prieto,
René Arredondo Cepeda,

Ramón Cárdenas Coronado,
Julio R. de la Garza,
Tomás Escamilla Márquez,
Raymundo Garza González (finado),
Héctor Garza Madero,
Joaquín Gómez Morfín,
Alejandro González Barrientos,
Enrique Gossler Isla (finado),
Teodoro Hernández Sánchez (finado),
Pedro Serrano Ramírez.

De esta primera Asociación, surgió la primera Junta Directiva Provisional, compuesta como sigue:

Presidente: Ramón Cárdenas Coronado
Secretario: Rafael Alonso y Prieto
Tesorero: Enrique Gossler Isla

Finalmente, el 9 de diciembre de 1949, se elige la Primera Junta Directiva formal, quedando integrada de la siguiente manera:

Presidente: Ramón Cárdenas Coronado
Secretario: Rafael Alonso y Prieto
Tesorero: Enrique Gossler Isla
Primer Vocal: Joaquín Gómez Morfín
Segundo Vocal: Tomás Escamilla Márquez

Vendrían posteriormente las constantes luchas, porque el Instituto local fuera reconocido por el Instituto de México. Lu-

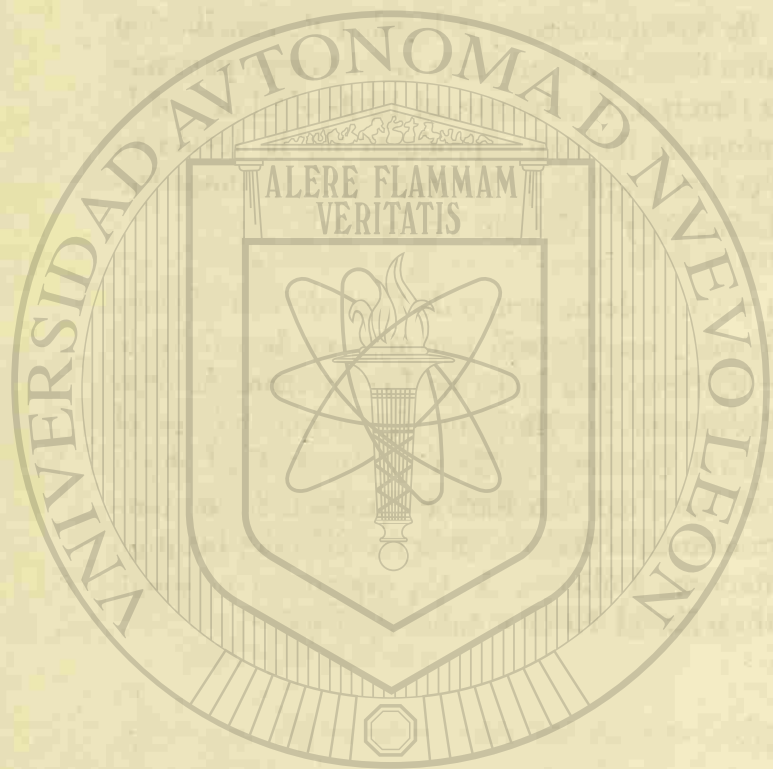
chas en las que siempre estuvo presente la palabra docta y paciente de don Ramón, con argumentos claros sobre lo que se proponía, debidamente fundamentado. Ocho años después, el 12 de septiembre de 1955, se daba un paso importante para alcanzar lo propuesto tiempo atrás por los Contadores de Monterrey, al lograr modificaciones en los estatutos más importantes, figurando las siguientes:

- a). El cambio de nombre del Instituto de Contadores Públicos Titulados de México por el de Instituto Mexicano de Contadores Públicos, A. C., seguido de la expresión "fundado en 1923".
- b). Convertir al Instituto en "una Institución de carácter nacional" y acoger en su seno a los Institutos Regionales de Contadores Públicos de reconocido prestigio, así como para establecer una sección de pasantes, conforme a las bases contenidas en sus nuevos estatutos.
- c). El Instituto tendría miembros fundadores, en receso y asociaciones afiliadas.
- d). Se prevé el establecimiento de un Código de Ética Profesional.

Al crearse en 1959 la Dirección de Auditoría Fiscal Federal y obligar ésta a que quien se dedicara a la profesión de Contador Público, debiera estar afiliado a un Colegio, recrudeció más las relaciones de los Estados con el Colegio de la ciudad de México, el cual había sido formado en 1949. Ante tal situación, fue formado un Colegio de Contadores Públicos de Monterrey, A. C., de acuerdo con las disposiciones de la Ley de Profesiones del Distrito Federal, ya que a falta de una Ley de Profesiones en el Estado, se facultaba a la del Distrito Federal.

El primer Presidente fue don Ramón Cárdenas Coronado. Su primera tarea fue tratar de fusionar al Colegio con el Instituto en un esfuerzo por armonizar intereses de ambos organismos. El 6 de septiembre de 1960, se logra la tarea, gracias a la buena disposición de sus miembros y a la labor de conciliación de don Ramón, quien le dedicó gran parte de su tiempo para que todo llegara a feliz término. Finalmente, el 18 de abril de 1961, se crea la denominación definitiva, producto de la fusión ya mencionada, nace con el nombre de Instituto de Contadores Públicos de Nuevo León, A. C., Colegio Profesional.

Lucha férrea y tenaz de un grupo de Contadores Públicos, entre ellos don Ramón, que trabajó por años en beneficio de una causa justa y legítima, esta lucha no fue en vano. Al paso del tiempo, ellos sentaron los cimientos de lo que hoy es el Instituto de Contadores Públicos de Nuevo León, A. C., Colegio Profesional. A nivel nacional don Ramón Cárdenas formó también parte y fue un elemento decisivo en la creación del Instituto Mexicano de Contadores Públicos, A. C., organismo nacional, llevado a feliz realización el 13 de octubre de 1965.



CAPITULO IX.-ENCUENTRO DE UNA JOYA BIBLIOGRAFICA

ES POSEEDOR don Ramón, de un ejemplar de la Segunda Edición de 1523 del famoso *Tractatus de Computis et Scripturis*, escrito por Fray Luca Pacioli, primer libro a imprenta que trata sobre la partida doble y describe la manera de cómo los mercaderes venecianos llevaban sus libros en el sistema de —partida doble— en el siglo XV. Este libro llegó a sus manos de una manera casi accidental.

Encontrándose don Ramón en Europa, concretamente en la ciudad de Florencia, después de asistir al VII Congreso Internacional de Contadores, celebrado en Amsterdam, en septiembre de 1957, en un recorrido por los expendios de libros antiguos, se encontró este valiosísimo ejemplar. Para cerciorarse de que era la edición original, encaminó sus pasos hacia la Universidad Florentina, donde una vez que habló con el Rector, éste le proporcionó los servicios de dos profesores especialistas de la Universidad, con el objeto de que certificaran la autenticidad de la obra; una vez realizada la certificación, don Ramón viajó a México con el *preciado cargamento*. Posteriormente, una gran cantidad de instituciones y personas preguntarían el precio de este raro y valioso ejemplar, cuya segunda edición fue pu-

blicado en Toscolano por Paganino de Paganini, famoso impresor veneciano que había publicado también la primera edición de dicha obra, en Venecia, en 1494, y en esta misma ciudad también, en 1509, *La Divina Proporción*, otra de las más famosas obras de Luca Pacioli. A cuatro siglos y medio de haberse publicado la *Summa*, llegaba un ejemplar de la misma a manos de don Ramón, estudioso de la Contabilidad y Director de la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad de Nuevo León. Su costo: 180,000 liras; 160 dólares, aproximadamente, en aquel entonces.

El anhelo era grande y de lejos venía, pero una copia hubiera bastado. Mas ocurrió lo que con el niño que escribió al cielo pidiendo una fotografía de su padre desconocido y los Reyes le trajeron el 6 de enero a su padre. Lo nuestro sucedió en Florencia, lo otro no importa dónde.⁽¹⁾

Pero don Ramón no quería el ejemplar para atesorarlo, como una joya, no para guardarlo bajo llave en caja fuerte, y una vez en México, se dio a la tarea de buscar la forma de lograr la traducción, empresa por demás problemática, pero ambiciosa, ya que sería la primera traducción al español que se hiciera de esa obra.

Con la ayuda del Dr. Giorgio Berni, entonces Jefe del Departamento Académico de Economía de la Escuela de Contabilidad, Economía y Administración del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, fue traducida la obra que dedica a la conmemoración del X Aniversario de la Facultad de Comercio y Administración. Vale la pena transcribir la dedicatoria de dicha obra, para conocimiento de los lectores:

(1) Periódico "Vida Universitaria", noviembre de 1962.

DEDICATORIA
de la
PRIMERA EDICION
(Revisada)

La contabilidad es el lenguaje de las Finanzas—un lenguaje universal—; no está relacionada con las verdades eternas; pero sí con los principios que de las mismas emanan.

R. H. Montgomery.

Desde hace muchos años abrigábamos la ilusión de poder obtener algún día una copia de la discutida obra de Fray Luca Pacioli, su famosa SUMMA⁽²⁾, en su parte relativa cuando menos, al Tractatus de Computis et Scripturis (Tratado de las Cuentas y de la Escritura), (Distinctio nona, Tractatus XI), en el cual, como se sabe, el ilustre monje franciscano hace una extraordinaria exposición (la primera de que se tienen noticias fidedignas), sobre la forma de llevar las cuentas por PARTIDA DOBLE; en el caso, al modo de Venecia, según el mismo Pacioli, lo expresa . . .

Sin embargo, nunca, ni por asomo, pensamos en la posibilidad de llegar a tener a nuestro alcance un ejemplar original de la maravillosa obra que, como se ha dicho, por muchos es comentada, pero por muy pocos es verdaderamente conocida . . .

(2) "SUMMA DE ARITHMETICA, GEOMETRIA, PROPORTIONI ET PROPORTIONALITA"; impresa: en su primera edición, en Venecia, en 1494; y reimpressa (segunda edición) en Toscolano; en 1523, por Paganino de Paganini. Nuestra traducción y adaptación al español se está basando fundamentalmente en la segunda edición.

Fue casualmente, a raíz de nuestra asistencia al VII Congreso Internacional de Contadores, celebrado en Amsterdam, en 1957, cuando el azar nos permitió colmar con creces la ilusión antes dicha, al encontrarnos sorpresivamente en Florencia —inclusive con la posibilidad de poder adquirirlo definitivamente—, aquel soñado ejemplar, al mismo tiempo que una nueva inquietud se despertaba en nosotros: lograr su traducción al español, la que, a nuestro entender, no se había realizado hasta la fecha en forma completa, en particular del *TRACTATUS DE COMPUTIS ET SCRIPTURIS*, así como poder dedicar dicha obra, de ser posible, a celebrar algún acontecimiento relevante del desarrollo de la contabilidad en nuestro país . . .

Y cinco años más tarde, con gran alegría, veíamos realizados los propósitos anteriormente mencionados: por lo que respecta a su traducción, gracias a la afortunada e inestimable colaboración de nuestro dilecto amigo, el Dr. Giorgio Berni, italiano de origen, regiomontano por adopción, un gran admirador y conocedor de los antecedentes de la “partida doble” en contabilidad y a la sazón Jefe del Departamento de Economía de la Escuela de Contabilidad, Economía y Administración del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; al mismo tiempo que se nos estaba presentando la oportunidad de poder dedicar dicha obra a la celebración del X Aniversario de la fundación de la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad de Nuevo León, cuya labor, en lo que se refería a la difusión y dignificación de la contabilidad en el Norte de nuestro país, en nuestra opinión, era de destacarse, y en la cual habíamos tenido la satisfacción de colaborar directamente, aportando a su creación y desarrollo, todo nuestro esfuerzo y todo nuestro entusiasmo personal, durante los diez años transcurridos . . .

Por otra parte —pensamos también— qué mejor mensaje

de amistad, de confraternidad y de solidaridad en nuestro campo de acción podía ofrecer al particular nuestra Escuela y nuestra Universidad, a los organismos e instituciones similares de nuestro Continente, sobre todo de los países de habla española, —además de la Madre Patria—, en tan significativa ocasión, al poder presentarles, vertida a nuestra lengua común, —la hermosa lengua de Cervantes—, la obra mencionada, misma que, en nuestra opinión, representaba a su vez una muestra muy significativa de la cultura y del pensamiento renacentista de los siglos XV y XVI, tan abundantes en acontecimientos de gran trascendencia —la teneduría de libros y la partida doble constituían, sin duda, uno de ellos—, que habrían de evolucionar en particular el mundo económico contemporáneo; obra aquella que, en nuestro caso —tales son nuestros más sinceros deseos—, habrá de traer nuevas inquietudes de estudio e investigación a nuestros espíritus, estos espíritus nuestros del siglo XX que, dígame lo que se diga, rinden aún culto fervoroso a la sensibilidad y a los valores humanos, con los más entrañables anhelos de paz, de respeto mutuo y de dignificación del hombre por el hombre mismo.

Es ésta, asimismo, en nuestra opinión, la mejor ocasión para hacer presente nuestro reconocimiento a todas aquellas personas que en una o en otra forma colaboraron desinteresadamente con nosotros, para llevar al cabo la tarea tantas veces mencionada, sobre todo para quien fuera factor principal y decisivo, y sin cuya ayuda —lo decimos una vez más—, no habría sido posible su realización: el caballeroso, distinguido y culto Dr. Giorgio Berni, así como a las demás personas por él mencionadas en el magnífico prólogo de la obra, prólogo que, en nuestra opinión, es el más extraordinario elogio que de la Contabilidad hayamos escuchado en nuestro propio idioma . . .

La obra toda, obviamente, ha llenado de satisfacción a todos

los que en ella hemos intervenido, hasta su feliz culminación, misma que hoy estamos ofreciendo a nuestros distinguidos lectores.

Por último, nuestro más entrañable anhelo es, a su vez, el de que, al recorrer tú con nosotros, caro lector, las páginas de este libro, y al pronunciar o evocar, una y otra vez, el nombre de Pacioli, podamos rendir juntos a este hombre excepcional, el testimonio de nuestra entrañable admiración por la herencia inapreciable de su obra, de características excepcionales para su época, al mismo tiempo que te invitamos a seguir pensando que, a pesar de todo y no obstante sus adelantos actuales, la Contabilidad, como lo dice también el mismo Montgomery: se encuentra aún lejos de ser perfecta y requiere cada vez más del estudio, de la investigación y sobre todo del desarrollo de la responsabilidad profesional, con una tónica no precisamente innovadora, pero sí contundente: el interés social, el interés de la comunidad, la superación y el progreso de nuestros respectivos pueblos.

RAMON CARDENAS CORONADO

Monterrey, N. L., México, septiembre de 1962.

CAPITULO X.-PREMIO "CONTADOR BENEMERITO DE LAS AMERICAS"

LUGAR ESPECIAL en la vida de don Ramón ocupa el haber obtenido el Premio de Contador Benemérito de las Américas, durante la VIII Conferencia Interamericana de Contabilidad celebrada en Caracas, Venezuela en 1967, y que cada dos años se reúne para tratar temas relacionados con la Contaduría Pública.* En la ceremonia de clausura, de ese Congreso, el Sr. Adolfo R. París, Presidente de la Delegación de Costa Rica, dio a conocer el nombre de quien había sido designado Contador Benemérito de las Américas, nombramiento que recae en aquella persona que haya dignificado a la profesión, se haya distinguido por su labor académica y haya contribuido a enriquecer el conocimiento por medio de la Investigación. Las palabras del Sr. París, las consignamos a continuación:

*Ciudadano Presidente de la VIII Conferencia Interamericana de Contabilidad,
Señores Presidentes de Delegaciones de la VIII Conferencia Interamericana de Contabilidad,*

* En la actualidad, bajo los auspicios de la Asociación Interamericana de Contabilidad.

los que en ella hemos intervenido, hasta su feliz culminación, misma que hoy estamos ofreciendo a nuestros distinguidos lectores.

Por último, nuestro más entrañable anhelo es, a su vez, el de que, al recorrer tú con nosotros, caro lector, las páginas de este libro, y al pronunciar o evocar, una y otra vez, el nombre de Pacioli, podamos rendir juntos a este hombre excepcional, el testimonio de nuestra entrañable admiración por la herencia inapreciable de su obra, de características excepcionales para su época, al mismo tiempo que te invitamos a seguir pensando que, a pesar de todo y no obstante sus adelantos actuales, la Contabilidad, como lo dice también el mismo Montgomery: se encuentra aún lejos de ser perfecta y requiere cada vez más del estudio, de la investigación y sobre todo del desarrollo de la responsabilidad profesional, con una tónica no precisamente innovadora, pero sí contundente: el interés social, el interés de la comunidad, la superación y el progreso de nuestros respectivos pueblos.

RAMON CARDENAS CORONADO

Monterrey, N. L., México, septiembre de 1962.

CAPITULO X.-PREMIO "CONTADOR BENEMERITO DE LAS AMERICAS"

LUGAR ESPECIAL en la vida de don Ramón ocupa el haber obtenido el Premio de Contador Benemérito de las Américas, durante la VIII Conferencia Interamericana de Contabilidad celebrada en Caracas, Venezuela en 1967, y que cada dos años se reúne para tratar temas relacionados con la Contaduría Pública.* En la ceremonia de clausura, de ese Congreso, el Sr. Adolfo R. París, Presidente de la Delegación de Costa Rica, dio a conocer el nombre de quien había sido designado Contador Benemérito de las Américas, nombramiento que recae en aquella persona que haya dignificado a la profesión, se haya distinguido por su labor académica y haya contribuido a enriquecer el conocimiento por medio de la Investigación. Las palabras del Sr. París, las consignamos a continuación:

*Ciudadano Presidente de la VIII Conferencia Interamericana de Contabilidad,
Señores Presidentes de Delegaciones de la VIII Conferencia Interamericana de Contabilidad,*

* En la actualidad, bajo los auspicios de la Asociación Interamericana de Contabilidad.

Señor Secretario Permanente,
Señor Secretario de la VIII Conferencia
Interamericana de Contabilidad,
Señoras y Señores:

Me toca el gran honor, en mi carácter de Presidente de la Delegación de Costa Rica ante esta VIII Conferencia Interamericana de Contabilidad, de ser portavoz de la Junta de Presidentes de esta Conferencia, de dar a conocer el nombramiento de la honrosa nominación como CONTADOR BENEMERITO DE LAS AMERICAS, resuelto en esta VIII Conferencia que hoy se clausura.

El Organismo que yo represento, Colegio de Contadores Públicos de Costa Rica y en la persona del señor Rodrigo TOMAS BOZA, como Delegado Permanente ante las Conferencias Interamericanas de Contabilidad, nominaron ante la Secretaría Permanente a la persona que se ha hecho merecedora al digno reconocimiento como CONTADOR BENEMERITO DE LAS AMERICAS.

Como todos ustedes saben, se trata de un colega que ha dado prestigio a esta profesión, lo cual queda comprobado a través de su enorme dedicación durante muchos años.

(CURRICULUM IN EXTENSO)

Distinguida concurrencia: tengo el inmenso honor de presentar a esta honorable Asamblea, a la persona investida del máximo honor otorgado por las Conferencias Interamericanas de Contabilidad a los Contadores americanos, que a su criterio lo merezcan. Es para mí un inmenso placer anunciar que ha sido otorgado el título de CONTADOR BENEMERITO DE LAS

AMERICAS, al Contador Público e insigne americano, don Ramón CARDENAS CORONADO.

Queda en la persona del Presidente de la VIII Conferencia Interamericana de Contabilidad, Lic. Dionisio ESCOBAR CALZADILLA, en nombre de la Junta de Presidentes, imponer el distintivo de CONTADOR BENEMERITO DE LAS AMERICAS, al Contador Público del hermano país de México, don Ramón CARDENAS CORONADO.

Lleno de emoción, por lo que representa llevar un título de esa naturaleza, en atención a quienes lo habían ostentado entre los que sólo otro mexicano, el C. P. don Roberto Casas Alatríste, (q.e.p.d.) de grata memoria, había sido galardonado con tal investidura, en el año de 1951, don Ramón hizo uso de la palabra en los siguientes términos:

Honorable Presídium; gentiles damas; distinguidos colegas:

Parece que fuera ayer, cuando en San Juan de Puerto Rico, maravillosa y hospitalaria Isla del Caribe, nos reuníamos por primera vez, en el mes de mayo de 1949, un pequeño grupo de contadores procedentes de catorce países del continente, incluyendo los Estados Unidos y Canadá, para celebrar la I Conferencia Interamericana de Contabilidad. Los resultados de este acto los estamos aún viviendo; pero nadie podrá disputar a los contadores puertorriqueños, la gloria de haber sido ellos los promotores y los realizadores de una idea que, aun cuando quizás había sido ya concebida por otros y se hacía sentir intensamente en el ambiente profesional de la mayor parte de nuestro país, ninguno hasta la fecha había tenido el valor y el coraje necesario para iniciarla y llevarla adelante, hasta su feliz culminación.

Dos años después, México recibía jubiloso a los representantes, en número cuatro veces mayor, de dieciocho naciones americanas, que entusiastamente habían atendido al llamado de la II Conferencia, consagrándose así la que bien podría haber sido "una aventura de Puerto Rico", e imprimiéndose permanencia definitiva a nuestras reuniones. En esta Conferencia se precisaban las finalidades y las metas a alcanzar y se establecían las bases para un Código de Ética Profesional del Contador Americano.

Tocó luego su turno a Brasil, en ocasión del IV Centenario de la fundación de Sao Paulo, en 1954, constituirse en sede de la III Conferencia, e imprimir a ésta la fogosidad y el entusiasmo cariocas. Ahí se aprobaban las bases para la creación de la Secretaría Permanente de la Conferencia, que por derecho le fue otorgada a Puerto Rico.

Siguió después Santiago, con la IV Conferencia, en 1957, y el dinamismo de los contadores chilenos marcó un eslabón por nuestras reuniones.

Circunstancias fortuitas ocasionaron la cancelación de la V Conferencia, que debió efectuarse en La Habana, Cuba, en 1959 ó 1960

Pero dos años después, en 1962, Nueva York, en coincidencia con el V:II Congreso Internacional de Contabilidad y con el 75o. Aniversario del Instituto Americano de Contadores Públicos (American Institute of Certified Public Accountants) proseguía la interrumpida cadena y brindaba grandiosamente su casa a la VI Conferencia, en la cual, entre los acuerdos más trascendentales, se aprobaba el Reglamento que nos rige actualmente y se instituía la mención de veteranía de asistencia.

Argentina, cuya ausencia involuntaria a nuestras dos primeras reuniones habíamos lamentado y sentido intensamente, fue la magnífica anfitriona de la VII Conferencia, en Mar del Plata, en 1965, significándose ésta por la juiciosa reestructuración de las Comisiones Permanentes y por la aprobación, entre otras, a título de recomendación, desde luego, de las normas y procedimientos de Auditoría para el Contador Público de todos los países americanos, así como por la fijación de planes concretos de acción de los aspectos académico y unificación de la terminología contable, principalmente de los países de habla castellana, como primer paso para la formación de un diccionario trilingüe: español-inglés-portugués.

El escenario de la VIII Conferencia ha sido ahora la ciudad de Caracas, capital de la gran Venezuela y cuna del Libertador, Simón Bolívar; la cual, como todas las anteriores, nos ha abierto sus brazos y nos ha brindado lo mejor de su entusiasmo y su amistad. Caracas ha sido testigo también de avances significativos en el plano de las realizaciones positivas, en beneficio de todos los contadores de América y fundamentalmente de los de la América Latina, contando como siempre con la experiencia y con la colaboración desinteresada de los países más adelantados del continente en nuestra disciplina profesional.

Tal ha sido, hasta ahora, brevemente, la historia de la Conferencia Interamericana de Contabilidad.

Han pasado ya dieciocho años desde aquél en que iniciáramos estas reuniones y el balance que podemos hacer de las mismas es, en mi concepto, francamente halagador. Mucho falta, indudablemente, por realizar, pero mucho se ha logrado también, en los distintos aspectos que nos hemos propuesto.

Por otra parte, y creo que estaréis de acuerdo conmigo, to-

dos nuestros eventos se han caracterizado por el interés particular y por el sello inconfundible de su sensibilidad que han puesto a los mismos sus respectivos anfitriones, inspirados, eso sí, en un propósito común: estrechar los lazos de amistad y confraternidad entre todos los pueblos de América, a través de nuestra profesión, que es, a no dudar, una de las formas más positivas de lograr la comprensión, el entendimiento y el respeto mutuos entre los individuos y entre las naciones.

Y a este particular, no puedo pasar por alto el hacer referencia, por la amistad que nos liga, en algunos casos de muchos años atrás, a un grupo de colegas aquí reunidos una vez más, y otros ausentes por fuerza mayor, aun cuando presentes en espíritu, ya que este aprecio y esta confraternidad, por su esencia y por el desinterés que la anima, la considero para mí como un tesoro y una de las más preciadas aportaciones que han hecho posible estos actos. En particular y para no cometer alguna omisión, citaré en primer término a aquellos colegas que nos conociéramos desde Puerto Rico, el pie veterano de nuestra Conferencia, diría yo, y que son: Pedro José Tinoco, de Venezuela; Juan Angel Gil, de Puerto Rico; Rodrigo Tomás Boza, de Costa Rica; Carlos Escalante, de El Salvador; Augusto Bolaños Figueroa, de Guatemala; Agustín Córdova, de Honduras; Braulio Vázquez, de Panamá; Juan Rodríguez López,* de Uruguay, a quienes se agregarán después, en 1951, en México: José Da Costa Boucinhas, de Brasil; Louis M. Kessler, de Estados Unidos y María Jiménez de Torres, de Panamá; y finalmente, el gran maestro Alberto Arévalo y Luis María Matheu, de Argentina; así como Guillermo Moncada Hummel, de Chile, y muchos otros que siento no poder mencionar en esta ocasión, pero que, como todos los anteriores, se han unido ya también en forma definitiva y con el mayor de los entusiasmos a nuestro movimiento.

* Fallecidos también, posteriormente.

Y no de intención, sino porque ellos merecen una remem-branza especial y respetuosa de nuestra parte, debo mencionar ahora a los que estuvieron y ya no están con nosotros, porque se nos han adelantado en el camino por la vida, y que fueron en otros tiempos, alma y corazón de nuestra Conferencia; me refiero en primer lugar, al Dr. Francisco D'Auria (q.e.p.d.) de Brasil, Contador Benemérito número DOS de nuestra Conferencia; al inmenso Maestro y caballeroso Dr. José Latour Padierno, inolvidable cubano (q.e.p.d.), de cuyo lamentable deceso me he enterado en esta Conferencia y, por último, esa figura excelsa, única, de personalidad arrolladora, y quien, como a muchos de vosotros consta —y nos halaga que así le hayáis juzgado unánimemente—, fuera la figura más brillante por muchos años de nuestra Conferencia y Primer Contador Benemérito, mi maestro don Roberto Casas Alatríste (q.e.p.d.). Los contadores mexicanos tenemos que agradecer emocionados el reconocimiento y el tributo de admiración y de respeto que esta Conferencia le ha brindado en forma tan espontánea y tan sincera, porque para nosotros don Roberto fue y ha sido el más grande exponente de la profesión, no solamente en nuestro país, sino en el extranjero, adonde quiera que él llevó el nombre de México.

Tales han sido, entre otros, señoras y señores, los hombres que han dado calor y vida a nuestra Conferencia; pero no quisiera cerrar estas notas sin traer asimismo a vuestra memoria o a vuestro conocimiento, una de las escenas más conmovedoras que he tenido oportunidad de vivir en esta Conferencia, ya que hechos semejantes, como expresiones auténticas del espíritu, son los que verdaderamente dignifican y dan sentido a las instituciones y a la vida misma: tal hecho consistió en presenciar las lágrimas de un hombre que con ello expresaba su júbilo de "ver" —contrastes del destino— la llegada de los primeros delegados extranjeros y con ello realizado su sueño y el de un grupo de contadores puertorriqueños: La celebración de la histórica I

Conferencia de Puerto Rico. Me refiero, señoras y señores, al heroico Secretario de la misma, un gran hombre, sin duda, por desgracia invidente: don José Peña Reyes (q.e.p.d.) fallecido en el mismo año de 1949 y a quien, en mi concepto, la Conferencia Interamericana de Contabilidad aún no le ha hecho justicia.

Señoras y señores: tal ha sido la vida y la mística de nuestras conferencias hasta hoy realizadas, aun cuando ello no ha mermado en lo más mínimo, ni debe mermar el profundo sentido de responsabilidad y de perfeccionamiento profesional que nos preocupa, ni el estímulo de vocación de servicio a que como ciudadanos de nuestros respectivos pueblos estamos altamente obligados.

Enaltecer y dignificar la contabilidad, disciplina que hoy por hoy constituye una de las aportaciones más trascendentales del conocimiento humano al desarrollo de los pueblos, es hacer labor patria; proyectar nuestras inquietudes de comunicación y nuestras ansias de conocimientos más allá de las fronteras de nuestros países, cual son los propósitos de nuestra Conferencia, es fortalecer la amistad, el entendimiento y el progreso de nuestra América, en particular de nuestra América Latina, cuyas grandes carencias a la par que sus inmensas posibilidades, constituyen un reto a nuestra condición de hombres libres que aspiramos a legar a nuestros hijos y a nuestros ciudadanos, un destino y una vida mejor. Hagamos, pues, de nuestra profesión, un culto y un propósito que comprenda tales aspiraciones y habremos cumplido en nuestras vidas con una misión digna.

Señoras y señores:

Ha sido éste, indudablemente, uno de los días más felices de mi vida profesional. No puedo, sin embargo, olvidar, ni mu-

cho menos desdeñar, otras satisfacciones que la propia profesión me ha brindado en diversas ocasiones y circunstancias: aquí mismo, en esta legendaria ciudad de Caracas, tuve el agrado de recibir, hace algunos años, en 1954, un nombramiento que mucho he estimado: el de Miembro de Honor del Colegio Nacional de Técnicos de Contabilidad; pero la distinción de que hoy se me ha hecho objeto, gracias a una extremada benevolencia, así lo considero sinceramente, de parte de todos los Contadores de América, por vosotros aquí tan dignamente representados, teniendo como marco una vez más esta heroica y cuatro veces centenaria Sultana de Avila, ha tocado las fibras más sensibles de mi corazón y me ha movido a evocar a mi ciudad natal: Monterrey, otra Sultana, la Sultana del Norte, un jirón de mi Patria mexicana, en el que radican mis más caros afectos y a la cual y a mi Universidad, la Universidad de Nuevo León, quiero dedicar con todo fervor el trofeo que inmerecidamente aquí me habéis otorgado, no sin reconocer que tan honroso homenaje corresponde por derecho, puesto que tal fue sin duda el espíritu que inspiró vuestra decisión, a la profesión de mi país y a los contadores mexicanos, de quienes me considero tan sólo un modesto representante.

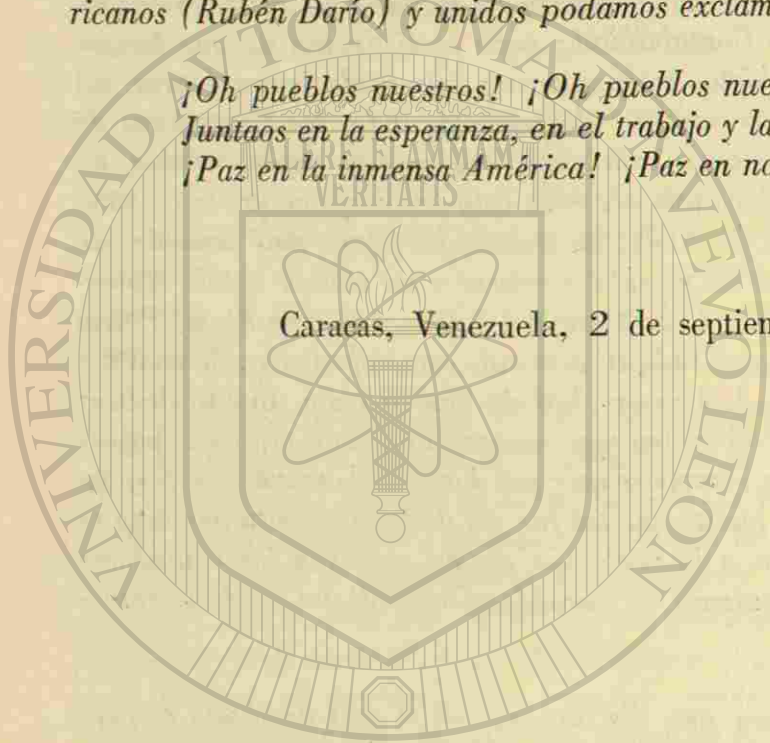
Recibo, pues, esta distinción, con el más profundo respeto para mis antecedentes en el mismo título y lo único que os puedo asegurar es que trataré de llevarlo con honor, puesto que estoy consciente de la gran responsabilidad que él implica y ojalá que las fuerzas y la vida me alcancen para poder aportar dentro de mi limitada capacidad, en toda nuestra América, a la cual ahora más que nunca me debo, por vuestro designio generoso, en alma y en corazón.

Yo os incito, queridos colegas, para que juntos con los contadores mexicanos y juntos con los contadores de toda nuestra querida América, en nuestra profesión y como ciudadanos de un

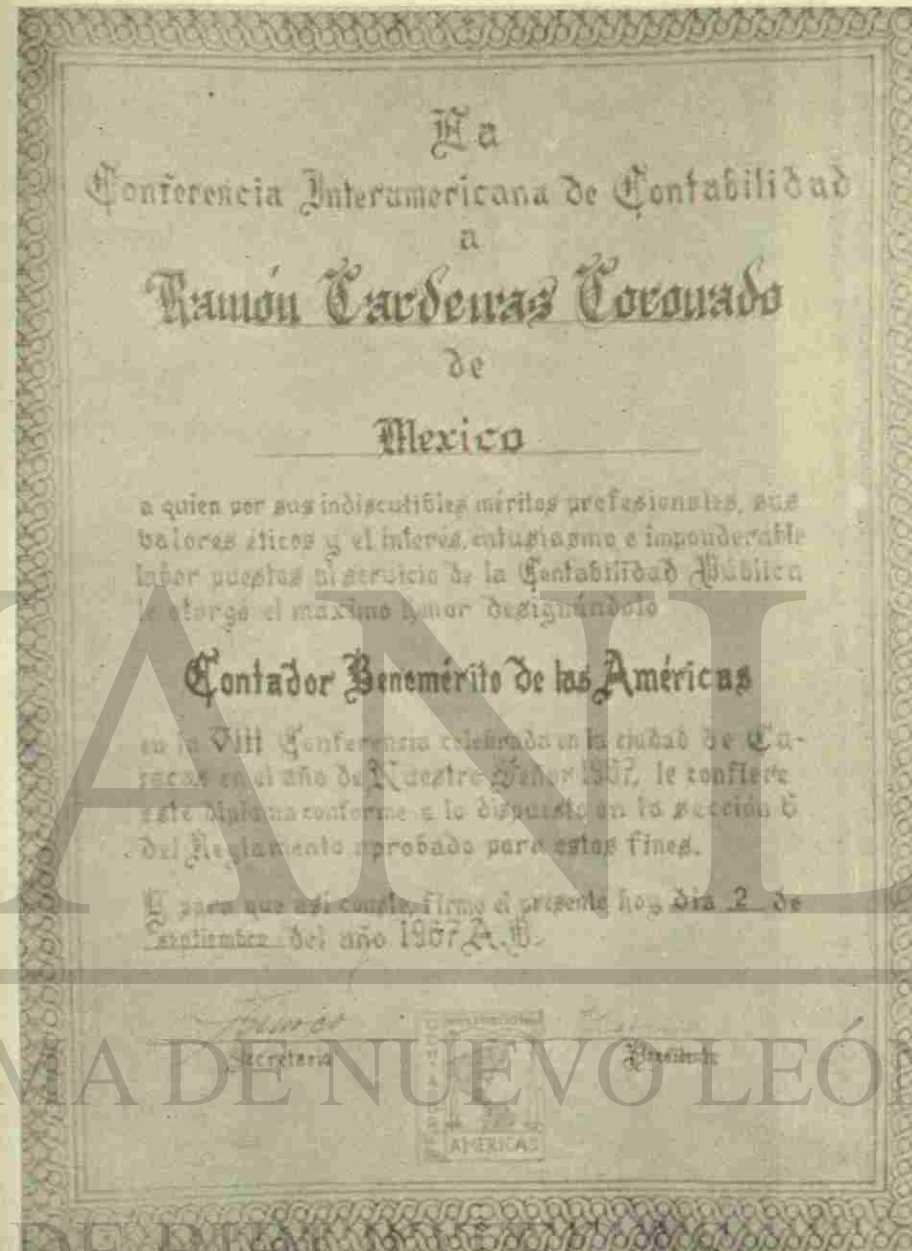
Mundo Libre y con la fe puesta en los destinos de nuestras patrias y el respeto a nuestra historia y a nuestras tradiciones y en tantos otros aspectos de afinidad que nos acercan, hagamos coro con la inspiración de uno de nuestros más preclaros poetas americanos (Rubén Darío) y unidos podamos exclamar:

¡Oh pueblos nuestros! ¡Oh pueblos nuestros!
Juntaos en la esperanza, en el trabajo y la paz
¡Paz en la inmensa América! ¡Paz en nombre de Dios!

Caracas, Venezuela, 2 de septiembre de 1967.



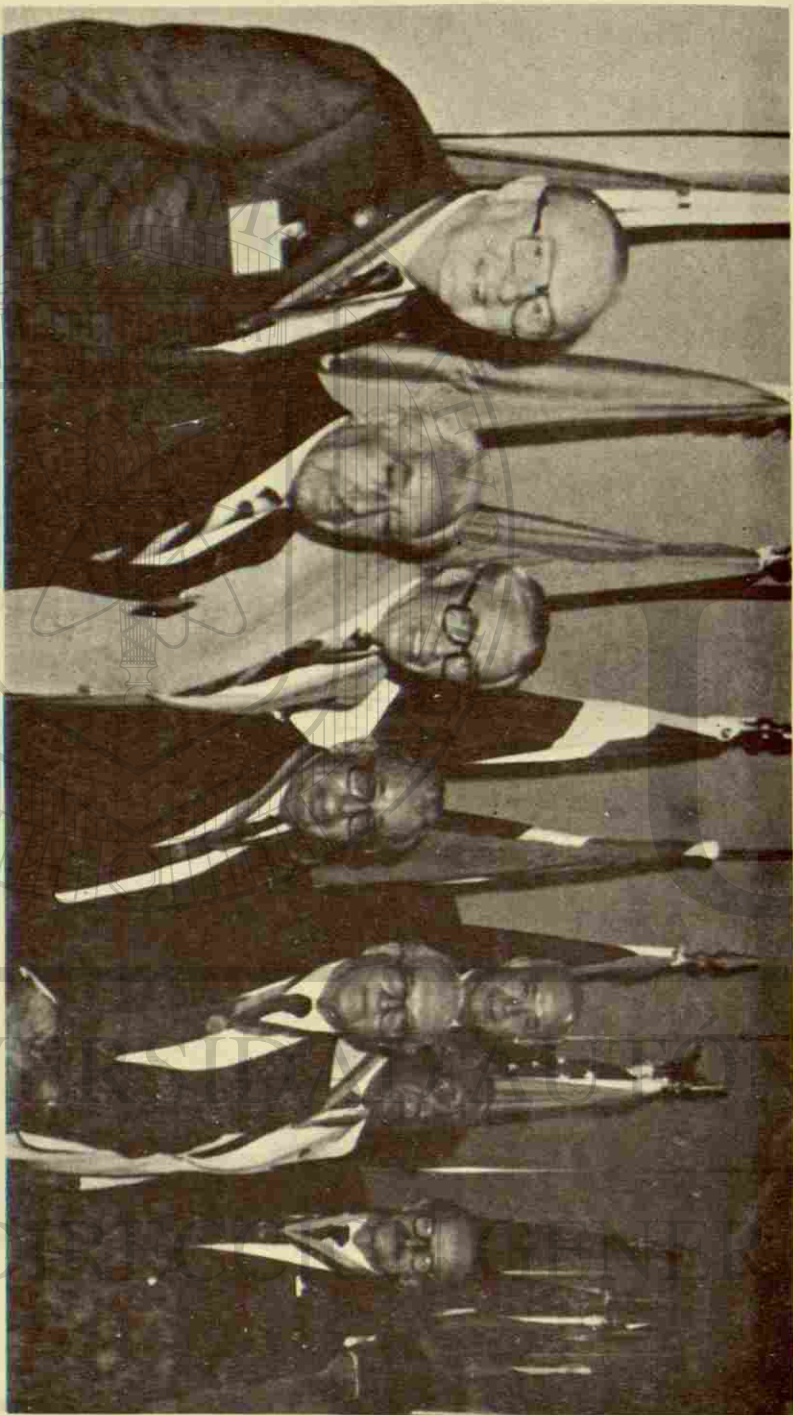
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CAPITULO XI.-SEGUIR SEMBRANDO

CONOCI a don Ramón Cárdenas Coronado en el año de 1974, siendo yo Contador de la H. Comisión de Hacienda de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El había sido nombrado por el H. Consejo Universitario, Auditor Externo, conforme a la Ley Orgánica; su trato amable y cordial, me inspiró una gran confianza. Había escuchado hablar mucho de él, de su calidad profesional, de su don de gentes y había escuchado también que, como muchos de nosotros, con grandes sacrificios había realizado su carrera profesional; todo esto aunado a que durante la carrera de Contador Público, su nombre era mencionado por todos los maestros en la impartición de sus clases.

Tratarlo en el terreno profesional, fue otra de las innumerables experiencias que experimentamos los que hemos tenido el privilegio de trabajar a su lado; es un maestro por antonomasia, con lecciones permanentes de conducta profesional, honradez, lucidez e ideas diáfanas, pacientemente nos explicaba sus puntos de vista sobre algún aspecto del trabajo a desarrollar, sin perder su fino sentido del humor. Durante cinco años, aprendimos lo extraordinario que es trabajar con un maestro en toda la extensión de la palabra. Para él no había horarios, lo mismo nos atendía un día festivo, que a altas horas de la noche, en la Uni-

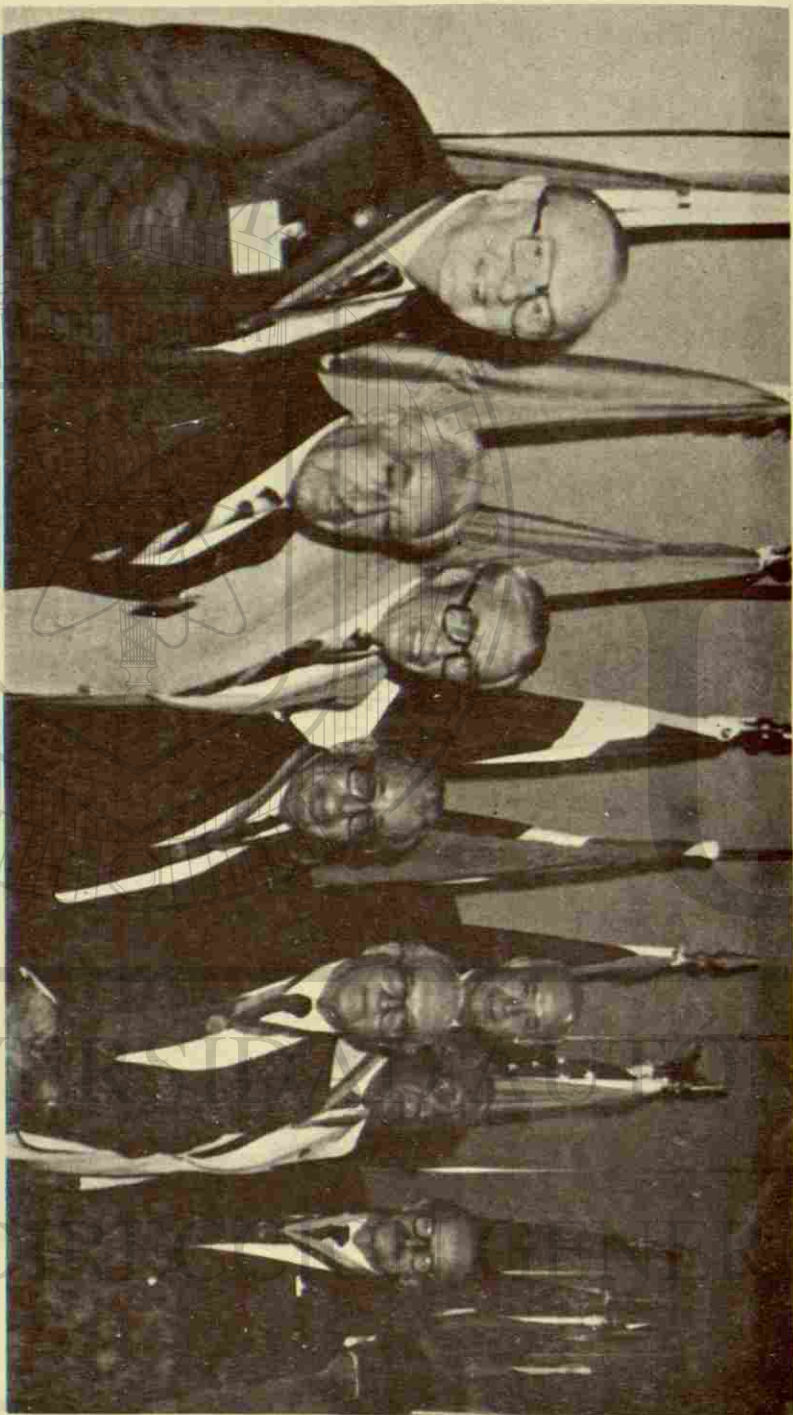


Contadores Beneméritos de las Américas en la XVI Conferencia Internacional de Contabilidad. De izquierda a derecha: Derek Lukin Johnson (Canadá); Augusto Bolaños (Guatemala); Louis M. Kessles (Estados Unidos); don Ramón Cárdenas Coronado (México); Juan A. Gil (Puerto Rico); Benjamín Gallegos G. (Perú); Arcelio Blanco (Colombia); Aurelio Hernández Díaz (Cuba); Miami, Florida, U.S.A.

CAPITULO XI.-SEGUIR SEMBRANDO

CONOCI a don Ramón Cárdenas Coronado en el año de 1974, siendo yo Contador de la H. Comisión de Hacienda de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El había sido nombrado por el H. Consejo Universitario, Auditor Externo, conforme a la Ley Orgánica; su trato amable y cordial, me inspiró una gran confianza. Había escuchado hablar mucho de él, de su calidad profesional, de su don de gentes y había escuchado también que, como muchos de nosotros, con grandes sacrificios había realizado su carrera profesional; todo esto aunado a que durante la carrera de Contador Público, su nombre era mencionado por todos los maestros en la impartición de sus clases.

Tratarlo en el terreno profesional, fue otra de las innumerables experiencias que experimentamos los que hemos tenido el privilegio de trabajar a su lado; es un maestro por antonomasia, con lecciones permanentes de conducta profesional, honradez, lucidez e ideas diáfanas, pacientemente nos explicaba sus puntos de vista sobre algún aspecto del trabajo a desarrollar, sin perder su fino sentido del humor. Durante cinco años, aprendimos lo extraordinario que es trabajar con un maestro en toda la extensión de la palabra. Para él no había horarios, lo mismo nos atendía un día festivo, que a altas horas de la noche, en la Uni-



Contadores Beneméritos de las Américas en la XVI Conferencia Internacional de Contabilidad. De izquierda a derecha: Derek Lukin Johnson (Canadá); Augusto Bolaños (Guatemala); Louis M. Kessles (Estados Unidos); don Ramón Cárdenas Coronado (México); Juan A. Gil (Puerto Rico); Benjamín Gallegos G. (Perú); Arcelio Blanco (Colombia); Aurelio Hernández Díaz (Cuba); Miami, Florida, U.S.A.

versidad o en su oficina, esto puede corroborar la cantidad de colaboradores que han pasado por su Despacho Profesional, que mediante la cátedra diaria han normado su carácter, distinguiéndose en su profesión. Más tarde, conocería otro ángulo de la vida de nuestro personaje, el de Directivo de Fútbol, deporte al que le ha dedicado gran parte de su vida. Esa fue otra experiencia que viví al lado de don Ramón.

Si tratáramos de definir la personalidad de don Ramón, como pocas veces, concordaríamos todos en que las palabras para definirlo serían coincidentes en virtud de que no ha cambiado su manera de ser; diríamos que es un hombre de bien, dedicado al trabajo, firme en sus convicciones, austero en su forma de vida, honesto, de una calidad humana extraordinaria, emprendedor de causas nobles, paciente con sus colaboradores, maestro de muchas generaciones, al que Monterrey le debe mucho . . .

Quiero aquí retomar las palabras del Maestro Raúl Rangel Frías, para definir a don Ramón, en el acto de inauguración de la Facultad de Comercio y Administración en 1952, al que se refería como "hombre modesto, universitario de calidad, tan cordial tan fino y tan inteligente".

Hemos querido, a través de estos testimonios, dar a conocer la personalidad de un hombre que forma parte de la vida de Monterrey; que ha ejercido su profesión durante 50 años, llevando ese tiempo de trabajo y de servicio social, por eso quien sabe aprovechar el tiempo y a la vez, aprovecharlo bien, es digno de admiración y respeto de sus semejantes . . .

Nosotros creemos que don Ramón se ha realizado en muchos aspectos, por lo que vivió y sufrió en gran parte de la niñez que le tocó vivir: de constante lucha, de viajes en busca de una vida mejor; el conocer el trabajo a temprana edad, le dio sufi-

ciente madurez para ver la vida en toda su dimensión. Viajar y siempre regresar; regresar al punto de partida: Monterrey, el terruño del que partía en busca de nuevos horizontes, primero a Estados Unidos —dos veces—; luego, a la ciudad de México, a concluir sus estudios, que pudo realizar satisfactoriamente. Sólo quien ha vivido plenamente, puede desarrollarse como lo ha hecho nuestro personaje; sólo leyendo su vida se puede comprender su obra, que provoca la necesidad de vivir más . . .

Quizás en las noches estrelladas de Texas donde pasó parte de su infancia, entre agricultores de espíritu sano y mineros infatigables, se inspiró don Ramón en lo que sería su vida de servicio social, que derramaría en beneficio de Monterrey, o tal vez, en los constantes ires y venires de un lugar a otro, que por necesidad tenía que realizar.

El mundo de hoy está urgido de ejemplos vivientes, de personas como la que hoy nos ocupa, vida de sacrificios, tesoneras, que no se amedrentan ante los problemas que les pone el destino, entregadas en cuerpo y alma al trabajo como medio de realización, y a obras sociales como medio de llegar a ser feliz.

Las nuevas generaciones deben recoger el ejemplo de un hombre que desde muy corta edad, tuvo que trabajar para sostenerse, que gracias a una beca pudo viajar a la Capital a estudiar una Carrera Profesional, que regresó a su terruño con muchas ilusiones pero con un título poco conocido, siendo el primer Contador Público establecido fuera del Distrito Federal, que no solamente intervino en trabajos remunerados, sino que, se dedicó a servir a la comunidad, a través de distintos organismos y clubes de servicio, y que dignificó la profesión de Contador Público. ®

Hombre de imaginación verdaderamente creativa, impulsor de obras majestuosas como el Estadio Universitario, que durante

los primeros tiempos de su utilización, no faltó quien tildara dicha obra de un "elefante blanco" que difícilmente se llenaría; pero que al poco tiempo tendría la respuesta, ya que continuamente el Estadio ha sido insuficiente para albergar a los aficionados que se dan cita en dicho lugar.

Es a personas como don Ramón Cárdenas a las que el Regiomontano Universal Alfonso Reyes se refería cuando afirmaba: "El regiomontano cuando no es hombre de saber, es hombre de sabiduría. Sin asomo de burla pudiera afirmarse que es un héroe en mangas de camisa, un paladín en blusa de obrero, un filósofo sin saberlo, un gran mexicano sin posturas estudiadas para el monumento, y hasta creo que un hombre feliz. Por cuanto no hay más felicidad terrena que la de cerrar cada noche el ciclo de los propósitos cotidianos, fielmente cumplidos, y el despertar cada mañana —tras el sueño del justo— con el ánimo bien templado para las determinaciones saludables; finura y resistencia como en el acero famoso de nuestras fundiciones!".

Parte de la vida andariega y trajinada de un hombre que supo luchar para ser alguien, que salvó no pocos obstáculos para conseguirlo y que día a día, cultiva la semilla del trabajo y la amistad entre la gente que lo rodea. Ojalá que don Ramón continúe por muchos años sembrando, para que la comunidad nuevoleonense siga cosechando los frutos de este hombre que ha sido buen hijo, buen esposo y padre ejemplar, sencillo, amante del trabajo, prototipo del habitante del norte de México, nacido en suelo nuevleonés, trashumante por aras del destino, realizador de obras sociales y gente de bien.

CAPITULO XII.-CURRICULUM

RAMON CARDENAS CORONADO (Resumen Biográfico)

DATOS BIOGRAFICOS:

LUGAR Y FECHA
DE NACIMIENTO:

Monterrey, N. L., México,
9 de septiembre de 1909.

FUERON SUS PADRES:

D. Gabriel Cárdenas y doña Francisca
Coronado.

SU ESPOSA:

Doña Concepción Marroquín Guzmán.

SUS HIJOS:

María Concepción; C.P. Ramón; Yolanda
Isabel; I.Q. José Antonio; Lic. Manuel
Humberto y Arq. Rosa María.

ESTUDIOS PRIMARIOS:

Escuelas "Zaragoza" y "Acero".
Monterrey, N. L. (1921-1926).

ESTUDIOS COMERCIALES:

Academia de Comercio "General Zaragoza"
(1926-1927), Monterrey, N. L.

BACHILLERATO ESPECIALIZADO:

Escuela Superior de Comercio y Adminis-
tración (1928-1929), México, D. F. [®]

ESTUDIOS PROFESIONALES:

Facultad de Comercio y Administración,
Universidad Nacional Autónoma de México,
(1929-1933), México, D. F.

GRADO ACADEMICO:

Contador Público y Auditor

los primeros tiempos de su utilización, no faltó quien tildara dicha obra de un "elefante blanco" que difícilmente se llenaría; pero que al poco tiempo tendría la respuesta, ya que continuamente el Estadio ha sido insuficiente para albergar a los aficionados que se dan cita en dicho lugar.

Es a personas como don Ramón Cárdenas a las que el Regiomontano Universal Alfonso Reyes se refería cuando afirmaba: "El regiomontano cuando no es hombre de saber, es hombre de sabiduría. Sin asomo de burla pudiera afirmarse que es un héroe en mangas de camisa, un paladín en blusa de obrero, un filósofo sin saberlo, un gran mexicano sin posturas estudiadas para el monumento, y hasta creo que un hombre feliz. Por cuanto no hay más felicidad terrena que la de cerrar cada noche el ciclo de los propósitos cotidianos, fielmente cumplidos, y el despertar cada mañana —tras el sueño del justo— con el ánimo bien templado para las determinaciones saludables; finura y resistencia como en el acero famoso de nuestras fundiciones!".

Parte de la vida andariega y trajinada de un hombre que supo luchar para ser alguien, que salvó no pocos obstáculos para conseguirlo y que día a día, cultiva la semilla del trabajo y la amistad entre la gente que lo rodea. Ojalá que don Ramón continúe por muchos años sembrando, para que la comunidad nuevoleonense siga cosechando los frutos de este hombre que ha sido buen hijo, buen esposo y padre ejemplar, sencillo, amante del trabajo, prototipo del habitante del norte de México, nacido en suelo nuevleonés, trashumante por aras del destino, realizador de obras sociales y gente de bien.

CAPITULO XII.-CURRICULUM

RAMON CARDENAS CORONADO (Resumen Biográfico)

DATOS BIOGRAFICOS:

LUGAR Y FECHA
DE NACIMIENTO:

Monterrey, N. L., México,
9 de septiembre de 1909.

FUERON SUS PADRES:

D. Gabriel Cárdenas y doña Francisca
Coronado.

SU ESPOSA:

Doña Concepción Marroquín Guzmán.

SUS HIJOS:

María Concepción; C.P. Ramón; Yolanda
Isabel; I.Q. José Antonio; Lic. Manuel
Humberto y Arq. Rosa María.

ESTUDIOS PRIMARIOS:

Escuelas "Zaragoza" y "Acero".
Monterrey, N. L. (1921-1926).

ESTUDIOS COMERCIALES:

Academia de Comercio "General Zaragoza"
(1926-1927), Monterrey, N. L.

BACHILLERATO ESPECIALIZADO:

Escuela Superior de Comercio y Adminis-
tración (1928-1929), México, D. F.

ESTUDIOS PROFESIONALES:

Facultad de Comercio y Administración,
Universidad Nacional Autónoma de México,
(1929-1933), México, D. F.

GRADO ACADEMICO:

Contador Público y Auditor

FECHA DE RECEPCION: 21 de Junio de 1935.
TESIS PROFESIONAL: La Industria del Hierro.—Explotación de Minas.
ESTUDIOS DE POSTGRADO: Cursos Prácticos de Computación, Costos y Organización.

ACTIVIDAD PROFESIONAL:

1933 Banco de Londres y México, S. A. (Auditoría).
1934 Cerro de Mercado, S. A. (Organización y Sistema de Costos).
1935-42 Firma personal.— México, D. F.
1938-69 Firma personal.— Monterrey, N. L.
*1969-78 Ramón Cárdenas y Cia., S. C., Monterrey, N. L., Director.
1978-83 Ramón Cárdenas, Dosal y Cia., S. C., Monterrey, N. L. México D. F. y Guadalajara, Jal.
1983-85 Cárdenas, Dosal y Cia., S. C. (Mismas plazas), Socio Fundador y Asesor desde 1972.

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL:

— Presidente Fundador Sociedad de Contadores de Monterrey, A. C. (1942).
— Presidente Fundador Instituto de Contadores Públicos de Monterrey, A. C., (1948-1949 y 1960).
— Presidente del Colegio de Contadores Públicos de Monterrey, A. C., (1959).
— Primer Presidente del Instituto de Contadores Públicos de Nuevo León, A. C., Colegio Profesional (1961).
— Miembro de la Comisión Tripartita (en representación de todas las agrupaciones de Contadores Públicos de la Provincia), para la reestructuración y creación del Instituto Mexicano de Contadores Públicos, A. C., Organismo Nacional (1964-1965).
— Miembro Fundador de la Academia de Estudios Fiscales de la Contaduría Pública (1969).
— Miembro de la Academia de Derecho Fiscal de Nuevo León, A. C. (1979).
— Miembro de la Comisión de Honor del Instituto Mexicano de Contadores Públicos, A. C. (1975-1977 y 1982-1983).
— Miembro Asociado Internacional del American Institute of Certified.
— Public Accountants, New York, (1953 a la fecha).
— Socio Adherente de la Asociación Interamericana de Contabilidad (1981).

PARTICIPACION EN CONFERENCIAS INTERAMERICANAS DE CONTABILIDAD:

I.—San Juan, P. R. (1949) Secretario de la Delegación y Ponente. Ponencia: La Contabilidad y las Fluctuaciones en el poder adquisitivo de las Monedas.
II.—México, D. F., (1951) Secretario General de la Conferencia.

*Representante de Peat, Marwick, Mitchell & Co., firma internacional, a partir de 1969.

III.—Sao Paulo, Brasil (1954), Secretario de la Delegación y Ponente. Ponencia: El Contador Público y el Fisco.
IV.—Santiago, R. de Chile. (Ausente).
V.—La Habana, Cuba. (Cancelada).
VI.—Nueva York, E.U. (1961) Presidente de la Delegación Mexicana. Srio. de la Junta de Presidentes. Presentación de la Traducción al Español del "Tractatus de Computis et Scripturis" de Fray Lucas Pacioli.
VII.—Mar del Plata, Arg. (1965), Secretario Técnico de la Delegación.
VIII.—Caracas, Ven. (1967), Secretario de la Comisión Técnica.
IX.—Bogotá, Col. (1970), Delegado.
X.—Punta del Este, Uruguay, (1972), Delegado.
XI.—San Juan, P. R., (1974), Delegado e Invitado Especial.
XII.—Vancouver, Canadá, (1977), Delegado.
XIII.—Panamá, Rep. de Panamá, (1979), Delegado.
XIV.—Santiago de Chile, (1981), Vice-Presidente de la Delegación Mexicana y Ponente Interamericano. Ponencia: "Reconsideración del Código de Etica"
XV.—Rio de Janeiro, Brasil, (1983). (Ausente).
XVI.—Miami, Fla. U.S.A. 1985 (Contadores Cubanos en el Exilio) Vice-Presidente de la Delegación Mexicana y Miembro de la Comisión de Honor de la Asociación Interamericana de Contabilidad.

OTROS CONGRESOS Y CONVENCIONES:

— Congresos Mundiales de Contadores: Amsterdam (1957); Nueva York (1962) y Paris (1967).— Delegado.
— Convenciones Anuales del American Institute of Certified Public Accountants, en diversas ocasiones.
— Convención de Contadores Cubanos en el Exilio.— Invitado de Honor, (1973).
— Convenciones Anuales del Instituto Mexicano de Contadores Públicos, A. C., Organismo Nacional en su mayor parte.

ACTIVIDAD ACADEMICA:

— Catedrático Escuela de Estudios Contables ITESM (1949-1951).
— Director Fundador de la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad de Nuevo León (1952-1962).
— Director Fundador de la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León (1957-1959).
— Director Fundador del Centro de Investigaciones de la Facultad de Comercio y Administración de la U.A.N.L. (1961).
— I Congreso Nacional a Nivel Académico sobre Legislación y Administración Fiscal.— (Delegado) Univ. Veracruzana, Jalapa, Ver. (1966).
— II Congreso Nacional a Nivel Académico sobre Legislación y Administración Fiscal (Presidente) U.A.N.L., Monterrey, 1967.
— Primera Conferencia Interamericana sobre Educación Contable Viña del Mar, R. de Chile (1981), Delegado.
— V Conferencia Internacional de Educación Contable, Monterrey, México, (1982) Exposición: Fondo R.C.C. Historia Gráfica de la Contabilidad. ®

CONFERENCIANTE HUESPED O INVITADO:

— Universidades de Río Piedras, P. R.; Panamá y Costa Rica, así como Universidad Nacional Autónoma de México. Universidades de los Estados y Locales, en múltiples ocasiones.

- Instituciones Profesionales de Puerto Rico, Panamá, Costa Rica, Honduras, República de El Salvador, Guatemala, Perú y Argentina. Conferencias sobre temas contables fiscales e históricos, en seminarios y eventos varios, en varios países, en la República y en Monterrey.

DISTINCIONES HONORIFICAS:

- CONTADOR BENEMERITO DE LAS AMERICAS (Caracas, 1967), (Diploma, Medalla y Venera).
- Miembro de Honor y M. Correspondiente, Colegio Nac. de Técnicos en Contabilidad de Venezuela (1952 y 1970), (Diploma y Venera).
- Miembro Honorario del Instituto de Contadores Públicos Autorizados de Puerto Rico (1971), (Diploma).
- Miembro Honorario y Venera del Colegio de Contadores Públicos de Lima (1968 y 1972).
- DIRECTOR EMERITO, Facultad de Comercio y Administración, UANL (1962).
- PROFESOR EMERITO, Universidad Autónoma de Nuevo León, (1975).
- Socio Honorario Vitalicio, Sociedad de Contadores de Monterrey (1960).
- Miembro Honorario, Instituto de Auditores Internos de Nuevo León, A. C. (1972).
- Socio Honorario Vitalicio, Asociación de Ex-Alumnos de Contaduría Pública de la Facultad de Comercio y Administración de la UANL (1985).
- Medalla "Ramón Cárdenas C., Contador Emérito", instituida por la Sociedad de Contadores de Monterrey para los mejores alumnos del año, en la carrera de Contador Público de las Universidades de Nuevo León (1967).
- Biblioteca "Ramón Cárdenas C.", Facultad de Comercio y Administración de la UANL (1963).
- Salón de Actos "Ramón Cárdenas C.", homenaje del Instituto de Contadores Públicos de Nuevo León, A. C., Colegio Profesional (1983).
- Presea "Ramón Cárdenas C.", para los mejores estudiantes de contaduría, Centro de Estudios Universitarios (1985).
- Creación del Ciclo Anual de Conferencias "Ramón Cárdenas C.", Centro de Estudios Universitarios, a partir del año del jubileo de oro profesional del homenajeado (1985).

LIBROS Y PUBLICACIONES:

- "Manual del Contador de Costos" (Cost Accountant's Handbook), de T. Lang, traducción y adaptación al español (UTEHA, 1959).
- "Tratado de Cuentas y de Escritura" ("Tractatus de Computis et Scripturis") de Fray Luca Pacciolo (1494), Primera Traducción al Español, conjuntamente con el doctor Giorgio Berni, UANL (1962). (Segunda edición corregida, en proceso de publicación) Ministerio de Economía y Finanzas de España.
- "Diccionario para Contadores" (A Dictionary for Accountants), de Eric L. Kohler, revisión y supervisión de la primera traducción al español (Editorial UTEHA, 1974). Segunda edición al español; sexta edición del inglés (Kohler's Dictionary for Accountants), en preparación (1985).
- "Estudios Contemporáneos sobre la Evolución del Pensamiento Contable", Michael Chatfield, revisión y anotación de la traducción al castellano, Editorial "Ediciones Contables y Administrativas", (1979).
- "Historia de los Números", estudio inédito abarcando todas las civilizaciones (más 70 años de investigación).
- "Política Fiscal", columna periodística de difusión y comentarios fiscales (desde 1962). Folletos y Artículos.

Ponencias, monografías y artículos técnico-contables y fiscales, en un gran número de Convenciones y revistas especializadas.

ACTIVIDADES CULTURALES Y DE SERVICIO SOCIAL:

a) CULTURALES

- Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A. C. (Presidente 1972 y 1973). (Diploma y Venera).
- Academia Nacional de Historia y Geografía, A. C. (Diploma y Venera). (1973).
- Asociación Mexicana de Historia Regional, A. C.—Miembro Fundador (1973).
- Sociedad Amigos del Museo del Obispado, A. C.—Socio Fundador (1975).
- Casa de la Cultura Nuevoleonesa.—(Promotor).
- Sociedad Numismática de Monterrey, A. C.
- Círculo Mercantil Mutualista de Monterrey (1940).

b) DE SERVICIO SOCIAL

- Patronato Universitario.—Presidente en Funciones (1967-1973) y Miembro del Consejo General.
- Club de Fútbol Monterrey, A. C. (Tesorero) 1945-1946 (Primer Equipo de Liga Mayor en Monterrey).
- Club Deportivo Universitario, A. C. Presidente.—(1974-1978). (Equipo "Tigres", Fútbol Soccer, Primera División).
- Club Rotario de Monterrey (1943) a la fecha.—Ex-Presidente y Miembro de varios Comités de promoción de obras sociales.
- Becas Rotarias de Monterrey, A. C. (Comisario y Miembro Fundador).
- Hospital Infantil de Monterrey, Tesorero.—(Comité de Promoción).
- Teatro "María Teresa Montoya", Tesorero.—(Comité de Promoción y Construcción).
- Centro de Cardiología de Monterrey, A. C.—(Tesorero).
- Estadio Universitario (Comité de Promoción y Construcción) (1960).
- Consejo Internacional de Buena Vecindad, Sección Monterrey.
- Comité Deportivo Estatal del PRI (1969).
- Miembro del CEPES (1969-1970), (1985).
- Asesor Técnico de Diversas Instituciones de la Iniciativa Privada y del Sector Público (entre éstas últimas ASA y SRH).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOGRAFIA

ALVARADO JOSE.— *Visiones Mexicanas y otros escritos. Poema de Enrique González Martínez*, S.E.P. No. 68, Pág. 152.

—*Luces de la Ciudad*. U.A.N.L. Dirección General de Investigaciones Humanísticas. 1978.

CARDENAS CORONADO RAMON.— *Discurso en el XL Aniversario de Graduación Profesional*, publicado en el periódico "Vida Universitaria". Julio de 1975.

CISNEROS RAMOS RAUL.— *Discurso en Homenaje a don Ramón Cárdenas Coronado*. Club Rotario de Monterrey. Junio de 1985.

CHAPA MARTINEZ ROBERTO.— "Don Ramón Cárdenas, Vida Ejemplar a Seguir", periódico "Vida Universitaria". Julio 16 de 1985.

MARGAIN ZOZAYA RICARDO.— *Conferencia Club Sembradores de Amistad*. Diciembre 10 de 1964.

NAVARRO JOSE.— *Semblanza de don Ramón Cárdenas Coronado*, Periódico "El Porvenir". Abril de 1968.

PACIOLI LUCA FRAY.— *Tratado de Cuentas y de la Escritura.*— Traducción al Español. Cárdenas Coronado Ramón y Berni Giorgio. Universidad Autónoma de Nuevo León. 1962.

REYES ALFONSO.— *Alfonso de Monterrey. Los Regiomontanos.* Pág. 93, U.A.N.L. 1980.
Dirección General de Investigaciones Humanísticas.

SALDAÑA JOSE P.— *Semblanza de don Ramón Cárdenas Coronado,* periódico "El Porvenir". Mayo de 1972.

Folleto *Conmemorativo de la Facultad de Comercio y Administración.*— U.A.N.L., *Apuntes para su Historia.* Patronato Universitario de Nuevo León. 1952.

Instituto de Contadores Públicos de Nuevo León.— *Carta Semanal.* Junio de 1965.

Periódico "Vida Universitaria".— 4 de Noviembre de 1962.

TIEMPO Y OBRA, Semblanza de don Ramón Cárdenas Coronado, de Roberto Chapa Martínez, se terminó de imprimir el 6 de septiembre de 1985, en los talleres de la imprenta de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Se tiraron 500 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de M. Cuéllar. Revisaron los textos el autor y Héctor Javier Mora Salazar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Se trata de una persona modesta, sin complejos, que le permite moverse con naturalidad entre estudiantes, profesores, hombres de negocios de alta categoría, entre intelectuales y público en general. No necesita adoptar posiciones aparatosas, llamativas, para hacer sentir su presencia. Su capacidad y claridad de entendimiento lo hacen obrar con aplomo a la par que con cautela, de manera de situarse, en cada caso y ocasión, en la posición más adecuada.

Don José P. Saldaña

Cronista de la Ciudad de Monterrey

Ha compartido y comparte goces y tristezas con su esposa, hijos, hermanos; y, con modestia, parece bajar de las alturas a las cuales, con su propio esfuerzo, ha llegado para repetir: "Soy hombre, y nada de lo humano me es ajeno".

Lic. Carlos Francisco Cisneros Ramos

Don Ramón Cárdenas es uno de los hombres que más trabajó en pro de nuestro fútbol cuando se iniciaba y es necesario que la historia del fútbol lo reconozca y le haga justicia.

Dr. Mariano G. Somonte